

Afromestizos, Amuzgos, Cuicatecos, Chinantecos, Chocholtecos, Choles, Chontales de Oaxaca, Huaves y Mames. Proyecto Perfiles Indígenas de México.

Fichas indígenas Vol. I.

González, Álvaro, Urías-Hermosillo, Margarita y Nigh, Roland.

Cita:

González, Álvaro, Urías-Hermosillo, Margarita y Nigh, Roland (1999). *Fichas indígenas Vol. I.* Afromestizos, Amuzgos, Cuicatecos, Chinantecos, Chocholtecos, Choles, Chontales de Oaxaca, Huaves y Mames. Proyecto Perfiles Indígenas de México.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/salomon.nahmad.sitton/77>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvdZ/VtX>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FICHAS INDIGENAS

PARTE I

Índice

Afromestizos de Oaxaca	3
Amuzgos de Oaxaca	9
Amuzgos de Guerrero	15
Cuicatecos de Oaxaca	45
Chinantecos de Veracruz	50
Chocholtecos de Oaxaca	70
Choles de Chiapas	77
Chontales de Oaxaca	86
Huaves ó Mareños de Oax.	93
Mames de Chiapas	100

AFROMESTIZOS DE OAXACA

[Ubicación y territorio]

Ubicación regional

Los poblados con habitantes principalmente afromestizos se localizan en la subregión de la costa chica de Oaxaca, en los distritos de Jamiltepec y Juquila, de la región de la Costa. En menor medida se encuentran en los distritos de Cuicatlán, Pochutla, Juchitán y Tuxtepec. Los municipios con mayor presencia negra son: San José, Estancia Grande, Santo Domingo Armenta, San Juan Bautista Lo de Soto, Santa María Cortijos y Santiago Tapextla. Le siguen con rasgos mulatos: Mártires de Tacubaya y Santiago Llano Grande. En comunidades pertenecientes a municipios mixtecos hay fuerte presencia en: Santiago Jamiltepec, Santa María Huazolotitlán, San Andrés, Huaxpaltepec y en Santiago Tututepec. En municipios mestizos destaca la presencia negra en Pinotepa Nacional y en Tututepec.

Límites territoriales

Aunque se extienden hasta el estado de Guerrero, en Oaxaca esta frontera estatal establece el límite territorial al occidente. Al sur, el mar Pacífico; al norte y al occidente, territorio mixteco. En los otros distritos se encuentran ubicados en poblaciones específicas.

División territorial, política y administrativa

Número de municipios: 7

Número de agencias municipales: 7

Número de agencias de policía municipal: 34

Núcleos rurales: 3

Total de localidades con reconocimiento: 52

[Entorno ecológico]

Se trata de una planicie de lomas costeras, con selvas bajas caducifolias y selvas medianas subcaducifolias con suelos someros. Hay vegetación de dunas costeras con predominancia de plantas rastreras. Cuenta con varios sistemas de lagunas, entre los que destacan las de Chacahua, Manialtepec y Corralero. El clima prevaleciente es de tipo cálido subhúmedo con temperatura media anual de 26°C y con precipitaciones promedio de 1699.7 mm. Algunos sistemas de lagunas están bordeados por mangle de tres especies.

[Población]

Datos históricos

El descenso de la población nativa durante el siglo XVI fue la causa de que se introdujeran esclavos negros en Jamiltepec, los que fueron liberados de su condición en el año de 1829. Prácticamente no se tienen estudios históricos sobre esta región, pero se cree que la mayoría son de origen yoruba, procedentes del Africa occidental, y que arribaron a la zona como cimarrones huidos de las plantaciones de caña de azúcar del obispado de Puebla y Veracruz. En el siglo XVII llegaron negroides asiáticos procedentes de las islas del estrecho de la Sonda. Durante la colonia, con la proliferación de ranchos, fueron capataces y vaqueros. En el tiempo de la revolución fueron reclutados por los mestizos maderistas, para hacer frente a los reclamos zapatistas de tierras de los indios mixtecos. En siglo XX los pueblos negros ocuparon tierras costeras ribereñas y promovieron la legalización ejidal.

Demografía

Población: 53 536 (año 1990)

Población indígena estimada: 32 000 aproximadamente

Concentración de población en cabecera municipal: 70 por ciento

Relaciones interétnicas

El papel jugado por los negros como capataces de los indios generó malas relaciones entre ambos y discriminación de los primeros con respecto a los segundos. El matrimonio de un hombre indio con una mujer negra es factible mientras que es muy difícil que un hombre negro se case con una indígena o con una mestiza. Con los mestizos de la región mantienen relaciones subordinadas, una tendencia a reproducir valores y actitudes propias de caciques y rancheros.

[Economía]

Tenencia de la tierra

Predomina la tenencia ejidal, con 33 ejidos y un municipio solo, Lo de Soto, que tiene bienes comunales. La superficie agraria alcanza las 120 907 hectáreas. Cuatro de los municipios presentan perfiles de conflicto agrario y rezago. Esto debido a que la riqueza de los suelos para la cría extensiva de ganado ha hecho que las tierras sean disputadas por familias mestizas que detentan el poder económico de la región. La disputa por la tierra origina un alto nivel de violencia en la zona.

Producción

La pesca, la agricultura de cultivos básicos y la ganadería extensiva son los ejes de la economía negra. La producción comercial agrícola se sustenta en limón, ajonjolí, jamaica, tabaco y coco, entre otros. Como complemento destaca la participación de la mujer en la preparación de pescado y la variedad de tecnologías utilizadas. En algunos pueblos es importante la producción de quesos y de carnes secas.

Mercados

Las mujeres se destacan en la comercialización de productos pesqueros de segunda, ya que las especies de primera y los mariscos son vendidos a intermediarios. Los principales centros de mercado son Pinotepa Nacional y Acapulco, en el estado de Guerrero. Para el pescado seco existen rutas comerciales hacia la sierra mixteca. El pescado de primera y el camarón se venden también en la ciudad de México.

Ocupación e ingresos

La población se ubica en el sector primario de la economía. Existen fuentes de empleo en núcleos urbanos y zonas turísticas, como Puerto Escondido y Huatulco, en donde desarrollan actividades como prestadores de servicios.

Organización para la producción

Existen cooperativas de pescadores, grupos de mujeres organizadas para la comercialización de productos pesqueros, y organizaciones de ganaderos con esquemas de empresas sociales. Las organizaciones de pescadores han logrado coyunturalmente mantener esquemas de organización en torno a la apertura de las entradas de las barras.

Migración

La población emigra a centros turísticos cercanos.

[Organización sociopolítica]

Gobierno

Aunque existen prácticas de gobierno similares a las de la población mixteca, con sistemas de cargos e instituciones consuetudinarias, la dinámica agraria y política de la zona ha facilitado la reproducción del esquema de poder del estilo ejercido por caciques. Por ello han surgido grupos disidentes y una fuerte presencia de la oposición. Actualmente todos los municipios se rigen por el sistema de partidos políticos. Santiago Llano Grande es cuna de la dirigencia estatal de un partido político. Por otra parte, la posición de la mujer dentro de la economía le ha dado fuerte presencia en la vida política de muchas localidades.

Tradiciones y cosmovisión

Entre las tradiciones destacan las prácticas festivas, particularmente las danzas. También se registra el curanderismo y la terapéutica ancestrales, que dan posición social importante y que son considerados dones sobrenaturales. Estas prácticas están presentes en las relaciones entre hombres y mujeres para el matrimonio, así como entre las mismas mujeres, que culturalmente tienen una tradicional solidaridad pero con mecanismos de competencia muy fuerte. Las relaciones de parentesco están determinadas por las necesidades de las mujeres de salir a comercializar sus productos pesqueros. En años recientes, en los pueblos negros ha habido un alto nivel de expansión de religiones protestantes, alcanzando un porcentaje promedio del 10 por ciento de la población.

[Niveles de desarrollo]

Grados de marginación

Todos los municipios tienen un grado de marginación alto, con excepción de Santiago Tapextla, que tiene un grado muy alto.

Acceso a servicios

Por su ubicación en la estratégica zona de la costa, se cuenta con la mayoría de los servicios básicos. Sin embargo, destaca la problemática de la vivienda, del saneamiento y del agua potable, que trae como consecuencia un índice muy alto de mortandad infantil.

Instancias gubernamentales y no gubernamentales

La población ha sido atendida por el Instituto Nacional Indigenista (INI) en relación con proyectos de cultivos y pesca. El Fondo Nacional en Solidaridad (FONAES) ha impulsado la constitución de varias empresas ganaderas. La Iglesia católica ha venido desarrollando un trabajo importante en torno a la reivindicación de la identidad y la cultura negras, lo que ha tenido buena acogida especialmente entre los jóvenes. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad del Mar han trabajado con grupos de pescadores para la realización de diagnósticos productivos.

Problemas relevantes

- 1) La dinámica política es tensa y marcada por la violencia, debido a la presencia de grupos fuertes de caciques.
- 2) En la zona de Chacahua las comunidades carecen de derechos de usufructo del suelo para siembra o ganadería, sin que se tengan otras opciones, a excepción de la pesca.
- 3) El azolve de las entradas de las barras ha sido un problema fuerte, ya que de su apertura depende la producción pesquera.

- 4) El gobierno no ha desarrollado propuestas adecuadas para el dragado de las barras, incorporando la perspectiva del pescador, ni ha hecho las inversiones suficientes, por lo que muchos de los intentos han fracasado.
- 5) No se cuenta con asistencia técnica para promover la acuicultura como alternativa productiva, en especial para las mujeres.
- 6) El abasto constituye un problema debido a los costos de transporte de productos por las lagunas.
- 7) En la mayoría de los municipios se requiere una mayor inversión para obras de agua potable y saneamiento.

[Bibliografía]

Aguirre Beltrán, Cuijla
México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

Experiencia de campo.

INI, Programa para el desarrollo pesquero del litoral oaxaqueño, Informe Sexenal, agosto de 1994.

Motta Sánchez, Arturo y Ethel Correa
El censo de 1890 del estado de Oaxaca, México, DEAS, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (manuscrito), 1994.

AMUZGOS DE OAXACA

[Ubicación]

Región

Los amuzgos se localizan en la región fronteriza de las partes sureste del estado de Guerrero y suroeste de Oaxaca, en la vertiente de la Sierra Madre Occidental que asoma hacia el océano Pacífico. De los poco más de 28 000 hablantes de amuzgo registrados por el censo en 1990, la mayor parte, o sea, el 80 por ciento, se localizaban en Guerrero. Los municipios oaxaqueños con importante población hablante son San Pedro Amuzgos y Santa María Ipalapa, que juntos sumaban casi 4 000 habitantes, el 94 por ciento del total estatal y menos del 15 por ciento del total nacional. Dichos municipios se ubican en el distrito de Putla, de la región de la Sierra Sur, colindando con la región de la Costa. La administración estatal considera una "microrregión Amuzgo-Tacuate" en donde incluye siete municipios; éstos son, además de los dos ya señalados, Santa María Zacatepec, Mesones Hidalgo, La Reforma, Constancia del Rosario y Putla de Guerrero. Con excepción de La Reforma, todos ellos colindan con el estado de Guerrero. El censo de 1990 registró 4 217 hablantes de amuzgo en todo el estado.

Colindancias

La región habitada por los amuzgos en territorio oaxaqueño colinda principalmente con población de la etnia mixteca; sin embargo, es un hecho que comparten una región con triquis, mixtecos, chatinos, nahuas, tlapanecos y mestizos. Estos últimos residen en las comunidades amuzgas, donde son mayoría. Al sur, en la Costa, conviven también con población afromestiza y mixtecos de la Costa.

Relaciones interétnicas

Los amuzgos han compartido históricamente territorio y han tenido fronteras con diversas etnias del estado y de la región, al grado que se le considere, pues es una región interétnica. Incluso hoy en día los amuzgos no son mayoría en los municipios donde habitan, ya que se considera que la población mestiza domina en los principales centros de población. Una expresión de su mestizaje es que la elección de autoridades se hizo en 1995 por el régimen de partidos políticos y no por el de "usos y costumbres", como en la mayoría de los municipios oaxaqueños. También mantienen relaciones con población negra, por quienes son contratados como jornaleros agrícolas.

[Historia]

Los pocos datos que existen sobre los amuzgos consignan que formaban parte de la provincia de Ayacastla con capital en Iqualapa, la cual se extendía desde las riveras del río Ayutla, al oeste, y Malinaltepec, al norte, hasta el mar en el sur. Habitaban en los poblados de Xicayán, Ayotzinapa y Xochitlahuaca y, junto a los ayacastecas, en Ometepec e Iqualapa. Todos ellos se localizan actualmente en el vecino estado de Guerrero. Parece ser que los aztecas no llegaron a tener un

dominio completo sobre la provincia y que los pueblos amuzgos, al momento de la conquista, estaban sujetos en parte a los ayacastecas y, en parte, al cacicazgo mixteca de Ipactepec, coaligado con el de Tututepec. Se infiere que fue sometido por Pedro de Alvarado, quien en 1522 dominó el señorío de Tututepec y fundó la primera villa española en Acatlán, poblado tlapaneca que no prosperó, y que fueron los agustinos los que llevaron a cabo la evangelización. Los pueblos quedaron en encomienda, la que -junto con las epidemias, exacciones y abusos de los encomenderos- provocaron el despoblamiento de la región, teniendo que ser suplida la fuerza de trabajo nativa por la negra, cuyos descendientes se han preservado principalmente en las zonas costeras de los estados de Guerrero y de Oaxaca. La independencia no cambió la situación de la población indígena. Los latifundios creados durante el virreinato continuaron subsistiendo como haciendas hasta la época revolucionaria.

Entorno ecológico

Su hábitat se caracteriza por ser una región cálida de vegetación exuberante y de topografía accidentada, cuya elevación fluctúa entre los 200 y 900 msnm. Es una región surcada por diversos ríos y corrientes de agua. El clima, cálido subhúmedo con lluvias de junio a noviembre y una temperatura media anual de 25°C, favorece la existencia de una flora de tipo tropical subcaducifolio, en donde se encuentran pochote, guarumbo, cornezuelo, guamúchil y diversas especies de palmas. Practican una agricultura con base en el cultivo de maíz, frijol y chile (ají); en menor escala siembran ajonjolí, cacahuete (maní), calabaza, cafeto, caña de azúcar y plantas que producen frutas tropicales, como el plátano, aguacate, melón, mango y algunos cítricos.

[Territorio y población]

- Número de municipios: 2

Se consideraron solamente los municipios donde la población hablante de amuzgo es dominante; éstos son: San Pedro Amuzgos y Santa María Ipalapa, con 3 060 y 959 hablantes de amuzgo respectivamente. Un municipio vecino de la región de la Costa, Mártires de Tacubaya, tiene también como población dominante a los amuzgos; sin embargo, no es significativa, ya que sólo ascendía, en 1990, a ocho habitantes. En cambio, existen dos municipios de la región con mayor número de hablantes de amuzgo, pero correspondientes a la segunda y tercera lengua que se habla en el municipio, éstos son respectivamente, San Juan Cacahuetepec, que pertenece al distrito de Jamiltepec, de la Costa, con 76 hablantes, y Santa María Zacatepec con 32. En ambos municipios se habla más el mixteco; en Zacatepec, incluso, dos giros lingüísticos de mixteco (el primero es de la Mixteca Baja), de ahí que el amuzgo ocupe el tercer lugar.

- Número de agencias municipales: 3

El censo de 1990 registró para los dos municipios oaxaqueños un total de 24 localidades, de las cuales 13 pertenecen a Santa María Ipalapa y 11 a San Pedro Amuzgos. Sin embargo, sólo 4 localidades tienen categoría administrativa (sin contar a las cabeceras) y éstas se encuentran en Santa María Ipalapa: 3 agencias municipales y una de policía.

- Número de agencias de policía: 12.4
- Número de núcleos rurales: 18

- Número de localidades: 24

Extensión

El territorio tiene una superficie aproximada de 3 000 kilómetros cuadrados en municipios de la región fronteriza de los estados de Guerrero y Oaxaca. Los dos municipios oaxaqueños considerados suman una extensión total de 183.7 kilómetros cuadrados, lo que sólo representa el 6 por ciento del total regional antes señalado.

- Población: 9 540 habitantes (año 1990)

Ambos municipios tienen casi 10 000 habitantes; sin embargo, el mismo censo sólo registró 4 217 hablantes de amuzgo mayores de 5 años en todo el estado de Oaxaca. De ese total, el 95 por ciento habitaba en los dos municipios seleccionados, es decir, 4 019 hablantes, lo que refleja la alta concentración de este pueblo indígena en estos municipios.

Densidad de población

51 habitantes por kilómetro cuadrado, aunque San Pedro Amuzgos y, más aún, Santa María Ipalapa no están habitados totalmente por amuzgos, sino que conviven en su mayor parte con mestizos. Para obtener este indicador, se consideró el total de la población municipal, y resultó superior al promedio estatal, que anda en poco más de 33 habitantes por kilómetro cuadrado.

Población indígena

El Instituto Nacional Indigenista (INI) considera que el municipio de San Pedro Amuzgos está habitado en un 100 por ciento por indígenas, no así Santa María Ipalapa, al cual le estima tan sólo un 38 por ciento de población indígena. La suma total en términos absolutos es de 6 600 habitantes amuzgos en ambos municipios, no todos hablantes de la lengua materna.

Concentración de población en la cabecera

El municipio de San Pedro Amuzgos concentra un 72 por ciento de su población en la cabecera municipal, mientras que Santa María Ipalapa sólo el 28 por ciento, lo que expresa la mayor dispersión de la población en este municipio.

[Organización socioeconómica Gobierno]

Los amuzgos se han "apropiado" de la organización política municipal que rige en todo el país, pero conservan los elementos tradicionales relativos al sistema de cargos. Existen personajes caracterizados, principales o ancianos, que han pasado por distintos puestos, considerados con suficiente experiencia para aconsejar a la comunidad, y ellos -en coordinación con las autoridades municipales- organizan el trabajo comunal llamado "tequio" o "fatiga", por medio del cual se

realizan obras de beneficio para todos. No obstante, en 1995, los municipios en cuestión optaron por el régimen electoral de partidos políticos y no por el más característico de la entidad en zonas indígenas: el régimen electoral de usos y costumbres.

Tenencia de la tierra

En los dos municipios existen cuatro núcleos agrarios, tres de tenencia ejidal y uno comunal. A San Pedro Amuzgos pertenece sólo un núcleo agrario de régimen ejidal, que se encuentra en la cabecera y abarca el 100 por ciento de la superficie, lo que puede significar unidad entre la cabecera y las localidades del interior del municipio. En Santa María Ipalapa, en cambio, hay tres núcleos agrarios, siendo el de la cabecera el de régimen comunal con el 41 por ciento de la superficie. Las diferencias agrarias en este municipio pueden ser la razón de que exista un conflicto entre dos núcleos de sendas localidades del interior del municipio.

Producción

Las principales actividades económicas de los amuzgos son la agricultura de subsistencia y el trabajo artesanal. Elaboran objetos de barro, como ollas, comales, jarras y cazuelas; de ixtle, como morrales y hamacas, y hacen cestería de bambú y palma.

Mercado

Existen en la región los tradicionales mercados cíclicos en diversas comunidades y de diferente importancia, donde las comunidades ofertan y demandan productos. Para muchos de los artesanos, campesinos y pequeños productores pecuarios, estos mercados representan la oportunidad de comercializar sus productos. La conservación de las mayordomías y otras fiestas tradicionales se articulan con las plazas de mercado y, en general, con la demanda y el consumo de los productos locales.

Otras formas de organización

Las autoridades electorales del estado tienen registrado en territorio amuzgo la existencia de una equilibrada lucha política electoral, con fuerte presencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD), además del Partido Revolucionario Institucional (PRI). De hecho, en dos de los siete municipios de la microrregión amuzgo-tacuate gobierna el PRD.

Tradiciones

Los amuzgos han conservado su indumentaria tradicional, elaborada en el telar de cintura. Las mujeres visten un "enredo" blanco o azul con bordados en la orilla. Se acompaña de un huipil tejido primorosamente con figuras antropomorfas, zoomorfas o geométricas en vistosos colores, cuyo detalle varía de un pueblo a otro. Las mujeres producen, además de su vestimenta, rebozos y manteles para el mercado. Las comunidades tienen un cuerpo de autoridades tradicionales entre las que destacan el Consejo de Ancianos. En el trabajo mantienen relaciones de solidaridad, como la "mano vuelta", que son agrupaciones espontáneas de ayuda solidaria entre parientes y amistades para tratar de resolver problemas inmediatos, como mayordomías, casamientos, bautizos, cultivos y construcción de viviendas. También organizan un ciclo ritual de fiestas en torno a los santos patronos de los pueblos, a cargo de mayordomos. Sobresalen las fiestas dedicadas a

San Pedro, en San Pedro Amuzgos; San Miguel, en Xochistlahuaca; Santa María, en Ipalapa; San Sebastián, en Cosoyoapan, y a la Virgen de Guadalupe.

[Niveles de desarrollo]

Grados de marginación

Los municipios seleccionados fueron estimados por el Consejo Nacional de Población con un similar grado de marginación: alto, ocupando lugares intermedios en el estado.

Acceso a servicios

La región amuzga de Oaxaca no tiene problemas de acceso, ya que se cuenta con la carretera Tlaxiaco-Putla-Pinotepa Nacional, que pasa por San Pedro Amuzgos y que entronca con la carretera México-Acapulco-Puerto Escondido. De ella se desprende también un ramal a Llano de Amuzgos y Santa María Ipalapa. En lo que respecta a servicios de infraestructura básica, la situación es bastante deplorable, basta mencionar las grandes carencias en materia de servicios urbanos en ambos municipios: en más de la mitad de las viviendas no se cuenta con saneamiento ni excusado, viven en hacinamiento y tienen piso de tierra. Asimismo, los niveles de analfabetismo, en 1990, eran muy altos: 40 por ciento para San Pedro y 37 por ciento para Santa María Ipalapa, cuando el promedio estatal estaba en 27 por ciento en el mismo año.

Ingresos

La situación en el nivel de ingresos de la población no es muy diferente: en ambos municipios más del 90 por ciento de la población ocupada recibía menos de dos salarios mínimos en 1990.

Instancias de desarrollo gubernamental y no gubernamental

La región es atendida por diversas instituciones del gobierno federal y estatal, así como otros organismos públicos descentralizados. Destaca la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) con la asignación de los Fondos de Desarrollo Municipal, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) con los fondos del programa PROCAMPO, el INI con los denominados Fondos Regionales para la Producción, entre los más importantes.

[Problemas centrales]

La dinámica política en Putla, importante municipio y cabecera distrital vecino de la región, no abre espacios de participación a los amuzgos en el desarrollo regional, agudizando las grandes carencias sociales existentes. No hay canales suficientes de distribución para el mercado de sus artesanías, ni se registran acciones o proyectos por parte de las instituciones en ese sentido.

[Bibliografía]

Alvarez, Luis Rodrigo

Geografía general del estado de Oaxaca, Oaxaca, Carteles Editores, 1994.

Bradomín, José María

Historia antigua de Oaxaca, Oaxaca, Provedora Gráfica de Oaxaca, 1993.

Dalton, Margarita (compiladora)

Oaxaca, textos de su historia, México, Instituto José María Luis Mora y Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Censo general de población y vivienda 1990, Estado de Oaxaca, México, 1990.

Instituto Nacional Indigenista (INI), Atlas de las lenguas indígenas de México, México, 1995.

----- Indicadores sobre población indígena estimada, México, 1996.

Sheffler, Lilián

Los indígenas mexicanos, México, Panorama Editorial, 1992.

AMUZGOS DE GUERRERO

[PRESENTACION]

El presente estudio tiene el propósito de brindar información sobre el pueblo amuzgo que habitan en el estado de Guerrero. Para ello se realizó trabajo de campo en los municipios en donde se asientan los amuzgos, así como una exhaustiva revisión bibliográfica, que incluye fuentes estadísticas y bases de datos de las instituciones nacionales, tanto privadas como gubernamentales. Muchos de los datos presentados provienen de información municipal, a partir de la cual se ha tratado de desagregar los datos específicos de dicha población.

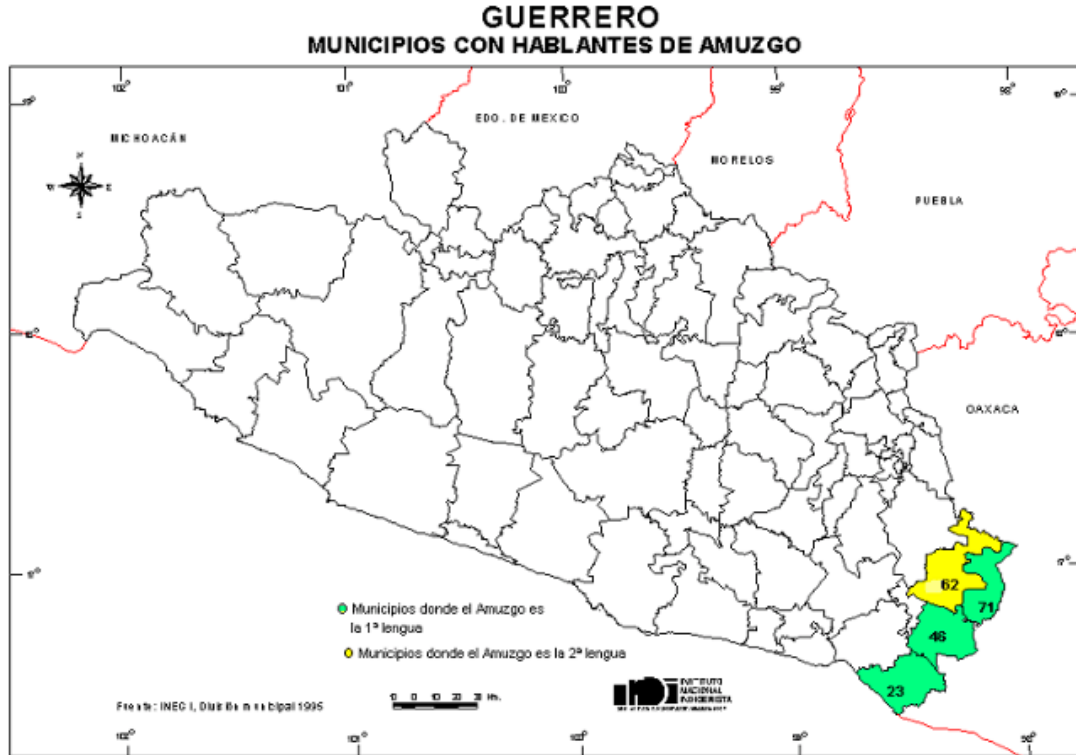
[UBICACION GEOGRAFICA]

Hay asentamientos amuzgos en el estado de Guerrero y en el de Oaxaca. La división político-administrativa que separa los municipios amuzgos se corresponde con la separación geográfica creada por el río Santa Catarina.

El territorio que habitan los amuzgos se encuentra entre los paralelos 16° y 17° de latitud norte y entre los meridianos 98° y 99° de longitud oeste. Las poblaciones principales en el estado de Guerrero son los municipios de Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca, Cuajinicuilapa y Ometepec; en Oaxaca, los municipios de San Pedro Amuzgos y Santa María Ipalapa. En este trabajo se toman en cuenta sólo los municipios del estado de Guerrero.

Región amuzga

La región amuzga del estado de Guerrero se localiza entre la Montaña (al norte) y la Costa Chica (al sur), cerca del océano Pacífico, en las partes bajas de la Sierra Madre del Sur, a una altitud entre los 500 y 1 000 metros sobre el nivel del mar (msnm); es una región de clima semihúmedo. Comprende cuatro municipios de la parte sureste del estado: Ometepec, Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca y Cuajinicuilapa



[HISTORIA]

Durante la época prehispánica, los pueblos amuzgos eran unidades político-sociales. Las siete provincias sureñas, dominadas por los mexicas antes de la conquista española, tenían por capital, hacia el sureste, a Iguatepec. Hacia la parte de la serranía los amuzgos se asentaron en Ayotzinapa, Ometepec, Xochistlahuaca, Igualepa, Cozoyoapan, Tlacoachistlahuaca, Huajintepec, Quetzalapa y Chacalapa.

En la Relación de Xalapa, Cintla y Acatlán, documento de la época colonial, se señalan varias cabeceras dependientes de la alcaldía mayor, que contaban con “estancias” donde se hablaba amuzgo: Xicayan de Tovar, Ayocinapa, Ometepec, Suchistlahuaca e Igualepa. En un principio, Ometepec, Igualepa y Xochistlahuaca fueron encomendados a Francisco de Herrera y Alonso del Castillo. Hacia 1548, Xicayan estaba adscrito a Juan de Tovar y Francisco Guillén. El pueblo de Amuzgos fue encomendado a Hernando de Ávila.

Xochistlahuaca (Llanura de Flores, en náhuatl) fue erigido en cabecera en 1563. De los pueblos sobrevivientes al despoblamiento, causado principalmente por epidemias, perduran hasta hoy Cozoyoapan, Huehuetónoc, Minas, San Cristóbal, Tlacoachistlahuaca, Cochoapa, Huajintepec, Huixtepec y Zacualpan en la parte de Guerrero, y los territorios de Amuzgos e Ipalapa en Oaxaca.

En versión de Cervantes (1993)

Parece ser que el señorío de Ayotlan (tlapaneca) controlaba gran parte de la costa, aunque era a su vez controlado por la guarnición mexicana de Tututepec. La parte correspondiente a los actuales territorios Amuzgos, estaba controlada por la provincia de Ayacastla con sus dos pueblos principales: Ometepec e Igualepa, hablantes de Ayacasteca. Dominaban así, entre otros, los pueblos de las estribaciones de la sierra como Xochistlahuaca y Jicayán. Pedro de Alvarado, primer explorador de la región, recibió de Cortés, en 1522, la encomienda tanto de Tututepec como de Xalapa (Cuauhtepec), pero poco tiempo después, estos grandes cacicazgos, convertidos en encomiendas, se adjudicaron a otros conquistadores y a la misma Corona Española.

La mayoría de las encomiendas de la costa existieron hasta finales del siglo XVI. El conquistador Tristán de Luna y Arellano desarrolló uno de los latifundios más grandes de la Nueva España, el mayorazgo del Mariscal de Castilla. La mayor parte de la posesión española en la costa perteneció a los sucesores de Tristán de Luna y Arellano. La hija de Tristán se casó con un noble menor llamado Mateo de Mauleón, quien logró toda la propiedad y también la herencia de la familia Luna y Arellano, transmitiéndose hasta la primera mitad del siglo XIX a los descendientes del Mariscal de Castilla. Este mayorazgo fue disuelto después de la independencia y con el proceso de "desamortización" fue vendido en partes (cfr. Egli, 1982).

Hacia finales del siglo XVIII se hizo presente cada vez más la comunidad indígena, derivada de los cabildos de maceguals; aunque habían perdido la influencia política directa que tenían en los siglos XVI y XVII, como gobernadores nombrados por los españoles.

Las actividades económicas en la región fueron la ganadería, la producción de caña de azúcar y de cochinilla. La producción de cochinilla fue muy importante en esta parte de la costa. Los pueblos indígenas, entre ellos con seguridad los amuzgos, se vieron obligados a producirla bajo el régimen llamado de "repartición de efectos", por medio del cual las comunidades debían producir una cuota de cochinilla que se pagaba con ciertos bienes a veces no deseados por los indígenas (Egli, 1982).

Con las "haciendas volantes", el ganado se pastoreaba por diferentes lugares, siendo usados con frecuencia los terrenos de pueblos indígenas, con los consabidos daños a la agricultura de las comunidades. Los territorios amuzgos fueron lugares para pastorear, que se ubicaban en el camino hacia el altiplano a donde se llevaba el ganado a vender.

En la época de la independencia se redefinieron los asentamientos amuzgos. Por ejemplo, "Ometepec alcanza cierta importancia al ser un centro comercial ladino, por lo que obtiene la

categoría de Intendencia Mayor, y tiene en ese tiempo bajo su jurisdicción a Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca y otros pueblos de la región” (López, 1997).

La formación del estado de Guerrero (1849) separó a los amuzgos en dos entidades federativas: Guerrero y Oaxaca (división que posiblemente ya había sido marcada con anterioridad por las márgenes del río Santa Catarina). Como consecuencia de esta división se debilitaron las relaciones intercomunitarias de los amuzgos.

Durante la dictadura porfiriana, el gobierno despojó a los amuzgos de sus tierras, al no poder demostrar con títulos sus derechos de propiedad. En la zona de Xochistlahuaca las tierras fueron vendidas a Guillermo Hacho, a quien los usufructuarios le pagaban una renta anual. La situación de los amuzgos no varió con el triunfo de la Revolución, sus tierras todavía pertenecían a Guillermo Hacho, quien ³/₄ante el temor de que se las expropiaran³/₄ empezó a venderlas a las poblaciones amuzgas y al estadounidense Lewis Lamn, quien a su vez exigía un pago anual por familia, hasta llegar al grado de ordenar la destrucción de las pertenencias y sembradíos de aquéllos que no tenían para pagar la renta de las tierras (López, 1997).

En 1932 se desconoció como cabecera municipal a Xochistlahuaca, argumentando “el reducido número de habitantes que llegó a tener este municipio” y, por Decreto Núm. 80, del 27 de diciembre del mismo año, pasó a formar parte de Ometepec (López, 1997: 37).

Durante los años treinta se recuperaron las tierras con las primeras dotaciones ejidales, al lograr que el gobierno expropiara e indemnizara las que poseía el estadounidense, y las restituyera como ejido el 25 de agosto de 1933. La dotación, por Resolución Presidencial, abarcó una superficie de 6 384 hectáreas.

Después de lograr tan importante triunfo, inician otra lucha con la finalidad de que el gobierno del estado reconozca nuevamente como municipio a Xochistlahuaca, lo que logran el 6 de septiembre de 1934, por Decreto 64, aunque los habitantes de Cozoyoapan y el gobierno estatal vieron la posibilidad de nombrar a Cozoyoapan como Cabecera, Xochistlahuaca no lo permitió y Cozoyoapan continúa bajo la jurisdicción de éste, Huehuetónoc, que anteriormente pertenecía a Xochistlahuaca, es anexado al municipio de Tlacoachistlahuaca (López, 1997: 37).

Hoy en día, la frontera estatal no sólo ha tenido un impacto administrativo, sino también ha hecho más evidente la separación geográfica de los pueblos amuzgos de Guerrero y Oaxaca. Los caminos antiguos, entre estos pueblos, han sido sustituidos por las vías de comunicación asfaltadas, que bajan hacia la costa para comunicarse con la carretera costera.

[IDENTIDAD]

El nombre amuzgo proviene de una palabra en lengua náhuatl, a la cual se le ha dado varias interpretaciones, entre ellas la de amoxtli, “lugar de libros o papeles”; otra es la de amoxko, con el sentido de “lugar de nube del agua”, refiriéndose a la “lanita” que se produce en ciertos estanques o ríos; no obstante, estos vocablos no han sido determinados con precisión. El uso del término amuzgo se da en ciertos contextos más vinculados a la designación externa. Sin embargo, para el conjunto del grupo amuzgo es la propia lengua la que da sentido a su denominación

La expresión nna'an cue, que puede ser entendida como “personas indígenas” o también como “personas de en medio”, se comienza a utilizar para la identificación de toda la etnia. En la región amuzga se la usa para designar a las personas indígenas, aunque no se la emplee de manera exclusiva para referirse a los amuzgos.

El nombre de la lengua también da un reconocimiento étnico: hablar jñonda [hnom.nda], que da la idea de “palabra agua”. No obstante, resulta más frecuente la identificación que los mismos pobladores se dan a sí mismos en relación con los nombres en lengua indígena de sus pueblos. Por ejemplo, los topónimos nn'ancue “personas de en medio”, que es la forma de reconocerse en el municipio de Xochistlahuaca; nzto noan, “pueblo de tejedores”, como se reconocen en San Pedro Amuzgos, Oaxaca.

La identidad más concreta que asumen los amuzgos está relacionada con los lugares que habitan; así, ellos se distinguen por el paraje, la comunidad o la cabecera municipal. Entre los amuzgos se suele identificar a las personas por su lugar de procedencia, su forma de hablar, de vestir, tanto del hombre como de la mujer, de caminar y hasta de la manera de portar el machete, entre otros rasgos. Es típico reconocer a las amuzgas de Guerrero por la manera de amarrar su cabello, en forma de trenza alrededor de la cabeza, y por la falda que usan debajo del huipil.

La lengua amuzga y su contexto sociolingüístico

La lengua amuzga pertenece a la protofamilia otomangue. Presenta diferencias dialectales, a pesar de mantener una relativa inteligibilidad. No hay estudios que precisen cuántas variantes dialectales existen. La primera diferencia fuerte se establece entre los hablantes de Guerrero y los de Oaxaca; otras dos variantes se pueden generalizar para el estado de Guerrero.

La relación lingüística más cercana del amuzgo es con el mixteco, atribuyéndoseles 7.4 siglos mínimos de separación entre uno y otro idioma (Smith, 1995). La diversidad señalada por los hablantes es mayor debido a sus criterios de prestigio social e identificación local. La lengua amuzga es tonal y dentro de la tipología de lenguas se le considera activa (Ligoraed, 199?).

El amuzgo presenta una gran vitalidad, puesto que se habla en casi todos los contextos sociales, incluyendo aquellos espacios con frecuencia exclusivos del idioma español, como las iglesias, la administración pública y la escuela. Su vitalidad se refleja también en el porcentaje de monolingüismo, que en 1990 estuvo cerca del 50%, dado que de los 22 760 hablantes de amuzgo mayores de 5 años, 10 992 eran bilingües y, por tanto, había 11 768 monolingües. El bilingüismo se mantiene estable, a pesar de una creciente influencia de los medios de comunicación externos y de un relativo crecimiento de la migración amuzga.

[Población hablante de lengua indígena mayor de 5 años que habla amuzgo y español]

Municipio	Habla ntes de amuzgo			Bilingües		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ometepec	4 269	4 337	8 606	2 628	2 212	4 840
Tlacoachistlahuaca	1 122	1 200	2 322	755	660	1 415
Xochistlahuaca	5 851	5 981	11 832	2 767	1 970	4 737
Total			22 760			10 992

Fuente: Datos por localidad (Integración territorial). Resultados Definitivos. Tabulados Básicos, tomo I y siguientes, INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990.

[Población de 0 a 4 años con jefe que habla amuzgo]

Municipio	Habla ntes de amuzgo		
	Hombres	Mujeres	Total
Ometepec	783	882	1 665
Tlacoachistlahuaca	188	189	377
Xochistlahuaca	985	981	1 966

Fuente: Datos por localidad (Integración territorial). Resultados Definitivos. Tabulados Básicos, tomo I y siguientes, INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990.

[Población indígena mayor de 5 años y de 0 a 4 años de edad]

Municipio	Habla nte de amuzgo		
	Más de 5 años	Menos de 5 años	Total
Ometepec	8 606	1 665	10 271
Tlacoachistlahuaca	2 322	377	2 699
Xochistlahuaca	11 832	1 966	13 798

Fuente: Datos por localidad (Integración Territorial). Resultados Definitivos. Tabulados Básicos, tomo I y siguientes, INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990.

Los profesores bilingües han desarrollado una propuesta de alfabeto para escribir el amuzgo en el estado de Guerrero. La escritura comienza a emplearse en el sistema escolar, sobre todo a partir de la elaboración de textos de geografía e historia de los amuzgos (véase López, 1998). La presencia de libros escritos en amuzgo, tanto los realizados por grupos de maestros locales como los textos religiosos evangélicos ya existentes, le da prestigio a la escritura amuzga; a pesar de ello, se está muy lejos aún de que sea una práctica generalizada.

[Organización social]

Matrimonio y familia

En las comunidades más tradicionales todavía se acostumbra la norma matrimonial de la petición de novia, basada en la iniciativa del muchacho de escoger mujer. Esta norma llegaba a implicar que la muchacha no conocía al muchacho que la pedía, ni tenía trato o noviazgo previo. La decisión de matrimonio residía en la voluntad y el interés de los padres. El ritual matrimonial iniciaba con la intermediación de un pedidor (un especialista en pedir muchachas), quien se presentaba en casa de los padres de la novia para manifestar el deseo de pedirla como esposa para el muchacho. Después de varias visitas se aceptaba el matrimonio si convenía a los padres de la muchacha; ella prácticamente no tenía decisión. El proceso continuaba con el acuerdo de hacer una fiesta llamada “quedamento”, para anunciar en forma pública el compromiso y fijar el día de la boda (en el ritual católico).

Esta norma tradicional, que se seguía hasta hace un par de décadas, ha perdido vigencia paulatinamente, conforme las parejas de jóvenes viven un proceso modernizador. Sin embargo, todavía se acostumbra realizar parte de este ritual, aunque a veces es más festivo que real. El matrimonio entre las parejas jóvenes es ahora decisión adoptada por los propios jóvenes; no obstante, se observa un porcentaje alto de parejas que no realizan ningún tipo de compromiso social (petición, boda religiosa o civil), sino que comienzan a vivir juntos, con cierto rechazo, sobre todo de la familia de la mujer. Con el tiempo, la pareja, ya con hijos y con una mejor condición económica, realiza su ceremonia de matrimonio para tratar de contentar y satisfacer los intereses familiares, económicos y de prestigio. Una gran fiesta, un buen “fandango”, será símbolo de buen matrimonio.

Grupos domésticos

La unidad social reproductiva es el grupo doméstico, que se compone de una pareja joven o de varias familias corresidentes en una misma unidad y dependientes de los recursos económicos controlados por el jefe de la misma.

No existe una norma precisa de sucesión, tanto de bienes como de derechos y obligaciones; sin embargo, se registra una ligera tendencia a preferir al varón mayor de la primer mujer (con matrimonio formal).

A partir del número de hablantes de lengua amuzga en 1995, de la cantidad de ocupantes por vivienda en los municipios (INEGI, Censo de Población y Vivienda 1995) y del número de ejidatarios de la región, se ha calculado la cantidad de grupos domésticos en cada municipio:

Ometepec	2255
Tlacoachistlahuaca	482
Xochistlahuaca	3013
Total aproximado	5750

Organización sociopolítica

Las formas de gobierno tradicionales de los cabildos estuvieron constituidas exclusivamente por nobles indígenas, al menos hasta el siglo XVII, cuando comenzó a declinar el poder de los caciques y principales, quienes fueron sustituidos por maceguales. Hoy en día el sistema de cargos en la región amuzga de Guerrero señala que un joven a su mayoría de edad debe cubrir varios cargos iniciales: "fajina" o "tequio" o trabajo comunitario; después debe desempeñar cargos de "topil" y "policía de machete", para luego continuar con otros, como policía urbana, "mayor de escuela" o "mayor de presidencia", cabo, sargento o comandante. Después, si ha cumplido con los cargos religiosos $\frac{3}{4}$ mayores y menores $\frac{1}{4}$, pasará a ser juez de barrio, inspector, miembro de la "sociedad de padres de familia, comisario ejidal, presidente de bienes comunales, comandante de arma y comandante segundo, auxiliar primero y segundo, secretario, comisario, miembro de la Junta Patriótica, o alcalde segundo o presidente municipal. El final de la jerarquía haría a un individuo, ya de edad avanzada, "principal" (Cfr. Castro, 1994).

Combinado con este sistema político-jurídico interno, se encuentra la escala de cargos religiosos, tanto los municipales (topiles, mayores y fiscales) como los de iglesia (sacristán y mayordomos). El sistema de cargos es una institución compleja, en la cual se articulan aspectos políticos, jurídicos, administrativos, religiosos, rituales y económicos; ofrece estatus a los que desempeñan los cargos, propicia relaciones de poder, relaciones económicas y sociales, con una función hacia dentro y fuera de la comunidad.

El sistema asigna distintos nombres a los cargos y existen varios tipos de cargos, así como diferencias en la conservación o creación de éstos según conflictos propios de comunidades y municipios. La introducción de modelos políticos externos, por parte de agentes de mayor movilidad social, produce conflictos del modelo de cargos, como control social y regulador del poder, con las formas políticas del exterior. Conflictos que se manifiestan entre la autoridad de los ancianos (a veces controlados por caciques locales) y las inquietudes de jóvenes con estudios, que cuestionan los mecanismos de elección tradicional, en la búsqueda de un acceso a modelos de elecciones modernas o democráticas.

Las autoridades indígenas locales son los encargados de aplicar la justicia, quienes arreglan los conflictos suscitados entre los pobladores indígenas. Ellos tratan asuntos que pueden ir desde acusaciones por daño de nagualismo o brujería, hasta problemas de animales que entran en las milpas, robos, violaciones y deudas, entre otros. La solución de estos conflictos suele ser por

negociación entre las partes, con la intermediación de la autoridad. Raras veces los conflictos, incluso los graves, llegan a pasar a instancias jurídicas superiores externas.

Los conflictos sociales más comunes en la región amuzga son los causados por el control de la tierra, el control político local y los problemas de rivalidad. Los conflictos por la tierra se originan en la época colonial. Los conflictos por el control político local se manifiestan de diversas formas, sobre todo por el dominio de caciques indígenas o mestizos, que controlan el poder municipal. La violencia social, cotidiana y entre indígenas es frecuente, y se llega a practicar la venganza.

Religión

La religión dominante es la católica, pero también existen otros grupos pertenecientes a la religión protestante: presbiterianos, testigos de Jehová, pentecosteses y Luz del Mundo. Junto a las creencias católicas, y como parte del trabajo de los “cargueros”, existen diversos oficiantes especializados en arreglar los asuntos de la iglesia y los altares de los hogares.

Los cantores y los rezanderos son solicitados en diversas ceremonias religiosas y tradicionales; son también los encargados de llevar y calcular el calendario ritual para curación y diversas festividades religiosas. Los mayordomos son figuras esenciales para sostener las fiestas religiosas de las comunidades grandes y pequeñas.

Por lo común, las iglesias católicas son atendidas por un cura parroquial, quien a veces tiene que viajar para realizar los oficios religiosos. En los grupos protestantes existen pastores, la mayoría surgidos de las propias comunidades, que tienen una práctica local, pero también hay intercambios comunales.

[Ceremonias y fiestas]

Las fiestas están asociadas al calendario ritual católico: el Carnaval, la Semana Santa, Todos los Santos (“muertos”) y los santos patronos de los pueblos. También se organizan anualmente ceremonias ligadas a motivos cívicos o escolares. Con variación de un pueblo a otro, casi todas las comunidades tienen una fiesta mayor a cargo de la mayordomía de algún santo patrono.

Una parte esencial de las fiestas y mayordomías son las danzas. Entre ellas están las de Mascaritas, Chilolos, Macho Mula, Tortuga, Tigre, Conquista, Los Doce Pares de Francia, Diablos, Chareo, Toritos, Pan de Panela, Tlaminques, Malinches, Moros y Cristianos, Apaches y Gachupines, Pichiques y otras más. La música que acompaña a estas danzas es también diversa: música de flauta y tambor (y violín), música de banda, etc. A la región amuzga ha llegado también el fandango costeño con música de chilena, rasgo cultural compartido en casi toda la Costa Chica.

Los rituales son otra expresión cultural ceremonial. Existen rituales propiciatorios de la lluvia, realizados en los terrenos de cultivo, en los que se utilizan figuras de piedra y se ofrenda sangre de animales.

[Creencias amuzgas]

Las creencias mágicas asociadas a los elementos sobrenaturales forman parte del saber amuzgo para sus actividades cotidianas. Las creencias asociadas al estado de la luna se encuentran presentes en muchas actividades económicas, como la siembra y el corte de madera de los árboles; al igual que en las simbólicas: la creencia de que con los eclipses de luna morirán niños y con los de sol, adultos.

El nagualismo es una creencia ferviente en los poderes que poseen ciertas personas, sobre todo los brujos, quienes por medio de su animal o nagual causan perjuicio a las personas.

Las creencias sobre la muerte son diversas; por ejemplo, cuando el muerto estaba casado, es enterrado con la cabeza hacia el oeste. Los solteros y los niños son colocados con la cabeza hacia el este. Existe la preferencia por el ataúd ligero porque permitirá que el cuerpo se reintegre a la tierra. Alma y sombra son diferenciados: el alma deja el cuerpo inmediatamente al morir éste, la sombra lo deja después de nueve días. Si antes de los nueve días que dura tendida la cruz, no son satisfechas las ofrendas al muerto, puede ser que la sombra del difunto rechace la partida y no descansa en paz. El espíritu de los muertos retorna en los días de Todos los Santos, a finales de octubre.

[Tecnología]

Los amuzgos hacen prácticamente todos sus instrumentos de trabajo y sus utensilios para la casa. Esta cultura se manifiesta en el mismo lenguaje clasificador (véase Cruz, 1993). El barro, las plantas y la madera son elementos usados para múltiples funciones: casas, corrales, utensilios, herramientas, etc. Las artesanías de hilados y tejidos son frecuentes, sobre todo la confección de huipiles (vestuario de la mujer indígena, que anteriormente se hacía de algodón), elaborados en telar de cintura. Las mujeres mayores acostumbran llevar abajo de sus huipiles el “pasahuanque” (una falda enrollada y entallada desde la cintura hasta los tobillos). Esta prenda se usa en algunas ocasiones como atuendo de novia; sin embargo, poco a poco se ha dejado de tejer. La ropa del hombre, que realiza también la mujer, consiste en el “coton” (camisa de algodón) y el calzón blanco. Se dice que las características de los bordados y tipos de huipiles permiten identificar a la

gente según el lugar de procedencia. Es típico reconocer a las amuzgas de Guerrero por la manera de amarrar su cabello en forma de trenza, alrededor de la cabeza.

[DEMOGRAFÍA]

La población total amuzga se calcula en 33 294 individuos, si se toma en consideración el registro de hablantes del Censo General de Población Vivienda efectuado en 1990 y se suma a esta cifra la población mayor de 5 años de edad y la menor de tal edad con jefe doméstico hablante de amuzgo. El resultado puede dividirse así: más de 27 500 amuzgos en el estado de Guerrero, 5 000 en el de Oaxaca y el resto en otros estados del país.

La población correspondiente al estado de Guerrero es de 23 456 hablantes de amuzgo mayores de 5 años; suma que aumentaría a cerca de los 27 000 si se incluye a los de 0 a 4 años de edad. Para los asentamientos en donde se concentra la población amuzga, en los municipios de Ometepec, Tlacoachistlahuaca, Cuajinicuilapa y Xochistlahuaca, se calcula una población de 23 354 amuzgos.

[Distribución de la población amuzga de Guerrero]

Municipios	Núm. de HLI*	Localidades con 30% y más de HLI		Población indígena estimada	
	Amuzgos	Población total	Núm. de localidades	Núm.	%
Xochistlahuaca**	11 832	15 621	70	15 829	97.1
Ometepec**	8 606	11 527	25	26 332	69.2
Tlacoachistlahuaca***	2 322	12 256	26	12 429	94.3
Total	23 354	39 916	123	55 294	

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo e Instituto Nacional Indigenista (PNUD e INI), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, 1993 (con base en el XI Censo General de Población y Vivienda, 1990).
 * HLI = Hablantes de lengua indígena.
 ** Municipios en los cuales el amuzgo es la primera lengua.
 *** Tlacoachistlahuaca es un municipio con primera lengua mixteca y segunda lengua amuzga.

[MIGRACIÓN]

Existen dos niveles de migración amuzga en la República Mexicana según la distribución de su población:

- ❖ La regional, o sea, migración cercana a los lugares de origen.
- ❖ La migración a diferentes estados.

Respecto a la migración regional, las principales ciudades detectadas, según el XI Censo General de Población y Vivienda, de 1990, son: Cuajinicuilapa, con 297 amuzgos; Acapulco, con 230; Azoyú, con 52; y Chilpancingo, con 44. La suma total de este tipo de migración es de 753 amuzgos: 351 hombres y 402 mujeres.

Los principales estados de destino en la migración nacional son: el Distrito Federal, el estado de México, Michoacán, Sinaloa, Puebla y Baja California.

[Migración nacional de amuzgos]

Estado	Hombres	Mujeres	Total
México, D.F.	59	106	168
Estado de México	67	70	137
Michoacán	70	42	112
Sinaloa	40	15	55
Puebla	11	6	17
Baja California	11	4	15
Veracruz	3	8	11
Sonora	5	4	9
Total	266	258	524

Sin contar otros estados, para 1990 el número de emigrantes era de 524. En total, sumando la migración regional y la nacional, se registran 1 277 emigrantes amuzgos (617 son hombres y 660), que corresponden a un 4.5% de la población amuzga (Valtierra, 1997: 78).

Cabe resaltar que entre 1970 y 1980 se dio un aumento considerable de migración, observándose, por ejemplo, en el caso del Distrito Federal el registro de 38 amuzgos en 1970 y de 151 en 1980. También hay que señalar que la mayor cantidad de emigrantes son mujeres.

Conviene presentar algunos datos sobre población inmigrante (no amuzga) en los municipios en los que se localizan las poblaciones amuzgas.

[ENTORNO ECOLÓGICO]

Los principales ríos de la región son: Santa Catarina, que alimenta al Quetzala; Río Verde, que vierte sus aguas en el Santa Catarina; Arroyo Hondo, Tortolita, Chacale y Las Minas.

Flora silvestre

A continuación se presenta la información sobre la flora y la fauna de la región amuzga.

[Flora más importante del bosque mixto]

Árboles grandes	Árboles medianos y arbustos	Plantas chicas
Ocotes Encinos Drago Samaritán Pochota Parota Tepeguaje Cuatololote Caoba o Zopilote Cocoyul	Otates Beliján Zacates	Carrizos Soyamiche Anís

[Flora más importante de la selva]

Árboles grandes	Árboles medianos y arbustos	Plantas chicas
Drago Mulato Pipe Mango Liro Cerezo Pan Parota Pochote María Cocoyul Amate	Cuatololote Flor bailadora Roble Caoba o Zopilote Zapotillo Tejoruco Guapinol Cuachipil Samaritán Zapote Tepeguaje Guamúchil	Algodoncillo Piñón Guarumbo Espina de clavo Hormiguillo Otate Cacho de borrego Soyamiche Guaje Ciruelo Cuajinicuil
	Guayabillo Tlachicón Copal Tetlate Pie de cabra Guayabo Beliján Nanche Guacatillo Palo nejo Frailecillo	Cuayagüe Cuilote Cornizuelo Capulín Anono Carrizo Achiote Nanche zorro Jícara Hoja duro

[Flora doméstica]

Árboles grandes	Árboles medianos	Arbustos y plantas chicas
Mamey Mango Naranja Toronjil Zapote prieto Tamarindo Cocotero Pumarrosa Aguacate Cuajinicuil Almendro Cacao pataste Pan	Limón agrio Limón dulce Lima Jícara Guaje Guanabo Cacao Nanche Hilama Ciruelo Icaco Guayabo	Café [cafeto] Algodón Henequén Papayo Maíz Epazote Candó Hierbasanta Jícama Cacahuete [mani] Frijol Chile Piña Chayote
		Jamaica Ajonjolí Platanar Caña de azúcar Amaranto Hierbabuena Hierbamora Quelite Camote Calabaza Arroz Chipile Jitomate Papa criolla

[Flora comestible]

Hierbabuena	Hierbamora
Candó	Chipile
Rabo de iguana	Guía de chayote
Retoño de guaje	Tomate de pájaro
Camotes	Chicopeta
Hierbasanta	Epazote
Quelite	Hoja agria
Guía de calabaza	Hoja de capulín
Samaritán	Hongos
Sayamiche	

[Flora perjudicial]

- ❖ Tetlate
- ❖ Caballero
- ❖ Pichicata
- ❖ Chichicastle
- ❖ Zarza

[Fauna]

Mamíferos	Reptiles	Aves	Anfibios y animales acuáticos
Mapache		Águila	Rana
Tejón		Cotorro	Langostino
Nutria	Lagarto	<i>Chachalaca</i>	Mojarra
Zorro	Víbora de cascabel	<i>Pitorreal</i>	Chupa piedra
Ardilla	Coralillo	Faisán	Trucha
Tuza	Masacuata	Paloma	Camarón
Rata	Lagartija	Zopilote	Blanquillo
Jabalí		Carpintero	Pote
Venado		Gavilán	Cangrejo
Onza		Perico	
Tigrillo			

[Invertebrados]

Araña	Gorgojo	Mayate	Garrapata
Escarabajo	Lombriz	Piojo	Gusanos
Luciérnaga	Pinolillo	Conchuda	Mosquito
Mosca	Zancudo	Hormiga	Pulga
Tábano	Comején	Mariposa	Cigarra
Avispa	Grillo	Polilla	Chapulín
Tarántula	Abeja	Chicatana	Alacrán
Chinche	Caballo del Diablo	Cucaracha	Cuetla
Ciempiés	Escorpión		

[Fauna doméstica más importante]

Mamíferos		Aves
Toro	Borrego	Guajolote
Caballo	Chivo	Gallina
Burro	Perro	Pato
Marrano	Gato	Pichón

[Fauna comestible]

Mapache	Nutria	Tuza	Conejo	Venado
Tortuga	Iguana	Mojarra	Blanquillo	Chupapiedra
Cangrejo	Rana	Chachalaca	Tórtola	Cotorro
Tlacuache	Liebre	Víbora de cascabel	Pote	Faisán
Tejón	Jabalí	Tequereque	Camarón	Paloma
Ardilla	Armadillo	Trucha	Langostino	Perico

[Fauna medicinal]

Tlacuache	Guajolote
Rana	Tortuga
Tuza	Gallina
Chivo	Víbora de cascabel
Armadillo	

[Fauna perjudicial]

Tejón	Rata	Coralillo	Urraca
Chinche	Pinolillo	Zancudo	Salamanqueza
Carpintero	Cochuda	Cab. del diablo	Mapache
Víbora de cascabel	Gavilán	Perico	Cucaracha
Tlacuache	Zorrillo	Liebre	Masacuata
Ciempiés	Garrapata	Piojo	Murciélago
Conejo	Escorpión	Pájaro arrocero	Comején
Pulga	Comadreja	Ardilla	Jabalí
Alacrán	Salamandra	Tuza	Mosco
Zanate – Zorro	Gorgojo	Águila	

Fuente: López Guzmán, 1997.

[ECONOMÍA]

La economía de las comunidades amuzgas está basada en la agricultura. El cultivo fundamental es el del maíz, el cual constituye la base alimenticia y el sustento cotidiano; por lo tanto, la mayor parte de las cosechas de maíz son destinadas al autoconsumo. Junto con el maíz, el frijol, la calabaza y los frutos de huertas familiares son la base del sustento de la mayoría de la población indígena. También acostumbran cultivar cacao, café, jitomate y caña de azúcar; ésta última para la elaboración de panela [azúcar mascabado en pasta].

Los amuzgos utilizan el sistema de cultivo de roza, tumba y quema, por ello realizan la siembra con el sistema de “chapona”, para el cual usan el “enduyo”, el machete, la “tarecua” y la coa, instrumentos que facilitan la plantación en laderas. En las partes cercanas a los ríos y arroyos logran sacar dos o hasta tres cosechas de maíz al año. Al sistema de riego, que aprovechan los terrenos de humedad constante, le llaman “chages”. La forma de medir la producción cultivada es por maquila o cajón.

Escasos productos, como la jamaica, el ajonjolí y las frutas, suelen tener algún rendimiento comercial y son cultivados por pocos campesinos, debido a los gastos de inversión que requieren.

En la actividad pecuaria, los amuzgos se dedican más bien a ganado menor, cerdos y aves de corral, y sólo algunos de ellos tienen ganado mayor.

Otra de las actividades económicas importantes de los amuzgos es la producción artesanal. La principal manufactura artesanal se orienta a la elaboración de huipiles (vestuario de la mujer indígena), elaborados en telar de cintura, antiguamente con hilo de algodón y hoy en día con hilo sintético. También realizan otros productos, como manteles y servilletas.

La comercialización está basada en mercados regionales y en intercambios mercantiles locales. El mercado regional más grande se encuentra en la cabecera del municipio de Ometepec, al cual baja con frecuencia la población amuzga a hacer su compra de alimentos y bienes manufacturados. En las cabeceras y comunidades grandes de los otros municipios existen pequeños mercados permanentes para el abasto local. Un gran número de productores agrícolas vende directamente sus mercancías a compradores locales, que muchas veces son acaparadores e intermediarios regionales.

Formas de tenencia de la tierra

Los amuzgos tienen dos formas de tenencia de la tierra: la ejidal y la comunal. En la práctica, en ambas se trabaja comunally. Las autoridades ejidales y las asambleas del pueblo determinan el uso de los terrenos de cultivo. El monte es considerado terreno de trabajo comunal para el pastoreo. El uso comunal no se contrapone a la asignación personal de las parcelas ejidales.

En el municipio de Xochistlahuaca se contabilizan cuatro ejidos amuzgos: Xochistlahuaca, Rancho del Cura Ejido, Cerro Bronco y Cozoyoapan; éste último es de tenencia comunal. En el municipio de Tlacoachistlahuaca los ejidos detentados por población amuzga son: el Limón, Huehuetónoc (comunal) y Tlacoachistlahuaca. En el municipio de Ometepec los ejidos con mayoría de población amuzga son: Cochoapa, Huajintepec, Huixtepec, La Guadalupe y Zacualpan (información del INI sobre el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos, PROCEDE, 1999).

Con base en el Censo de Población y Vivienda 1995, se sintetizan en un cuadro los datos generales sobre la tenencia de la tierra y las unidades de producción. De este cuadro cabe resaltar que el número de unidades de producción que rebasan la autosubsistencia es muy bajo, sobre todo en Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca. Hay que advertir que no se distinguen los ejidos pertenecientes a los amuzgos con respecto a los de la población mixteca o mestiza.

[Aspectos generales de la tenencia de la tierra]

Indicador	Ometepec	Tlacoachistlahuaca	Xochistlahuaca
Número de ejidos	25	13	7
Superficie total ejidal en Ha	50 208	86 389	21 476
Superficie ejidal sembrada en Ha	25 528	15 628	7 298
Superficie ejidal de riego en Ha	1 329	1 523	556
Total de ejidatarios	3 832	2 299	3 121
Unidades de producción	4 339	2 371	2 425
Unidades de producción rural	4 307	2 364	2 413
Unidades que venden la producción agrícola	1 368	102	461

Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 1995*.

[Marginación]

Conforme a los indicadores socioeconómicos de marginación, se observa que los municipios en los que se localiza la población amuzga están definidos por alta marginación. En el cuadro siguiente se observan los rangos de los distintos indicadores en los tres municipios.

[Indicadores socioeconómicos de marginación]

Indicador	Ometepec %	Tlacoachistlahuaca %	Xochistlahuaca %
Población analfabeta mayor de 15 años	39.1	73.68	71.23
Población con educación primaria incompleta, mayor de 15 años	61.12	87.99	85.74
Viviendas sin drenaje* y excusado	72.19	90.99	77.64
Viviendas sin energía eléctrica	29.23	79.07	75.9
Viviendas sin agua entubada	60.82	78.94	78.89
Viviendas con hacinamiento	77.56	83.65	79.39
Viviendas con piso de tierra	64.13	86.25	90.85
Población en localidades con menos de 5 000 habitantes	69.85	100	100
Población ocupada con menos de 2 salarios mínimos	82.14	91.53	78.92
Índice de marginación	0.84	2.35	2.05
Estado de marginación	Alta	Muy alta	Muy alta

Fuente: INEGI, *Censo de Población 1995*.

* Drenaje = Sistema de eliminación de aguas residuales.

Acciones institucionales de combate a la pobreza

En la región opera el programa de Fondos Regionales de los pueblos amuzgo, mixteco, tlapaneco y nahua de la Costa Chica de Guerrero, que tiene como meta principal combatir la pobreza extrema y la alta marginación. El programa, apoyado técnicamente por el INI, recibe dinero del gobierno federal. En el Fondo participan tanto organizaciones sociales y productivas como comunidades y grupos de beneficiarios. El apoyo destinado a la población amuzga abarca el fomento de los sectores económicos siguientes:

- ❖ Pecuario: ganado ovino, bovino y caprino, y aves de corral (para engorda).
- ❖ Agrícola: productos como el maíz, el chile, la sandía, el ajonjolí e insumos agrícolas en general.
- ❖ Artesanal: elaboración de ropa tradicional, ropa de uso general, bolsos, chaquira [abalorio], etcétera.

Según datos del Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad (FONAES), de 1990 a 1999 el rubro que recibió más apoyo fue el del ganado bovino (1 568 701.06 pesos), seguido por el destinado al cultivo de maíz (781 706.50 pesos).

Los montos asignados y la selección de los proyectos aprobados se definen por medio de la asamblea general, en la cual participan delegados de todas las organizaciones y comunidades que integran el Fondo regional. El número de beneficiarios varía desde grupos de 4 o 5 personas, hasta los de 300 o más; asimismo los montos económicos también son muy variables desde los 10 000.00 hasta los 300 000.00 pesos. El sistema de apoyo implica el pago del endeudamiento por parte de las organizaciones, el cual se registra con un buen nivel de pago en la región. A pesar de ello, los apoyos disponibles no bastan para cubrir todas las solicitudes presentadas anualmente, por lo que todavía es insuficiente el combate a la marginación.

Si bien la inversión del Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) en la Costa Chica es la más alta en relación con otras regiones del estado (véanse las gráficas siguientes), no sucede lo mismo en cuanto a la distribución en los municipios con población amuzga, sobre todo en Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca.

Fuente: PROGRESA, 1998.

[Educación]

[El sistema de educación en la región amuzga cubre los niveles educativos siguientes:]

Niveles educativos	Total de centros	Total de maestros	Total de niños atendidos (1998-1999)	Municipios
Preescolar indígena	51	122	2 704	
Preescolar monolingüe (español)	5			Xochistlahuaca Cozoyoapan Tlacoachistlahuaca Cochoapa Huixtepec
Primaria indígena	54	352	7 257 Primero: 1 597 Segundo: 1 447 Tercero: 1 439 Cuarto: 1 179 Quinto: 926 Sexto: 669	
Primaria monolingüe (español)	5			Xochistlahuaca Cozoyoapan Tlacoachistlahuaca Cochoapa Huixtepec
Nivel medio básico Telesecundaria	5			Arroyo Pájaro Guadalupe Victoria El Santiago La Concepción Zacualpan
Nivel medio básico Secundarias técnicas	5			Xochistlahuaca Tlacoachistlahuaca Huehuetónoc Cochoapa Huixtepec
Nivel bachillerato	3			Colegio de Bachilleres "Xochistlahuaca" Preparatoria "Xochistlahuaca" Preparatoria "Tlacoachistlahuaca" Colegio de Bachilleres "Tlacoachistlahuaca" CEBETA "Cochoapa"

Además, existen siete albergues amuzgos ubicados en Huixtepec, Zacualpan, Cozoyoapan, Plan de Pierna, Guadalupe Victoria, Arroyo Pájaro y Tlacoachistlahuaca. Hay 50 niños en cada albergue y algunos pueden tener dos a tres niños más; en ellos se les brinda alimentación y hospedaje. Los albergues cuentan con un jefe, dos ecónomos y un comité integrado por cuatro personas de la comunidad. El coordinador jefe puede ser de la comunidad o profesor.

Un cálculo aproximado de profesionales indígenas, aparte del magisterio, se muestran en la lista siguiente:

Abogados	6	Dentistas	2
Médicos	12	Ingeniero	1
Enfermeras	10	Actuario	1
Veterinario	1	Psicologa	1
Agrónomos	4		

Medicina tradicional y sistemas de salud

Asociadas a las creencias mágicas se encuentran también un gran número de creencias sobre enfermedades o daños, por lo general atribuidos al mal causado por algún enemigo a través de los animales naguales. En algunos aspectos el nagualismo se vincula también a prácticas médicas de los curanderos. Una estructura compleja relaciona el control social con la religión y la enfermedad; en este triángulo, los curanderos y brujos son importantes por sus conocimientos de plantas y enfermedades.

Entre los males o enfermedades atribuidos a fuerzas sobrenaturales están el “espanto”, el “mal de ojo”, el “coraje”, el “nagualismo”, “lehe” y “sombra”. Algunas técnicas de curación son conocidas como “limpiar”, “enfriar”, “curar de espanto”, “pulsar”, “ver la sangre”, etc.

Para “curar de espanto” se eligen ciertos días de la semana, se hace una cruz en la tierra con cinco pocitos (uno en cada esquina y uno en el centro), se recoge una pizca de tierra de los pocitos para tomarla con agua. También se utiliza una gran cantidad de yerbas u otros métodos curativos, como la lectura de la canasta y de la tijera.

Centros de Desarrollo Regional de Medicina Indígena

La organización de los médicos tradicionales, apoyados por el INI y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), inició en 1986 con la integración de siete localidades: cuatro amuzgas y tres mixtecas; pero el presupuesto para la construcción del Centro de Desarrollo Regional de Medicina Indígena, en la localidad de Cozoyoapan, no fue autorizado hasta 1989. Hoy en día Xochistlahuaca cuenta con dos centros más, uno en Llano del Carmen y el otro en Cumbres de San José.

Los centros de Cozoyoapan y de Cumbres de San José agrupan a médicos provenientes de Arroyo Grande, Cumbres de San José, La Ciénega y Arroyo Pájaro; a su vez, Llano del Carmen reúne a todos los que vienen de Guadalupe Victoria, Los Liros y El Santiago.

Según los registros, existen más de 300 médicos amuzgos, de los cuales 100 pertenecen a la organización; de estos últimos 60 son médicos y 40 parteras; de los cuales 10 (parteras y médicos) laboran en Cozoyoapan, 8 en Llano del Carmen y 4 en Cumbres de San José, el resto se encuentra distribuido en otras 6 localidades.

El Centro de Desarrollo de Cozoyoapan ha funcionado durante casi 10 años; sin embargo, algunos de sus integrantes, cuyas edades rebasan ya los 50 años, han ejercido su labor curativa desde hace aproximadamente 40. En cuanto a los pacientes, no existe límite de edad. Por lo regular, este centro atiende entre 6 y 10 personas por día y a éste, a diferencia del de Llano del Carmen y Cumbres de San José, también acuden pacientes del municipio de Ometepec.

El Centro de Desarrollo Regional de Medicina Indígena de Cozoyoapan no sólo realiza actividades de consulta médica, sino que también es allí donde se preparan los medicamentos (jarabes, pomadas, jabones) que éste y los otros dos centros emplean. Es el único, además, que cuenta con espacios destinados a dar asilo, tanto a los pacientes que requieren de "hospitalización" como a los familiares de éstos. Las asambleas del personal administrativo también tienen lugar en dichas instalaciones.

Del terreno donde se construyó el Centro de Desarrollo fue donada una fracción para edificar el Centro de Salud, lo que dio como resultado dos hospitales, uno del sistema moderno y otro del tradicional, que pueden intercambiar pacientes; esto es, que cada uno puede decidir cuál de los dos será el indicado para atender una determinada enfermedad.

Algunas de las enfermedades que se atienden en el Centro de Desarrollo, por parte de distintos especialistas tradicionales, son: el "espanto", el empacho, la diarrea, el "mal de ojo" y la vergüenza. Las parteras, a su vez, a base de tratamientos compuestos por plantas medicinales, curan enfermedades como el antojo en las embarazadas, los sangrados, los manteados, que se realizan para acomodar al bebé, fiebres y todo lo que se refiere a la atención prenatal. Cabe destacar que están capacitadas para atender debidamente a la paciente, aunque el parto, por la posición inadecuada del bebé, no pueda realizarse de manera normal; si se diera el caso, cuentan con la autorización para atenderlo ellas mismas o determinar si dicha labor (que requiere cesárea) deberá ser realizada por los médicos del Centro de Salud.

En los últimos años se trabaja para formar un Comité de Médicos Tradicionales a nivel estatal, recibiendo apoyo de los Centros Coordinadores del INI en Guerrero.

Hoy en día se está realizando un directorio de plantas medicinales, en el cual se registra, entre otras características, su parte curativa, la enfermedad que cura y el procedimiento de preparación del medicamento. Dicho material, dirigido por el médico del INI Jesús Ponce de León, se publicará en cuanto las medidas puedan cuantificarse numéricamente para presentarlas a manera de fórmula. [Entrevista con el médico Jesús Ponce de León, INI, Ometepec.]

Sistemas de salud

En la zona amuzga de Guerrero opera la Secretaría de Salud (SSA), a través de las unidades siguientes:

Hospital Integral Amuzgo

Está ubicado en la comunidad de Cozoyoapan, municipio de Xochistlahuaca, y cuenta con cuatro especialistas: 1 cirujano, 1 ginecólogo y 2 anesthesiólogos; además de 6 médicos generales, 2 dentistas, 1 trabajadora social, 9 enfermeras y 1 pediatra.

Centros de Salud Rural

Existen cuatro unidades ubicadas en: Xochistlahuaca (próxima a desaparecer), Cozoyoapan, Guadalupe Victoria y Los Liros.

Unidades Auxiliares de Salud

Se localizan en Arroyo Grande y en El Carmen respectivamente.

Brigada Móvil

La sede está en Cabeza de Arroyo Caballo y atiende a pacientes de 8 comunidades.

Para la atención médica a los pacientes de otras comunidades la SSA cuenta también con personal capacitado que no reside en ninguna de las unidades médicas; siete técnicos, por ejemplo, brindan atención primaria de salud en las localidades de: Arroyo Pájaro, La Ciénega,

Junta de Arroyo Grande, Plan de Guadalupe, La Soledad, Llano del Carmen y Plan de Pierna; a su vez, 14 auxiliares comunitarios de salud (becarios de las comunidades) laboran en: Arroyo Guacamaya, Cumbres de San José, Plan Maguey, Arroyo Nuevo, Los Liros, La Soledad, Piedra Regada, Arroyo Gente, Cabeza de Arroyo Caballo, El Santiago, Manantial Mojarra, Plan de los Muertos, Rancho del Cura Tejería y Arroyo Montaña. Además existen por lo menos tres consultorios privados.

Las acciones llevadas a cabo por las instituciones de salud contemplan los programas siguientes:

1. Saneamiento a nivel familiar.
2. Planificación familiar.
3. Atención del embarazo, del parto y del puerperio.
4. Vigilancia de la nutrición y del crecimiento de los niños.
5. Inmunizaciones.
6. Medidas domésticas de prevención y tratamiento para combatir la diarrea.
7. Tratamiento familiar desparasitario.
8. Medidas de prevención y tratamiento para combatir infecciones respiratorias agudas.
9. Prevención y control de la tuberculosis pulmonar.
10. Prevención y control de la hipertensión arterial y de la diabetes mellitus.
11. Prevención de accidentes y atención inicial de lesiones.
12. Participación comunitaria para el autocuidado de la salud.
13. Combate al paludismo y dengue.
14. Detección y tratamiento del cáncer cervicouterino y mamario.

Cabe hacer mención de que la mayoría de los pacientes que acuden a los centros son mujeres: durante el mes de agosto de 1999 fueron atendidos, en uno de los centros, 276 mujeres y solamente seis hombres.

Aún existe, empero, demasiada desconfianza por parte de los indígenas hacia estas instituciones, debido, entre otras causas, a que el costo de los medicamentos es alto o no los hay en los centros, los tratamientos son desconocidos, la barrera del idioma entre médico y pacientes o el trato discriminatorio que se les da a menudo.

Vivienda

Mientras existe una concentración de habitantes en los asentamientos de las cabeceras o los pueblos, las comunidades y rancherías están dispersas, aunque el aumento de población ha convertido a algunos de estos lugares en pequeños o incipientes poblados. En las cabeceras municipales la población mestiza se ubica por lo general en el centro del pueblo, junto a los edificios públicos, y la indígena en las calles o en los lugares periféricos.

El tipo de construcción de las viviendas abarca desde la casa tradicional, conocida como “redondo”, la cual está diseñada en forma circular, con muros de varas entretejidas recubiertas de barro y con techo cónico de paja. Otro tipo de casa tradicional es la de adobe con techo de teja, frecuentemente de dos alas y de forma rectangular. No obstante, el tipo de construcción que comienza a ser dominante y demandado es el de las casas de material (cemento).

Respecto al crecimiento habitacional, se puede observar en el siguiente cuadro el aumento de construcciones que hubo entre 1990 y 1995 (excepto en Tlacoachistlahuaca, en donde no se registra incremento).

[Crecimiento habitacional en la región amuzga de Guerrero]

Mientras existe una concentración de habitantes en los asentamientos de las cabeceras o los pueblos, las comunidades y rancherías están dispersas, aunque el aumento de población ha convertido a algunos de estos lugares en pequeños o incipientes poblados. En las cabeceras municipales la población mestiza se ubica por lo general en el centro del pueblo, junto a los edificios públicos, y la indígena en las calles o en los lugares periféricos.

El tipo de construcción de las viviendas abarca desde la casa tradicional, conocida como “redondo”, la cual está diseñada en forma circular, con muros de varas entretejidas recubiertas de barro y con techo cónico de paja. Otro tipo de casa tradicional es la de adobe con techo de teja, frecuentemente de dos alas y de forma rectangular. No obstante, el tipo de construcción que comienza a ser dominante y demandado es el de las casas de material (cemento).

Respecto al crecimiento habitacional, se puede observar en el siguiente cuadro el aumento de construcciones que hubo entre 1990 y 1995 (excepto en Tlacoachistlahuaca, en donde no se registra incremento).

[Promedio de habitantes por vivienda]

Indicadores	Ometepec		Tlacoachistlahuaca		Xochistlahuaca	
	1990	1995	1990	1995	1990	1995
Total de viviendas Habitadas	7 047	8 344	2 498	2 352	3 152	3 544
Promedio de hab. En vivienda particular		5.3		5.3		5.2

Fuente: INEGI, 1995.

Organizaciones indígenas

[Las organizaciones sociales en las que participan los amuzgos son principalmente de tipo productivo, social y cultural.]

Organizaciones de artesanos	Organizaciones productivas	Organizaciones sociales
La Flor de Xochistlahuaca La Flor de Algodón El Huipil de Xochistlahuaca Indígenas Amuzgas de Cozoyoapan El Progreso Amuzgo Cooperativa Tejedoras Amuzgas Mujeres de Huehuetónoc Mujeres de Tlacoachistlahuaca Corazón de las Amuzgas Indias Amuzgas de Zacualpan Comité de Artesanas de Zacualpan El Huipil Zacualpeño Mujeres de Huixtepec	Unión Campesina Democrática (UCD) Unión Regional de Ejidos de la Costa Chica (URECH) Carpintería Plan de Cumbres Pirotécnicos de Cochoapa Chileros de Cochoapa Productores Amuzgos de Chile Zacualpan I y Zacualpan II Asociaciones Ganaderas Locales	500 años de Resistencia Indígena Centro de Desarrollo Sociocultural de los Amuzgos, A.C.

[Problemática regional y perspectivas]

Degradación de recursos naturales

La sobreexplotación de los recursos naturales es notoria y se ha empezado a sentir sus efectos. La tala irracional de los recursos maderables, sobre todo de los pinos, en la parte norte de Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca, pone en peligro no sólo a la fauna silvestre sino a las aves, el venado y el tigrillo; también provoca la disminución del manto acuífero. Esta situación se resiente durante los meses de sequía (de febrero a junio), debido a que esta área proporciona el agua que desemboca en cada una de las comunidades ubicadas en la parte sur de la región. De ahí que sea vital la protección de esta zona para la fauna y la flora.

Otro efecto de la degradación de los recursos naturales es que durante los meses de lluvia (julio-octubre) se forman grandes corrientes de ríos y arroyos, que arrasan con la fauna acuática y provocan deslaves y pérdidas de cosechas en las orillas de éstos.

La caza no controlada de muchos animales silvestres, tanto terrestres como acuáticos, los ha llevado al borde de su extinción. Así, muchos animales, como el tigre, el jabalí y el caimán, ya no se ven por esas zonas.

Las principales causas de esta situación son la desvinculación tan fuerte entre los seres humanos y la naturaleza, la falta de vigilancia y planeación en el uso de los recursos naturales, la codicia y las necesidades de alimentación. Sólo por medio de la educación, la planeación, la vigilancia y la reproducción de algunas especies se puede detener esta tendencia y visualizar un futuro promisorio.

Producción y productividad

Si se toma en consideración que sólo el 20% de las tierras comprendidas en el territorio amuzgo son idóneas para la siembra, pues el 80% restante está constituido por terrenos montañosos, la productividad agrícola depende del aprovechamiento de cultivos de monte de temporal. En estas condiciones la tecnología es rudimentaria e inadecuada; no existe la capacidad técnica ni económica para absorber los gastos de mano de obra para las labores de siembra. Se requiere también la exploración de cultivos alternativos, según las condiciones del suelo, para evitar la tumba y quema del monte, que es la técnica de siembra más empleada, pero también la causa de graves daños ecológicos. Para ello, se requiere experimentar con técnicas alternativas, sin perder de vista que la siembra de maíz es lo más importante para el campesino indígena.

Las familias amuzgas promedio poseen terrenos cuya extensión no rebasa las 2 hectáreas, lo que trae como consecuencia que la producción obtenida durante la cosecha sólo satisfaga las necesidades de autoconsumo y que la porción destinada al mercado local sea insuficiente (3%) o nula en la mayoría de los casos.

Sin duda, esta situación tan desfavorable se puede revertir principalmente por medio del apoyo técnico especializado para hacer producir la tierra, diversificar la producción, modernizar los métodos y financiar los proyectos viables. Según algunos estudios hechos por instituciones académicas y de investigación, es viable la producción de café, cacao, ajonjolí, jamaica y algunos tipos de hongos, y se puede practicar la acuicultura.

En lo que se refiere a las amuzgas, casi el 100% son artesanas textiles (hacen sobre todo huipiles, carpetas, manteles y rebozos). La gran mayoría elabora las prendas para el consumo familiar; sin embargo, una parte significativa (aproximadamente el 30%) dedica al menos seis horas del día a la producción de prendas destinadas al mercado regional, estatal y nacional. La técnica tradicional que emplean, así como las obligaciones propias de la mujer amuzga, no favorecen la producción en grandes volúmenes, aunque $\frac{3}{4}$ a nivel nacional $\frac{3}{4}$ en varias ocasiones han sido premiadas por la belleza de sus huipiles y prendas, llenas de figuras geométricas, flores y animales muy coloridos. Valiosos intentos de agrupación de las indígenas se llevaron a cabo hace poco tiempo, a fin de

facilitar el financiamiento y la comercialización de sus productos textiles, así como para surtir pedidos más grandes. No obstante, la falta de mercado sigue siendo el problema principal.

Comercialización

Uno de los problemas más difíciles que enfrentan los productores amuzgos se refiere a la comercialización de sus productos. Los campesinos no disponen de medios de transportes propios, no conocen más mercado que el regional, carecen de relaciones con la demanda. La forma tradicional de comercializar sus productos consiste en transportarlos a lomo de burro hasta las comunidades que están comunicadas, de donde los transportan en vehículos a las cabeceras municipales. Una vez allí, en la mayoría de los casos, los venden a los intermediarios locales o a los intermediarios que vienen de las ciudades de la región.

Esta situación se puede mejorar si los campesinos se agrupan para la producción y venta de sus productos; así podrán financiar un vehículo, vender su producto a un precio más elevado, aunque como primer paso tendrán que localizar la demanda.

La problemática de las artesanas amuzgas (las que ya están organizadas) varía un poco, pues a través de las dependencias oficiales y de algunas relaciones que tienen con las casas comerciales de las grandes ciudades, sobre todo con los centros turísticos, han logrado mejorar la comercialización de sus productos textiles. No así las artesanas que no están organizadas; ellas son presa fácil de los intermediarios locales y venden su producto, si es que logran hacerlo, al costo.

[Financiamiento]

Los grupos de trabajo constituidos son temporales y con propósitos y alcances limitados. La mayoría de ellos son intentos por alcanzar la autosuficiencia económica familiar, más que para fines comerciales. Según la temporada y el tipo de tierra, gran parte de los proyectos son financiados por el programa institucional de SOLIDARIDAD, a través de su dependencia regional del Fondo Nacional para Empresas de Solidaridad (FONAES). La mayoría de los proyectos están destinados a la producción de Chile. En ocasiones, pueden obtener financiamiento a través del INI, por medio de su programa de Fondos Regionales. A los ejidatarios que demuestran poseer algún título de tierra, el programa PROCAMPO les proporciona para su cosecha la cantidad de 200 pesos por hectárea. Uno de los problemas que se plantea con los créditos es la dificultad para hacer los pagos y obtener más apoyo.

[Bibliografía]

Acuña, René (Ed.)

Relación de Justlahuaca y Relación de Xalapa, Cintla y Acatlán. Relaciones geográficas del siglo XVI, 2 tomos, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1984.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, Cuijla

Esbozo etnográfico de un pueblo negro, Segunda edición, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1989.

Basauri, Carlos

Monografía del grupo amuzgo. La población indígena de México, tomo II, México, Secretaría de Educación Pública (SEP), 1940.

Becerril Albarrán, L. Nahela

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de San Pedro Amuzgos, Oax. 1970-1976, tesis de licenciatura, México, UNAM, 1980.

Caballero, Juan Julián

Amuzgos de Oaxaca, México, Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Desarrollo Social (INI y SEDESOL), Colección Los pueblos indígenas de México, 1994.

Castro Domingo, Pablo

El sistema de cargos en una comunidad amuzga de Guerrero, tesis de licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México, 1994.

Cervantes Delgado, Roberto

"Los amuzgos", en *Así Somos...*, Órgano Quincenal de Información Cultural, Centro de Investigación y Cultura de la Zona de la Montaña, Chilapa, Guerrero, 1993.

Cowan, George M.

"Una visita a los indígenas amuzgos de México", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Vol. II, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1946.

Cruz Hernández, Modesta

N'on nan kobijnd'ue n'an tzjon noan, Los usos de la madera entre los amuzgos, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1993.

Cuevas Suárez, Susana

Ornitología amuzga: Un análisis etnosemántico, México, INAH, Col. Científica, Serie Lingüística, 1985.

Egli, Walter

San Pedro Amuzgos. Ein mexikansisches Dorf Kämpft um sein Land. Agrargeschichte der Costa Oaxaca von der Kolonialzeit bis zur Gegenwart, Zurich, Limamat Verlag genossenschaft, 1982.

Franco Pellotier, Víctor

"Amuzgo", en *Encyclopedia of World Cultures*, Vol. VIII, Middle American and the Caribbean, Boston, Massachusetts, G.K.& Co., 1995.

----- “Terminología de parentesco, usos y actitudes verbales entre los amuzgos de Oaxaca”, en *Cultura y Comunicación. Edmund Leach. In memoriam*, 75-103, editado por Jáuregui, Jesús, María Eugenia Olavarría y Víctor Franco, México, CIESAS y Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I), 1996.

Guevara Ramírez, Luis

Síntesis histórica del estado de Guerrero. Colección de Estudios Históricos Guerrerenses, Núm. 1, México, 1958.

Gutiérrez Ávila, Miguel Ángel

Déspotas y caciques. El proceso político en el municipio amuzgo de Xochistlahuaca, Costa Chica del estado de Guerrero (1979-1998), tesis de maestría, México, CIESAS, 1999.

Ligorred, Francisc

Lenguas indígenas de México y Centroamérica, Madrid, Mapfre, 1992.

López Guzmán, Bartolomé

Los amuzgos y el municipio de Xochistlahuaca, Guerrero, México, CADCAC, 1997.

Mendieta y Núñez, Lucio (Ed.)

Los amuzgos. Etnografía de México, Síntesis monográficas, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1957.

Orozco y Berra, Manuel

Amuchco, geografía de las lenguas y carta etnográfica de México, 1864.

Ravicz, Robert y A. Kimball Romney

“The Amuzgo”, en *The Handbook of Middle American Indians*, Vol. 7, Ethnology, Part One 417-433, 1969.

Smith Stark, Thomas

“Estado actual de los estudios de las lenguas mixtecas y zapotecanas”, en *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*, Vol. II, por Bartholomew, Doris, Yolanda Lastra y Leonardo Manrique (Coords.), Quito, Abya-Yala, 1986.

Tapia García, Fermín

Etnobotánica de los amuzgos. Parte 1: Los árboles, *Cuadernos Casa Chata 14*, México, Centro de Investigaciones Sociales (CIS), INAH, 1978.

----- *Etnobotánica de los amuzgos. Parte 2: Los bejucos, zacates, yerbas y otras plantas*, Cuadernos Casa Chata 28, México, CIS, INAH, 1980.

----- *Las plantas curativas y su conocimiento entre los amuzgos*, México, CIESAS, 1985.

Valtierra, David

Análisis demográfico de los indígenas amuzgos, tesis de licenciatura, México, UNAM, 1997.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Guerrero. Resultados definitivos, Tabulados básicos*, tomos I y II, México, INEGI, 1991.

----- *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Oaxaca. Resultados definitivos, Tabulados básicos*, tomos I y II, México, INEGI, México, 1991.

CUICATECOS DE OAXACA

[Ubicación y territorio]

Ubicación regional

Se ubican en el Distrito de Cuicatlán.

Límites territoriales

Colinda al norte con la subregión mazateca, al sur con los distritos de Etlá e Ixtlán, al este con el distrito de Tuxtepec y al oeste con la subregión de la Cañada.

División territorial, política y administrativa

Número de municipios: 9
Número de agencias municipales: 18
Número de agencias de policía municipal: 27
Núcleos rurales: 8
Total de localidades con reconocimiento: 67

Entorno ecológico

El territorio en el que habitan los cuicatecos abarca dos zonas: una llamada microrregión cuicateca, de serranía y laderas; y otra, la microrregión de la Cañada, en la parte baja, atravesada por el Río Grande.

[Población]

Demografía

Población: 30 054 (año 1990).

Población indígena estimada: 23 579, que representa el 77 por ciento de la población.

Concentración de la población en la cabecera municipal: 41 por ciento.

Relaciones interétnicas

Los indígenas de las partes serranas mantienen relaciones de subordinación con respecto a los mestizos de la Cañada, quienes detentan el poder económico y político de la región. Esta relación inhibe la participación de los cuicatecos en procesos de organización autónoma.

[Economía]

Tenencia de la tierra

En la parte alta de la zona, con mayor presencia indígena, la tenencia es comunal, mientras que en la Cañada es ejidal y con tendencia a la pequeña propiedad. Se registran 11 ejidos y 19 comunidades, que abarcan una superficie de 134 996 hectáreas.

Producción

En la parte alta, o microrregión cuicateca, la población practica una agricultura tradicional de subsistencia diversificada (maíz, frijol, calabaza, chile, frutas y plantas silvestres). A esta producción se suma el cafeto, como el cultivo más importante desde el punto de vista comercial. La caña de azúcar está destinada a la producción de panela y aguardiente. El tabaco y el algodón son productos complementarios en las partes bajas. En la zona de los Palos hay aprovechamiento forestal de pino y encino y un aserradero en donde se fabrican rejas (cajas) para la fruta. La ganadería mayor es escasa y poco significativa. Se practica ganadería de traspatio. En la parte de la Cañada, con menos presencia indígena, destacan productos comerciales, principalmente de

fruticultura, ya que se cuenta con infraestructura de riego. También existen centros de acopio y de almacenaje.

Mercados

En la parte de la Cañada se localiza el municipio de San Juan Bautista Cuicatlán, que es el centro comercial más importante de la región. A este lugar llegan los productos de la zona alta.

Organización para la producción

Existen tres organizaciones principales para la producción agropecuaria, entre las que destacan la Unión de Ejidos y Comunidades Cuicatecos, la Unión de Ejidos Emiliano Zapata y la Sociedad de Producción Rural San Pedro Chicozapotes.

[Organización sociopolítica]

Gobierno

De los nueve municipios que cuentan con población cuicateca, sólo San Juan Bautista Cuicatlán se rige por el sistema de partidos políticos para el nombramiento de sus autoridades municipales. Este es el centro regional más importante y cabecera de distrito. En los demás prevalece el sistema de usos y costumbres. La importancia de los cacicazgos regionales, como intermediarios, mantiene relaciones políticas de subordinación y de poco impacto de los partidos opositores al Partido Revolucionario Institucional (PRI). En la mayoría funciona el sistema de cargos, aunque en sólo cuatro municipios se siguen elementos más tradicionales.

Tradiciones y cosmovisión

Aunque los cuicatecos han conservado aspectos propios de la organización política y social, hay fracturas en la religiosidad tradicional. Se han perdido las mayordomías y los rituales ancestrales. La zona de los Palos es considerada la más tradicional.

[Niveles de desarrollo]

Grados de marginación

Cuatro municipios tienen un grado de muy alta marginación, cuatro con grado alto y uno, medio.

Acceso a servicios

Aunque se cuenta con servicios de salud institucional, éstos se concentran en la parte de la Cañada. De ahí que en la zona serrana se hayan desarrollado estrategias importantes para atender a la salud mediante el ejercicio de la medicina tradicional.

Instancias gubernamentales y no gubernamentales

A diferencia de la zona serrana, la parte de la Cañada ha recibido mucho apoyo institucional, con fuerte presencia de las instituciones enfocadas al desarrollo agrícola.

Otras organizaciones

- a) El Consejo Comunitario de Abasto de San José, El Chilar, para el abasto de productos básicos.

- b) La Organización de Médicos Tradicionales de la Cañada, con cobertura en 21 localidades pertenecientes a 13 municipios de la región.

[Problemas relevantes]

- 1) En la parte serrana: la lejanía y la carencia de vías de acceso dificultan la comercialización de productos y la obtención de asistencia técnica. Además, está muy acentuada la existencia de intermediarios.
- 2) En la parte de la Cañada tienen problemas de comercialización y de control de plagas en los huertos.
- 3) El Consejo de Abasto presenta carencias de capital de trabajo, que afectan el funcionamiento de las tiendas rurales y ocasionan desvinculación de los otros procesos organizativos.
- 4) Las organizaciones grandes enfrentan problemas de competencia por los recursos y con organizaciones que son abanderadas por los grupos de poder local, que tienen mayores ventajas y que cuentan con respaldos políticos fuertes.

[Bibliografía]

Beltrán, Emma y Cristina Velásquez

Caracterización de organizaciones de la región de Cuicatlán, Proyecto de Desarrollo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas, Oaxaca, Banco Mundial/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 1995.

CHINANTECOS DE VERACRUZ

[PRESENTACIÓN]

Los grupos indígenas de México son grupos minoritarios que han mantenido su presencia a pesar de las conquistas, de políticas y de disputas institucionales e, incluso, de la globalización reciente. Es preciso entonces acercarse a la realidad de estas minorías y aprender de sus cambios, su resistencia, su incorporación y su adaptación.

Resulta especialmente interesante presentar información acerca de los chinantecos que habitan en el sur de Veracruz, puesto que son un pueblo que hace ya cerca de 50 años fue obligado a abandonar su territorio. El hecho de verse desalojados por circunstancias ajenas a su voluntad ofrece indicadores para el análisis de acciones institucionales y comunales, así como de estrategias de incorporación social a un territorio ajeno y las consecuencias resultantes o previsibles del logro o de la pérdida de salvaguardar la identidad cultural.

La información proviene de estudios realizados en la región geocultural que habitan los chinantecos en Veracruz. Los datos procuran auxiliar, a su vez, a estudiosos e interesados en los grupos indígenas de México, en políticas gubernamentales y en general en cuestiones de índole cultural. En cuanto a la información cuantitativa, es prudente mencionar que mucha de ella no está totalmente actualizada; ésta es generada fundamentalmente por instituciones, como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el Instituto Nacional Indigenista (INI), donde los censos, conteos, indicadores y aproximaciones datan de 1990 a 1998.

Lo que a continuación se presenta intenta, mediante textos, mapas, cifras e imágenes, lograr un acercamiento al grupo indígena chinanteco en diversos ámbitos, además de poder observar los cambios culturales que pueden empezar a describirse a raíz de un traslado territorial.

[UBICACIÓN GEOGRÁFICA]

Los chinantecos conforman un área geocultural identificada como la Chinantla, donde se comparte un espacio territorial en las actuales entidades de Oaxaca y Veracruz. A principios de los años ochenta la Chinantla se describía geográficamente de la manera siguiente:

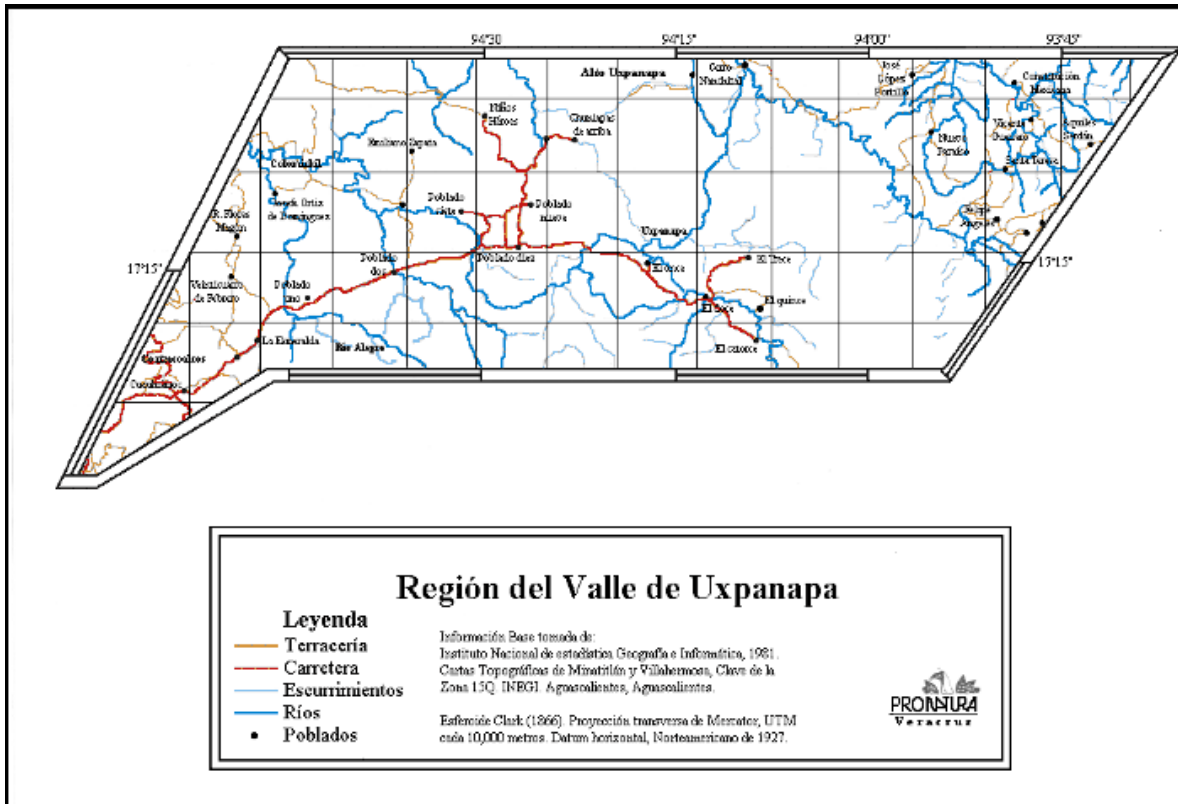
... está ubicada en el extremo nororiental del estado de Oaxaca, en la vertiente oriental de la Sierra Madre. Su situación (17° de latitud norte y 96° de longitud oeste), asociada con la gran variedad de alturas, ha favorecido la diversidad de los microclimas. No obstante la mayor parte del hábitat étnico queda incluido en la clasificación general de "bosque cálido lluvioso", con precipitaciones mayores de 3 500 mm anuales y exuberante vegetación. La excepción la constituye el occidente, donde el clima es templado, subhúmedo y la vegetación de monte bajo. La fisonomía general es la de una región pequeña, con forma arriñonada, que integra abruptas laderas de alturas mayores a los 3 000 metros en la Sierra de Juárez, con serranías y valles planos y bajos que forman las riberas de los numerosos ríos, entre los que destacan el Santo Domingo, el Usila y otros afluentes y tributarios del Papaloapan (Bartolomé, 1990, tomo I, p. 88).

Hay quienes definen a la Chinantla por el lugar donde habitan los chinantecos, "quienes se reconocen como un grupo con un origen común y una fuerte cohesión lingüística y territorial". Si en Oaxaca resulta difícil hacer coincidir las delimitaciones municipales con las geoculturales, se considera entonces válido identificar una parte de la zona sur de Veracruz como esa área, en el entendido de que, a través de los años, la Chinantla se ha configurado de acuerdo con los asentamientos de la etnia y, a pesar de que se debe decir que la Chinantla se "extiende" hacia Veracruz, hay quien la sigue demarcando sólo en Oaxaca.

En Veracruz, los chinantecos se encuentran localizados principalmente en la zona sur de la entidad, que comprende tres regiones naturales: las Llanuras de Sotavento con 41 municipios (se incluye a Carlos A. Carrillo, municipio Núm. 208, creado en 1996, con base en el decreto Núm. 26), el Istmo Veracruzano con 21 municipios (se incluye a Uxpanapa municipio Núm. 209, creado en 1997, mediante el decreto Núm. 47) y Los Tuxtlas con 6 municipios (se incluye a Tatahuicapan de Juárez municipio Núm. 210, creado en 1997, con base en el decreto Núm. 58).

En el sur del estado se encuentran sobre todo grupos emigrantes de Oaxaca y Chiapas (mazatecos, zapotecos, chinantecos y zoques, entre otros), los cuales han tenido un mayor asentamiento en el Valle de Uxpanapa. Cabe hacer la aclaración que a partir de 1997 se diferencia el Valle de Uxpanapa con respecto a lo que es el municipio de Uxpanapa.

La región de Uxpanapa está situada al extremo sur del Estado de Veracruz, colinda con la selva de los Chimalapas al Sur, al Norte con los municipios de las Choapas, Minatitlán, Hidalgotitlán y Jesús Carranza, al Oeste con Colonia Cuauhtémoc en el estado de Oaxaca y al Este con las selvas del Ocote y una porción de Tabasco (Aguilar, 1999).



[HISTORIA]

La historia de los chinantecos de Veracruz se inicia cuando llegaron de manera fraccionada a la entidad; en una primera época, en los años cincuenta, a raíz de la construcción de la presa Miguel Alemán; posteriormente, a principios de los setenta y a mediados de los ochenta, por la construcción de la presa Miguel de la Madrid.

Los chinantecos de Veracruz formaban parte del grupo de los chinantecos de Oaxaca, en donde sus orígenes se remontan a una relación con la cultura olmeca de Tres Zapotes. Según la clasificación de lenguas del Instituto Nacional Indigenista (INI, 1997), la lengua chinanteca pertenece a la familia chinanteca del grupo otomangue. En opinión de Basauri (cfr. Basauri, 1990, tomo II), los datos arqueológicos son escasos e insuficientes para completar interpretaciones antropológicas sustanciales acerca del pasado y del origen de los chinantecos.

Las circunstancias que han vivido los chinantecos en Veracruz a partir de la segunda mitad del siglo XX resultan ser una verdadera odisea, interesante en su corta historia veracruzana. Existe un documento del Archivo Etnográfico audiovisual que produjo el INI durante los años ochenta, que ilustra filmicamente los reacomodos de las etnias mazateca y chinanteca por la construcción de las presas Miguel Alemán y Cerro de Oro. (El audiovisual se titula Papaloapan y puede ser revisado por el público interesado en las videotecas del INI, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH, y del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS.)

Al tratar de hacer un balance de las reubicaciones gestadas a partir de los años setenta, se presenta una relación estimada de los ejidos efectiva y parcialmente afectados hacia 1987 en Oaxaca:

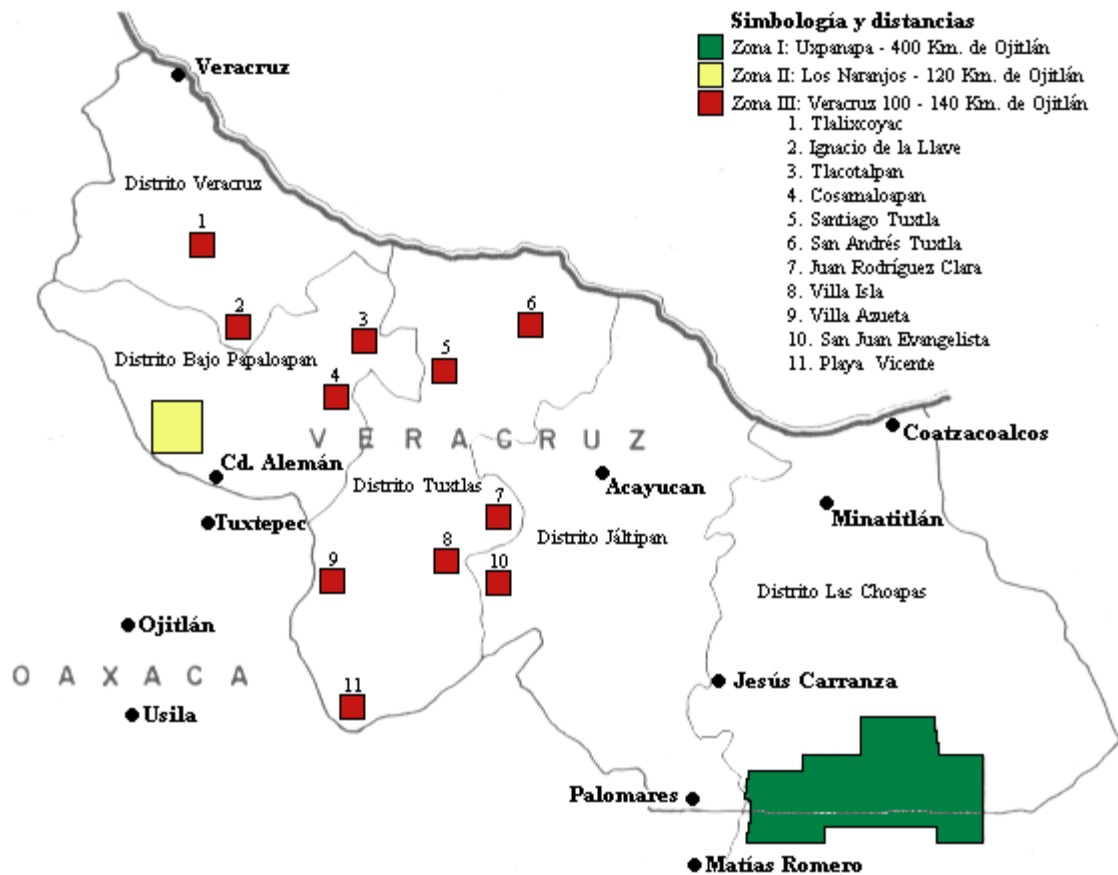
[Ejidos totalmente afectados]

Municipio de Ojitlán		
El Aguacate	La Asunción	Piedra de Amolar
Arroyo Caracol Ideal	Laguna del Diablo	Piedras Blancas
Arroyo Culebra	Laguna Escondida	Platanal
Arroyo Grande Privilegio	La Esperanza	Potrero Viejo
Arroyo Remolino	Las Pochotas	Pueblo Nuevo
Cafetal Segundo	Loma Alta	Raya de las Carolinas
El Nanche	Los Ángeles	San José Ojitlán
El Cantón	Malotal	Santa Rosa Pie del Cerro
El Mondongo	Monte Bello	Villa de Ojitlán
Ideal de Abajo	Paso Limón	Zapotal
Ideal de Arriba	Paso Novillo	
Municipio de Usila		
Arroyo Tambor	Santa Flora	Arroyo Caracol
		Piedra de Azúcar
Municipio de Chiltepec		Laguna Mata de Caña

[Ejidotes parcialmente afectados (tierras afectadas pero sin desplazamiento de gente)]

Municipio de Ojtlán			
Buena Vista	Mirador	Loma de Cedros	Vista Hermosa
Cacahuatal	El Povenir	San José Lagunas	Yucatán
Municipio de Jalapa de Dios			
La Concha	La Chuparrosa	La Permuta	La Sorpresa
Municipio de Tuxtepec			
Paso Canoa		Cerro de Oro	
Municipio de Santa María de Soyaltepec		Nuevo Pescadito de Abajo	
Municipio de Santa María de Jacaltepec		Rancho Faisán	
Municipio de Valle Nacional		San Rafael Agua Pescadito	
Totales		37 ejidos totalmente afectados y 17 parcialmente afectados	

Fuente: Bartolomé, 1990, tomo II, p. 176-177.



[IDENTIDAD]

Uno de los elementos que han servido para identificar a los grupos indígenas es la lengua, a pesar de haber variaciones y diferencias interlingüales. Los censos y conteos de población elaborados por instituciones gubernamentales hacen mención de estas variaciones. En Veracruz cabe distinguir las siguientes formas lingüísticas de la lengua chinanteca: chinanteco de Usila, chinanteco de Ojitlán y chinanteco de Valle Nacional. Las variaciones dialectales provienen del mismo tronco y familia lingüística.

Además de la lengua, hay quienes discuten acerca de los vínculos que existen entre el territorio que se habita y la entidad. En el caso de los chinantecos de Veracruz los continuos traslados a un territorio ajeno han influido en los cambios de prácticas culturales y en las formas de organización social, económica y política. Si bien para muchos grupos étnicos el cambio de territorio no significaba la pérdida de identidad, para algunos grupos chinantecos el desalojo impuesto, con la consiguiente desintegración grupal y, en algunos casos, familiar, constituyó una fragmentación y pulverización de la cultura que les identificaba y cohesionaba. La desintegración de las familias y los grupos sociales afectó a la cohesión cultural. En particular, se dieron casos en la segunda época de desalojos (1970-1980) que las personas de edad avanzada quedaron separadas de los jóvenes, con lo que muchas prácticas y costumbres empezaron a caer en desuso, en lo primordial porque se rompía una tradición oral. En otros casos no se produjo una ruptura de tradiciones, que siguen transmitiéndose a las nuevas generaciones 25 años después.

Unos estudiosos afirman que los chinantecos de Oaxaca de los años cincuenta y setenta son muy diferentes a los chinantecos de los años noventa localizados en Veracruz, y que es probable que el único elemento aglutinador en tal dispersión sea la lengua común. Se puede decir que hay grupos y subgrupos, no sólo marcados por las variaciones lingüísticas, sino por las prácticas culturales y las transformaciones sociales acaecidas.

Algunos autores denuncian los procesos de dispersión y ruptura socio-cultural como una práctica de etnocidio (Bartolomé y Barabas, 1990). Otros, sin embargo, aun reconociendo que hubo rupturas de organización laboral y familiar, opinan que los chinantecos tuvieron que responder no sólo con la adaptación a un medio y a las condiciones de vida designadas desde "fuera", sino con una valoración de lo que portaban como suyo. Así, José Velasco Toro señala acertadamente que se ha podido observar y constatar cómo un espacio sin historia en Veracruz se ha convertido paulatinamente en un territorio organizado con identidad propia (cfr. Velasco, 1997: 134). En este sentido, no se perdió contacto con la cultura de origen, y hasta la fecha muchos chinantecos de Veracruz regresan a visitar a sus familiares y amigos, sirviendo de pretexto una fiesta, una celebración y a veces ni esto. Para los chinantecos reubicados en Veracruz, un medio ajeno que pudo ser limitante, se les facilitó la subsistencia cultural de acuerdo con una etnogénesis, es decir, se reorganizaron los elementos culturales conforme a una reinterpretación de elementos nuevos.

En resumen, y revisando las dos posturas expuestas, los chinantecos de Veracruz se reconocen por hablar la misma lengua y formar parte de una etnia que tiene un origen común.

Identidad cultural y cambio de vivienda

Las viviendas de los chinantecos son particulares y están habitadas en su mayoría por familias nucleares, aunque en las localidades rurales indígenas una vivienda es ocupada por la familia extensa. En la zona sur de Veracruz el promedio de ocupantes por vivienda es de cinco personas; lo cual indica familias nucleares de cinco miembros, o bien pequeñas familias extensas (probablemente un abuelo o abuela, o un tío(a) habitando la misma vivienda).

Cuando los chinantecos llegaron a Veracruz tuvieron que enfrentar su visión del espacio habitacional con la propuesta gubernamental de vivienda en las zonas de reacomodo. A principios de los años setenta, el tipo de casa que se encontraba generalizado en las zonas indígenas respondía a las necesidades y a los intereses de sus habitantes con respecto al tipo de material natural con que elaboran sus viviendas, al ambiente, a las prácticas de descanso, de elaboración y cultivo de alimentos, de almacenamiento de víveres, de resguardo y de seguridad de la familia y de sus animales, entre otros aspectos.

La casa no tiene el mismo significado para los grupos indígenas que para una población mestiza que sigue otros modelos habitacionales. En las localidades indígenas los espacios son amplios, la vivienda es sólo para descanso, a veces carece de ventanas, los materiales son de la región, de manufactura personal, y en su mayoría térmicos; la cocina y el baño no están dispuestos en el interior, y los animales y el huerto ocupan un lugar importante en la distribución del terreno donde se asienta la casa.

En los reacomodos, el gobierno prometió ayuda en material para la construcción de las viviendas. En los mejores casos se tuvo el material, en los peores, los pobladores tuvieron que volver a construir con sus recursos las casas, con materiales insuficientes e impropios, ya que estaban expuestos a un medio diametralmente opuesto al original, sí con diferencias considerables, sobre todo porque muchos de ellos tuvieron que colonizar tierras inhóspitas; es decir, fueron verdaderos pioneros en lugares donde la fauna y flora eran aún salvajes.

Como una última estrategia para la reubicación voluntaria y pacífica se prometieron casas edificadas en las nuevas zonas de instalación, donde el emigrante no tenía ya que preocuparse por su construcción, pero algunas sólo se entregaron en obra negra [obra de fábrica]. Lo peor fue el haber planeado sin plan; es decir, nunca se consideró el tipo de vivienda precedente para ofertar algo más acorde a sus intereses, costumbres y necesidades. Cuando se pudieron hacer los cambios y las adaptaciones a un nuevo y diferente patrón habitacional, no hubo tanto problema, como en los casos en que se tuvieron que resignar a lo que se presentaba como una realidad tangible.

En general, se reconoce que en Veracruz los chinantecos han tenido que modificar sus casas y adaptarse a las condiciones ambientales y a los materiales que se encuentran en la región. En cuanto a los servicios que poseen en la actualidad, sólo algunas localidades cuentan con energía eléctrica, agua potable y drenaje [sistema de eliminación de aguas residuales] completos; mientras que muchas de las obras de instalación las han tenido que realizar a través de organización comunitaria.

[DEMOGRAFÍA]

En el estado de Veracruz los chinantecos ocupan el 6° lugar con respecto a los hablantes de lengua indígena.

[Hablantes de lengua indígena en Veracruz, 1995]

Lengua	Hablantes de lengua indígena	%
Náhuatl	314 121	53.17
Totonaca	115 455	19.54
Huasteca	47 620	8.06
Popoluca	34 261	5.79
Zapoteca	20 121	3.41
Chinanteca	17 431	2.94
Total Veracruz	590 829	100.00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Conteo de Población y Vivienda 1995*.

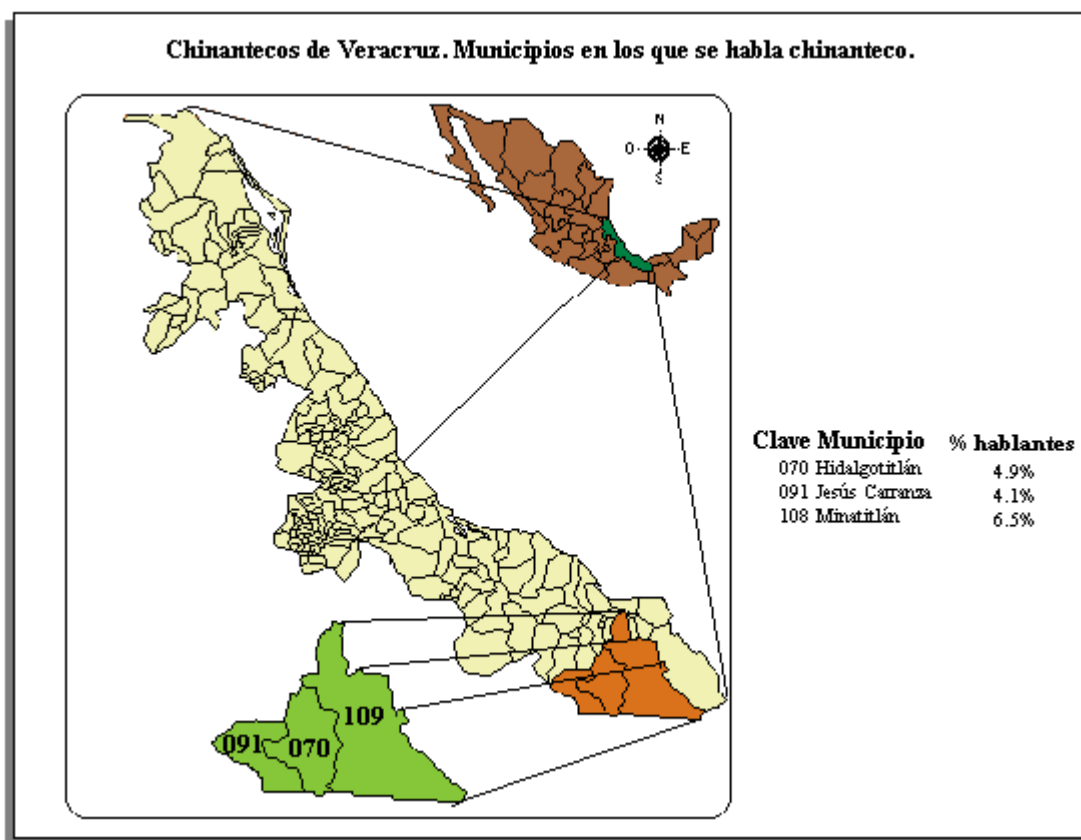
Con respecto a la población total de Veracruz (6 737 324 habitantes), los chinantecos de 5 años y más representan el 0.25%. En 1995, se registraron chinantecos en 59 de los 207 municipios de la entidad, por lo general en un porcentaje inferior al 5 por ciento.

Principales centros chinantecos:

[Municipios donde se encuentran del 3 al 6% de hablantes de chinanteco de 5 años y más]

Municipio	Población	Chinantecos	Porcentaje
Veracruz	6 737 324	17 431	0.25
Minatitlán	202 965	3 440	6.50
Tres Valles	46 175	2 272	4.90
Hidalgotitlán	25 831	1 283	4.90
Jesús Carranza	28 936	1 189	4.10
Playa Vicente	52 754	2 084	3.90

Fuente: INEGI, Censo de Población y vivienda 1995.



[Municipios en donde se observa un porcentaje mayor de 80% de chinantecos con respecto a la totalidad de hablantes de lengua indígena de 5 años y más de cada municipio, en Veracruz]

Municipio	Hablantes de lengua indígena	Chinantecos %
Veracruz	590 829	2.95
Ignacio de la Llave	125	92.8
Juan Rodríguez Clara	1 149	90.6
Isla	1 023	86.9
Tierra Blanca	2 240	81.6
Cosamaloapan	1 896	81.5
Tlaxiaco	165	80.0

Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 1995*.

Según datos obtenidos, en la mayoría de los municipios que sirvieron para la reubicación, en las dos épocas de traslados, permanecen en la actualidad el 50% de los hablantes de lengua chinanteca que llegaron originalmente.

[Municipios donde habitan más de 1 000 habitantes de 5 años y más de lengua chinanteca en Veracruz]

Municipios	Hablantes de lengua indígena
Minatitlán	3 440
Playa Vicente	2 084
Tierra Blanca	1 830
Cosamaloapan	1 546
Hidalgotitlán	1 283
Jesús Carranza	1 189
Juan Rodríguez Clara	1 041

Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 1995*.

La zona sur de Veracruz comprende tres regiones naturales: Istmo Veracruzano (21 municipios), Los Tuxtlas (6 municipios) y Llanuras de Sotavento (41 municipios). En ésta última se encuentra la mayor concentración de chinantecos, seguida de la región del Istmo y de Los Tuxtlas. En esa misma zona, los chinantecos ocupan el cuarto lugar de población con respecto a la cantidad de

hablantes de lenguas indígenas; en orden descendente, por cantidad de hablantes, aparecen los nahuas, popolucas, zapotecos, chinantecos, mazatecos y zoques; y por representatividad (porcentaje en la zona con respecto al total de hablantes de lengua indígena especificada), en orden ascendente, están los popolucas y los zoques. Los chinantecos de la zona sur representan el 99.52% de los chinantecos de la entidad, así como el 2.9% de los hablantes de lengua indígena.

[Municipios de la zona sur de Veracruz con mayor presencia de hablantes de lengua chinanteca]

Región	Municipios
Llanuras de Sotavento	Tres Valles, Playa Vicente, Tierra Blanca
Istmo Veracruzano	Minatitlán,* Jesús Carranza
Los Tuxtlas	Santiago Tuxtla

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995*.

*El municipio de Minatitlán representa, con respecto a los hablantes de lengua indígena, el 30%, y con respecto a la población total el 2.10 por ciento.

En la zona sur de Veracruz, según la revisión de la población hablante de lengua indígena de cada municipio, los habitantes son en un 90% y hasta en un 100% bilingües, es decir, hablan la lengua indígena, pero conocen y utilizan el castellano. Los hombres son claramente bilingües, mientras que las mujeres muestran una cierta tendencia al monolingüismo. Esto podría explicarse por el hecho de que en algunos casos es el varón quien tiene que establecer mayor contacto con la sociedad dominante: en busca de empleo, servicios, o porque él mismo realiza una actividad que lo vincula con hablantes de lengua castellana.

[MIGRACIÓN]

Los chinantecos son reconocidos como un grupo étnico que vive en continua migración. Aunque en un primer momento la migración fue obligada, muchos chinantecos se encuentran en un continuo ir y venir, no sólo entre las dos entidades vecinas, Oaxaca y Veracruz, (de la primera son originarios), sino que la búsqueda de mejores tierras o mejores oportunidades de vida les hace realizar movimientos migratorios interestatales.

En la mayoría de las ocasiones los hablantes de lengua indígena se trasladan de las pequeñas localidades a las ciudades cercanas o a las cabeceras municipales. Sólo en caso de necesidad urgente, y contando con contactos, cambiarán de entidad, o les servirá ésta $\frac{3}{4}$ sobre todo en el norte del país $\frac{3}{4}$ para posibilitar el traspaso de la frontera nacional. La migración es sobre todo intrarregional e interestatal.

[ETNOECOLOGÍA]

La región y el municipio de Uxpanapa se encuentran entre los 17°17" y 17° 21" de latitud norte y los 94° 5" y 94° 95" de longitud oeste y a una altitud media de 130 metros sobre el nivel del mar. Su extensión se calcula en 260 000 hectáreas, incluyendo algunas porciones de Oaxaca. El clima está caracterizado como cálido húmedo con lluvias en verano, designado con la fórmula Am(A')g (Soto, 1997). Los suelos se consideran lateríticos, aluviales y cáusticos (Ibunam, 1975). Es probable que sea la región con mayor diversidad de suelos en Veracruz.

Con respecto a la vegetación, hay selva alta perennifolia, selva alta subperennifolia, selva mediana perennifolia (vegetación riparia), jimbal, "acahuales" [porciones de tierra en barbecho] con diferentes composiciones florísticas y edades, tulares (humedales) e hipotéticamente bosque mesófilo en las zonas más altas del Espinazo del Diablo. Maizales, naranjales, huleras [plantaciones de hule, caucho] y algunos cafetales forman parte de la vegetación generada por el hombre (Aguilar, 1999).

El valle de Uxpanapa provee de recursos naturales estratégicos para la conservación de la biodiversidad del propio medio, lo cual permite realizar proyectos de sustentabilidad, además de procurar una economía de subsistencia.

Entre las especies forestales de importancia se encuentran:

Algunas de estas especies son utilizadas para sombra, cercas y reforestación, además de ser maderables para la construcción de casas, canoas, muebles y artesanías.

Existen plantas medicinales como:

Si bien no son las únicas especies que conforman la farmacia natural, sí son las más conocidas e importantes a nivel local y hasta internacional. La primera es empleada para aminorar la artritis, diabetes, o problemas del riñón, como jabón y para "atontar" a los peces y camarones. A nivel internacional, y de acuerdo con las especies, se obtienen de ellas sustancias anticonceptivas y reguladoras de los trastornos de la menopausia. En cambio, la segunda se usa para reforzar el sistema inmunológico.

En cuanto a otro tipo de especies vegetales se encuentra una gran variedad de ellas: frutas comestibles, como el plátano (*Musa paradisiaca*) o el mamey (*Pouteria sapota*); forrajeras, como el ramón (*Brosimum alicastrum*) o el colorín (*Erytherina americana*); productoras de fibra, como el ixtle (*Aechmea magdalenae*); tubérculos, como la malanga (*Colocasia esculenta*); y aromáticas, como el cafeto (*Coffea arabiga*).

De acuerdo con un balance, de 404 especies vegetales de utilidad registradas en Uxpanapa, 35% son medicinales, 18% son alimenticias, 18% se usan para la construcción, 10% tienen uso doméstico, 5% para hacer instrumentos, 5% son maderables, 5% sirven de combustible, 3% para forraje y 1% para gomas y pegamentos.

Cabe mencionar que algunas especies aún no son explotadas y valoradas lo suficiente, por no contar con una infraestructura que permita la utilización y comercialización de éstas. Además, se requieren estudios específicos, junto con la capacitación de quienes llegan a trabajar con ellas, para permitir un mejor cuidado en la selección de especies, en el tratamiento o beneficio de éstas, en su manejo general y en su venta.

Con respecto a los animales, en el bosque tropical pueden encontrarse alrededor de 300 especies de aves, como el tucán real (*Ramphastos sulfuratus*) o el loro cabeza azul (*Amazona farinosa*); alrededor de 100 reptiles, como la nauyaca (*Bothrops asper*); 75 especies de mamíferos, como el tapir (*Tapirus birdi*); y hasta 25 especies de anfibios y recursos pesqueros, como acamayas, camarones (*Macrobrachyum*) y mojarra. Algunas de las especies han estado en peligro de extinción por el comercio ilegal. Los traficantes de especies exóticas provienen, en muchas ocasiones, de fuera de la región, mientras que en otras, la población nativa posibilita estas transacciones.

Por infortunio, y de manera temporal, esta zona ha sido afectada severamente por incendios, algunos producidos por descuido humano y otros por intensas sequías; tal es el caso de los reportes [informes] de los primeros seis meses de 1998. Gran parte de la selva fue devastada y con ella las especies naturales que la habitan, pero gracias al apoyo de instituciones como PRONATURA se posibilitan acciones de reforestación y cuidado del medio. La población que vive del recurso natural conoce la importancia de mantener vivo y sano un medio, puesto que de él depende; por ende, las estrategias que proponen las organizaciones locales y los organismos "ambientalistas" interesados en salvaguardar la biodiversidad del Valle de Uxpanapa favorecen la sustentabilidad natural (PRONATURA Veracruz).

[ECONOMÍA]

Los chinantecos se dedicaban esencialmente a la agricultura de subsistencia. Si se consideran las características ambientales donde están establecidos, se encuentra mucha riqueza de especies con gran potencial de aprovechamiento; es más, la zona de la selva de Uxpanapa y su contigua selva de Chimalapa son consideradas las de mayor diversidad de plantas y animales de todo México.

Desde hace cuatro años, el Programa Uxpanapa y Bosque de Niebla del PRONATURA Veracruz ha empezado a trabajar con cultivos intensivos, como el de ixtle o pita (*Aechmea magdalenae*), y se ha intentado la comercialización de manera formal a través de una cooperativa regional, específicamente en tres localidades donde habitan hablantes de lengua chinanteca: los poblados 1, 5 y 11 (estas localidades son de personas reubicadas en los años ochenta). La Cooperativa Regional agrupa a 150 productores y tiene su sede en el poblado 1, donde también funciona el Centro de Capacitación en Agroforestería y de Acopio de productos Agroforestales. PRONATURA promueve también otros tipos de cultivo, además de asesorar en la solicitud de apoyos económicos a otras dependencias: Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Instituto Nacional Indigenista (INI), Dirección de Culturas Populares-Sur, por medio del PACMYC, Programa para las Sierras del Estado de Veracruz y el Ayuntamiento.

Se estima actualmente que de una hectárea de ixtle pueden obtenerse hasta \$9 000 (nueve mil pesos) al año, aunque el valor de la fibra que se extrae del ixtle dependerá del producto final, es decir, si se ha lavado, peinado y trenzado de manera adecuada puede duplicar su valor, o sea, obtener hasta \$18 000 anuales por hectárea.

La comercialización puede darse de manera directa o, en su defecto, existen intermediarios en la colonia [barrio] Cuauhtémoc y Emilio Carranza, municipio de Vega de Alatorre (esta última colonia paga mejor el producto). Uno de los problemas al que se están enfrentando los productores es la competencia que se ha generado en Guatemala, ya que los guatemaltecos logran introducir sus productos en México y los vender a menor costo, con tal de abarcar un mercado más amplio. La única respuesta que ha habido por el momento es mejorar la calidad del producto para diferenciarlo del producto extranjero.

Existe una gran variedad de productos que se elaboran con la fibra; todo depende del acabado y la calidad: redes para pescar, huaraches [sandalias], hamacas, tejidos diversos, ropa, morrales, mecate [cuerda], abanicos y cestos. La fibra puede venderse en bruto a otros estados, como Jalisco, Hidalgo y aún en el mismo Veracruz, o distribuirse en la República Mexicana en forma de artesanía e implementos. También la planta puede tener el uso de cerca viva en el campo o como delimitador de superficies agrícolas. Una utilización artesanal que ha tenido gran importancia es el bordado que se hace con esta fibra en forma de hilos muy delgados sobre piel o cuero, que se conoce como "piteado"; este piteado adorna cinturones, fundas de machetes, navajas o pistolas, y da realce a las sillas charras.

En el cultivo, cuidado y beneficio del ixtle participan todos los miembros de una familia; es fácil de manejar, no requiere de productos agroquímicos, el ambiente es propicio y no se necesita modificar el medio natural para ser sembrado; es más, se han aprovechado los "acahuales", además de verse favorecido en cultivos intercalados o combinados junto al hule.

[DESARROLLO SOCIAL]

Educación

Hoy en día tres instituciones trabajan en el área de educación en las zonas indígenas de Veracruz: la Secretaría de Educación y Cultura (SEC), a través del Departamento de Educación Indígena (DEI) del gobierno del estado de Veracruz, el Instituto Nacional Indigenista (INI) y el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), a través del PRODEI.

En 1988 se realizó un convenio entre la SEC y el INI para trabajar de manera coordinada a fin de atender la demanda de educación indígena. Se dispusieron ciertas tareas para cada institución. Antes de esa fecha el único organismo encargado de educación indígena era la SEC. El CONAFE actúa en forma independiente de los anteriores, aunque desde hace poco tiempo apoya al INI con la figura del tutor comunitario.

Las disposiciones de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal y de la Dirección General de Educación Indígena a nivel nacional acordaron para 1999 los Lineamientos generales para la educación intercultural bilingüe para niñas y niños indígenas. En dicho documento se plantea como "... propósito general, lograr que la educación que se ofrezca a niñas y niños indígenas sea intercultural bilingüe y satisfaga con calidad, equidad y pertinencia sus necesidades educativas y básicas de aprendizaje" (SEP, 1999: s.p.). En el mismo texto se puntualiza que la orientación de la DGI "genere mejores condiciones para que las niñas y niños indígenas cuenten con mayores posibilidades de ingresar, permanecer y concluir con éxito su educación básica".

Aunque las diversas instituciones antes mencionadas pudiesen tener los mismos objetivos, las estrategias son distintas, y no sólo se ocupan de diferentes áreas, sino también de niveles y población específicos.

El INI, en vinculación con Educación Indígena, atiende a los albergues, los cuales no son otra cosa que centros asistenciales que hacen el papel de un segundo hogar temporal, donde permanecen los niños y niñas indígenas de lunes a viernes. A los albergues sólo tienen acceso los niños indígenas que deseen culminar su instrucción básica, que pertenezcan a comunidades indígenas pequeñas y dispersas y que comprueben, mediante estudios socioeconómicos, ser de escasos

recursos. Los albergues atienden de tres a cinco pequeñas localidades y de un 5 a 10% de la población de éstas. La capacidad máxima de los albergues es de 50 niños.

Los albergues están cerca de escuelas bilingües de organización completa (de 1° a 6° grado, también reconocidas como de tres niveles). En Veracruz existen alrededor de 950 escuelas primarias bilingües. Los albergues son atendidos por un director-administrador, una cocinera y una ayudante de cocinera. Los alimentos que se consumen en el albergue son proporcionados por el INI (beca en especie) y por el gobierno del estado (dinero para la compra de alimentos frescos).

La SEC y el INI estatales mantienen una cobertura de 32 municipios por medio de siete Centros Coordinadores Indigenistas: Uxpanapa, Acayucan, Zongolica, Huitzila, Papantla, Chicontepec y Huayacocotla. De ellos dependen 81 albergues (uno es comedor comunitario en Palma Sola, municipio de Coatzintla), asentados en 81 localidades.

Mientras el INI y la SEC atienden a niños en edad escolar básica, el CONAFE atiende de manera general a niños de educación inicial y aún más pequeños, para realizar un trabajo más cercano con los padres de familia. La estrategia de CONAFE es capacitar a promotores comunitarios, originarios de la localidad indígena, con la intención de que la comunidad pueda ser autogestiva. El INI, en cambio, recluta a personal de la misma comunidad con un mínimo de estudios de bachillerato; de modo que no son profesores, no se les da una preparación pedagógica elemental, no se les otorga base o plaza, y últimamente han solicitado apoyo del CONAFE para que asista a éstos por medio de un tutor comunitario. La SEC, al personal asignado para las labores educativas, les otorga plaza, son profesores, aunque no necesariamente normalistas, ya que muchos de ellos tan sólo tienen terminada la educación primaria, mientras que otros estudian el nivel superior, además de recibir capacitación constante.

Los textos que se utilizan en las escuelas primarias bilingües son elaborados por la SEC con la colaboración de hablantes de lengua indígena y expertos en lingüística. Las lenguas identificadas como importantes en Veracruz son cinco: náhuatl del norte, náhuatl del centro, popolucas, teenek o huasteco y totonaca. Además de los libros de lengua indígena con contenidos integrados, utilizan los textos comunes que se distribuyen a la población mestiza. En los libros integrados se denota claramente elementos culturales de su etnia, como lengua, vestido, medio, conocimiento de plantas y frutos para la elaboración de alimentos y remedios, organización social, actividades económicas, costumbres, ritos y vida cotidiana.

Las etnias inmigrantes, como la zapoteca, mixteca, mixe, zoque, mazateca y chinanteca, son atendidas sólo en algunas escuelas. En ocasiones se cuenta con el apoyo oportuno de entidades de donde se origina la lengua, pero en el peor de los casos la única vía de educación consistirá en la pronta castellanización. Ejemplo de lo anterior es la referencia a la localidad de Pisa Flores, donde conviven cuatro etnias: tepehuas, otomíes, nahuas y totonacas. Lo ideal sería que los profesores abarcaran la totalidad de las lenguas y en algunos casos variantes dialectales, pero las condiciones reales limitan las acciones culturales y se tiene que decidir por la lengua mayoritaria o representativa de la zona: el náhuatl.

Para los chinantecos, que son un grupo minoritario lingüísticamente hablando en Veracruz, se recurre a Oaxaca, que edita un texto en lengua chinanteca de Ojitlán. En el ciclo 1999-2000 se solicitaron para el primer ciclo 23 000 ejemplares. Algo similar ocurre con los otomíes localizados en Veracruz, ya que en este caso se solicitan textos elaborados en el estado de Hidalgo.

En cuanto al seguimiento educativo en niveles medio, medio superior o superior, la SEC no se ha ocupado de registrar información de manera sistematizada, y esto se debe en algunas ocasiones a que existen indígenas que emigran conforme a las necesidades familiares de subsistencia o a cambios voluntarios.

Como opciones de continuidad, existen en o cerca de las localidades, las escuelas secundarias, telesecundarias, bachilleratos, telebachilleratos, etc. Es necesario hacer la aclaración que a partir de estos niveles ya no se contempla una educación bicultural. Podría decirse que los indígenas ya castellanizados sólo tienen la oportunidad de vivir su identidad étnica con profundidad antes de los 15 o 16 años (edad en que se inscriben en la escuela secundaria).

Lo anterior sugiere definitivamente una incorporación a la vida mestiza, puesto que la lengua es considerada como primer signo de identidad. Ahora bien, para quienes no pueden o no les permiten seguir estudiando (en su mayoría mujeres), les corresponde la tarea de madres o padres de familia.

Pudiera creerse a simple vista que con tantas posibilidades educativas, por la oferta de distintas instituciones, los grupos étnicos participan realmente de la alfabetización, pero lamentablemente o afortunadamente los fenómenos sociales (pobreza, carestía, desempleo, desnutrición, enfermedad, etc.) superan a las expectativas de políticas de cambio, de mejoras o de incorporación.

[Centros Coordinadores Indigenistas (CCI) SEC-INI en Veracruz (ciclo escolar 1998-1999)]

Centros Coordinadores Indigenistas	Municipio	Localidad	Lenguas indígenas
Uxpanapa	Uxpanapa Uxpanapa Uxpanapa Uxpanapa	Poblado 14 Hermanos Cedillo Benito Juárez Helio García Alfaro Las Carolinas	Náhuatl Popoluca Chinanteco
Acayucan	Acayucan Cosoleacaque Hidalgotitlán Hueyapan de Ocampo Hueyapan de Ocampo Mecayapan Minatitlán Pajapan San Pedro Soteapan Sayula de Alemán Soteapan Soteapan	Col. Hidalgo Coacotla Vicente Guerrero Lomas de Sogotegoyo Santa Rosa L. Larga Tatahuicapan Emilio Carranza Pajapan Buena Vista Sayula de Alemán Piedra Labrada Soteapan	Náhuatl Popoluca Zapoteco Chinanteco Zoque

En el estado de Veracruz, para el ciclo escolar 1995-1996, se contaba con 865 escuelas primarias indígenas, que eran atendidas por 2 861 profesores, lo que da un promedio de 3.3 profesores por escuelas. Esta deficiencia en la atención a los niños indígenas a nivel estatal se refleja en la región donde viven los chinantecos. Las escuelas por lo general son unitarias, es decir, son atendidas por un solo profesor, entre otras que lo son por dos a tres. Son excepcionales los casos donde una escuela cuenta con personal completo conforme a las necesidades de atención a nivel interno, puesto que se llega a observar, según el registro de alumnos inscritos, un promedio de 80 alumnos por plantel. En este caso cada profesor (si hay tres por plantel) se encargaría de un nivel: primer nivel (1º y 2º grados), segundo nivel (3º y 4º grados) y tercer nivel (5º y 6º grados). Esto podrá variar según la demanda en grados y niveles.

[Escuelas que atienden población indígena en Veracruz]

Nivel	Llanuras de Sotavento	Istmo Veracruzano	Los Tuxtlas	Zona Sur
Preescolar	66	63	47	176
Primaria	63	92	61	216
Total regional	129	155	108	392

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico de Veracruz*, 1997.

[Salud]

Hoy en día el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), junto con el programa Solidaridad, mantiene relación con las comunidades indígenas por medio de Acción Comunitaria. La mayor parte de los municipios que conforman la zona sur de Veracruz están coordinados por Orizaba, sólo una comunidad chinanteca (El Zapotal) está coordinada por Xalapa.

El objetivo primordial entre esta institución y las comunidades indígenas es realizar trabajo interactivo entre médicos alópatas y tradicionales. Una estrategia ha sido establecer en cada unidad médica un jardín botánico para cuidado, estudio y difusión de la medicina tradicional, pues es reconocida hoy en día por algunos médicos con formación académica como una probabilidad, confiable y cercana a las circunstancias. Para los médicos formales el trabajo consiste en posibilitar recursos, por lo que se hace un rescate de la medicina tradicional y se aprovecha el liderazgo del médico tradicional, al establecer un intercambio de experiencias por medio de la confianza mutua.

Además, el programa IMSS-Solidaridad apoya económicamente a grupos de pequeñas sociedades que se organizan para proyectos vinculados con la salud y en pro de su comunidad. Las instituciones de salud tienden a fortalecer las costumbres y tradiciones y auxilian conforme a sus posibilidades en el conocimiento de la salud y en la prevención de las enfermedades.

Las experiencias que se han generado al respecto son valiosas y continuamente se realizan eventos que difunden los logros en la materia. Los médicos que se incorporan a estos programas y tienen contacto con las comunidades indígenas deben desde un inicio conocer, valorar, respetar y tolerar las costumbres, prácticas y tradiciones de la población, es decir, las instituciones como el IMSS-Solidaridad y el INI se encargan de sensibilizar y capacitar al médico para que no irrumpa en las comunidades, sino que deberá ser el primero en auxiliar y apoyar.

En Veracruz, tanto en zonas indígenas como rurales, pueden encontrarse diversas especialidades en salud: rezanderos, culebreros, curanderos, parteras, hueseros, maiceros, hierberos y sobadores, entre otros. La clasificación corresponde al tipo de remedio o labor que realizan para sanar. Hay que considerar que muchas localidades se encuentran lejos de las unidades de salud y las personas que tienen determinadas enfermedades requieren la atención de manera rápida y oportuna. Se puede, según el caso, recurrir al sistema de medicina doméstica, pero cuando la situación amerita especialización, la población sabe a quién acudir sin temor a que se le critique por su decisión. Es decir, los médicos tradicionales cuentan con reconocimiento del Sector Salud y en ningún momento se rechaza la participación inmediata del especialista local.

Asimismo, seguirá habiendo enfermedades y problemas que el médico alópata no podrá curar o interpretar, para los que sólo el médico tradicional podrá intervenir. Por ejemplo, en el "susto", las enfermedades "frías" o "calientes", el "mal de ojo", el "empacho", etc. Lo mismo ocurrirá con las prácticas culturales, como el enterrar la placenta o el cordón umbilical, o los baños y primeros alimentos que recibe una mujer recién aliviada [que acaba de parir].

Cabe señalar que los médicos tradicionales no permiten instrucciones, y sólo en caso de que la vida de la madre o de la criatura en el momento del alumbramiento corran peligro, el médico podrá intervenir o sugerir prácticas distintas, con la intención de evitar problemas o la muerte de alguno de ambos. Hay varias clasificaciones de parteras, desde las que tuvieron que realizar esta labor por casualidad, hasta aquéllas o aquéllos (porque esta labor no es exclusivamente de las mujeres) que se han dedicado durante años y han recibido capacitación. Los médicos del IMSS-Solidaridad sugieren capacitar, aprobar o reprobar ciertas prácticas que originan muerte, enfermedades o malformaciones.

[BIBLIOGRAFÍA]

Aguilar Rodríguez, Sergio H

El ixtle en Uxpanapa, Xalapa, Ver., Programa Uxpanapa y Bosque de Niebla, PRONATURA Veracruz, 1999.

----- *Reporte preliminar sobre recursos estratégicos para la conservación de la biodiversidad del Valle de Uxpanapa*, Veracruz, Xalapa, Ver., Programa Uxpanapa y Bosque de Niebla, PRONATURA Veracruz, 1999.

Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas

La presa Cerro de Oro y el ingeniero el gran Dios, tomo I y II, México, Consejo Nacional para la

Cultura y las Artes (CONACULTA) e Instituto Nacional Indigenista (INI), Colección Presencias números 19 y 20, 1990.

Basauri, Carlos

La población indígena de México, tomo II, México, CONACULTA e INI, Colección Presencias Núm. 2, 1990.

Ewell, Peter T. y Thomas T. Poleman

Uxpanapa: reacomodo y desarrollo agrícola en el trópico mexicano, Xalapa, Ver., Instituto Nacional de Investigación sobre Recursos Bióticos, 1980.

Gates, Marilyn

"Lecciones de Uxpanapa", en *México Indígena*, Nueva Época, México, Ediciones Arpa, Núm. 4, enero de 1999.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Conteo de Población y Vivienda 1995*.

----- *Anuario estadístico de Veracruz*, 1997.

Instituto Nacional Indigenista (INI), Subdirección de Investigación, IBAI. *Base de población indígena estimada*, 1993.

Pardo, María Teresa

"Chinantecos", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México, Región Valles Centrales y Norte de Oaxaca*, México, INI, 1995.

Secretaría de Educación Pública (SEP), *Lengua chinanteca Ojitlán, Oaxaca*, Primer ciclo Partes I–II, México, 1998.

----- *Lineamientos generales para la educación intercultural bilingüe para niñas y niños*, México, 1999.

Velasco Toro, José

"Territorio e identidad chinanteca en Uxpanapa, Veracruz", en Hoffmann y Salmeron (Coords.), *Nueve estudios sobre el espacio, representación y formas de apropiación*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)–Orstom, 1997.

CHOLTECOS DE OAXACA

[Ubicación]

Región

Los chochos, chocholtecas o chochones se llaman a sí mismos runixa ngiigua, que significa "los que hablan el idioma". En el estado de Oaxaca se estima la existencia de una microrregión formada por trece municipios del distrito de Coixtlahuaca y cuatro de Teposcolula, aunque el XI censo general de población y vivienda 1990 sólo registró 1 202 hablantes de chocho en Oaxaca, concentrándose un poco más del 80 por ciento (979 personas) en los municipios de Santa María Nativitas, San Juan Bautista Coixtlahuaca, San Miguel Tulancingo y San Martín Toxpalan. Este último municipio no pertenece a la región; sin embargo, es el tercer municipio con más hablantes de chocho en el estado, con 207 habitantes en 1990. En ese año, el censo registró 13 397 hablantes a nivel nacional, lo que significa que los hablantes de chocho en el estado representan sólo el 9 por ciento.

Es prudente aclarar que el censo agrupó a los hablantes de chocho y de popoloca en una sola lengua: chocho-popoloca, aunque algunos lingüistas consideran que en realidad se trata de dos idiomas que corresponden a dos grupos étnicos distintos, que habitan en un territorio continuo.

Colindancias

La región chocholteca se encuentra al norte del estado rodeada completamente por la región mixteca y colinda con el sur del estado de Puebla, hacia donde se extiende este pueblo indígena.

Relaciones interétnicas

Casi confundidos entre los mixtecos, han coexistido con ellos desde tiempos prehispánicos. Las precarias condiciones naturales y socioeconómicas de la región han orillado a estos pueblos indígenas a interrelacionarse con las etnias vecinas, con la sociedad mestiza nacional y el extranjero. La coexistencia histórica que actualmente experimenta con otros grupos indígenas, tanto a nivel regional como municipal, por ejemplo, en el municipio de San Martín Toxpalan en pleno territorio mazateco, puede ser una muestra representativa de su capacidad de adaptación y cambio.

Historia

Este pueblo se desprende del viejo tronco olmeca, cuyo idioma nacional fue precisamente el chocho, relacionado estrechamente con el popoloca. Ocupó como territorio propio todo el distrito de Coixtlahuaca y las poblaciones de Texupa, Tamazulapam y Teposcolula, así como las comprendidas en la franja de Huajuapam a Huapanapa, en donde -según el código Xólotl-, los chocho-popoloca llegaron a establecerse en 1168 d.C., a cuyo territorio llegaron después que los mixtecos, circunstancia que los resigna a establecerse en una zona árida e inhóspita de Coixtlahuaca. La vecindad geográfica con los mixtecos tuvo que generar forzosamente la fusión de ambos grupos, en cuyo proceso el predominio o la asimilación de los elementos culturales mixtecos llegó a ser tan completo que la población chocha ha sido considerada típicamente mixteca.

Entorno ecológico

La región está distribuida en tres áreas geográficas, una en la zona alta del valle de Tehuacán, con alturas aproximadas de 2 000 msnm, bosques escasos, poca tierra para cultivos y clima templado en verano y frío en invierno; otra en una parte de la Mixteca oaxaqueña semidesértica y montañosa, de clima extremoso y, finalmente, una tercera que corresponde a la Mixteca alta con pocas tierras para la siembra, vegetación desértica y clima igualmente extremo. El clima es templado subhúmedo, con temperaturas medias anuales de 10 a 20°C.

La flora es muy pobre debido a la aridez de la tierra. Las especies predominantes son xerófitas como el mezquite, el huizache, los agaves, los cactus y algunos manchones de moreras, enebros, palmas, laureles y madroños. La fauna, también raquítica, comprende especies como el conejo, la liebre, la tuza, el tlacuache y, en menor medida, el venado. En cambio, abundan diversas variedades de víboras e insectos, como el alacrán.

[Territorio y población]

Número de municipios: 4

Estos cuatro municipios son los que cuentan con la mayor parte de población hablante de chocho; no obstante, es muy poco significativa: entre todos suman apenas 979, lo que representa poco más del 80 por ciento del total en el estado. Con excepción de San Martín Toxpalan, los otros tres municipios tienen como primera lengua indígena el chocho, ya que en este municipio se habla más el náhuatl y el mazateco, siendo el chocho la tercera lengua, lo que sin embargo no le quita importancia, pues cuenta con más de 200 hablantes. Asimismo, San Martín Toxpalan se encuentra aislado en el distrito de renteros de Teotitlán, lo que explica la existencia de las otras dos lenguas.

El resto de los municipios se localizan juntos y comparten límites entre sí en el distrito mixteco de Coixtlahuaca.

Para la siguiente información sólo se tomaron en cuenta los tres municipios que están en el distrito de Coixtlahuaca, es decir, en la región chocha, y cuya población hablante es superior al 10 por ciento, o bien, es importante en términos absolutos, como en el caso de San Juan Bautista Coixtlahuaca, que no obstante ser el segundo municipio con mayor número de hablantes chochos, sólo alcanzan el 8 por ciento del total municipal.

Número de agencias municipales: 7

Número de agencias de policía: 3

Número de núcleos rurales: 0

Localidades: 13

Extensión: 460 km²

Población: 5 013 habitantes (año 1990)

Densidad de la población: 11 habitantes por km² (muy por debajo de la media estatal, que es de 33 habitantes por km²)

Población indígena en 1990: 2 522 habitantes (el 50 por ciento del total)

Concentración de población en la cabecera: 1 708 (el 34 por ciento del total)

[Organización socioeconómica]

Gobierno

Al igual que otros pueblos indígenas, los chochos se han "apropiado" de las formas de gobierno municipal del sistema político nacional, pero conservan las formas tradicionales de gobierno indígena; muestra de ello es que los cuatro municipios seleccionados optaron por el régimen electoral de usos y costumbres en 1995. Además de las labores inherentes a los puestos públicos reconocidos legalmente, cumplen con cargos cívico-religiosos tradicionales, participan en la organización de las festividades, coordinan el trabajo comunal o "tequio", y es frecuente que consulten a los ancianos, denominados "principales". La vara de mando sigue siendo una costumbre en los cuatro municipios.

Tenencia de la tierra

Predomina casi de manera absoluta la tenencia comunal de la tierra, siendo el único tipo de tenencia en los tres municipios de Coixtlahuaca. La Procuraduría Agraria no registra un solo conflicto en los cuatro municipios seleccionados; además la tierra se concentra en los núcleos agrarios de las cabeceras municipales, lo que expresa una gran unidad interna y entre los

municipios. No obstante lo anterior, se reconoce que entre los pueblos chocholtecas se han presentado conflictos desde 1720 por sus colindancias territoriales. Actualmente, existen conflictos en los municipios del resto de la región: el pueblo de San Miguel Tequixtepec tiene problemas por indefinición de límites con Santa María Ixcatlán (habitado por ixcatecos); Teotongo tiene problemas de la misma índole con Tamazulapan del Progreso, y Tlacotepec Plumas con San Francisco Teopan.

Producción

Las actividades económicas más importantes, por involucrar a un mayor número de artesanos, eran la elaboración de cobijas (frazadas), gabanes (cotonos) de lana y sombreros de palma. La actividad textil ha disminuido considerablemente y, aunque subsiste el tejido de sombreros de palma y de fibra sintética, tiende a desaparecer debido a que otros pueblos se han convertido también en tejedores de sombreros, saturándose con ello la oferta en el mercado.

Existe también agricultura de subsistencia basada en la milpa: maíz, frijol y calabaza. También se cultiva tomate, chile (ají), nopal, cebolla y algunos árboles frutales, productos que resultan insuficientes para su consumo, por lo que se ven obligados a comprarlos. Crían ovejas y cabras. Aunque el chocho es un pueblo tradicionalmente agricultor, la pobreza y erosión de las tierras, aunado a la escasez de las lluvias, han hecho que la agricultura sea una actividad económica secundaria.

Debido a la precaria economía regional, hay un fuerte proceso migratorio, sobre todo de los jóvenes. El destino principal de estos emigrantes son las ciudades de Huajuapán de León, Oaxaca; Tehuacán, Puebla; el norte del país y los Estados Unidos. Otro factor que contribuyó a la migración de los chocholtecas fue la apertura de la carretera internacional que pasa a menos de 10 kilómetros de la región y que atraviesa la Mixteca Alta de Oaxaca.

Mercado

Debido a las precarias condiciones de la región, la existencia de mercados cíclicos es menos importante que en otras regiones y pueblos indígenas de la entidad. El apoyo oficial, por su parte, se ha caracterizado por sus sistemáticos fracasos; un ejemplo monumental lo representa la desaparición del Fideicomiso para la Palma (FIDEPAL), que no pudo canalizar el enorme potencial en materia de artesanías de la región.

Otras formas de organización

En la región se han constituido organizaciones que intentan abatir la pobreza, fundamentalmente a través de las actividades económicas. Destacan al respecto dos organizaciones de productores, el Consejo Comunitario de Abasto de Coixtlahuaca y la Unión de Pueblos Chochos y Mixtecos. El primero surge como producto de una vieja política estatal, que se instrumentó a través de la incorporación de los campesinos en la distribución y abasto de productos de primera necesidad y que coordinó el sistema Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) en su sección de distribuidora comercial (DICONSA). Además de los problemas de abasto, el consejo orienta su acción a la promoción de microempresas regionales. Con menos conocimiento sobre el origen de la organización, la Unión de Pueblos Chochos y Mixtecos dirige su actividad hacia proyectos de comercialización de caprinos, curtiduría y construcción de pretilos, terrazas y obras pequeñas de riego.

Tradiciones

Mantienen algunas de sus creencias y rituales antiguos y aunque practican el catolicismo veneran a seres sobrenaturales, como los señores o "dueños" de cerros y manantiales, la madre tierra, los dioses de la lluvia y el viento, y la deidad asociada con la Luna.

Existe la medicina tradicional con curanderos, quienes alivian males atribuidos frecuentemente a causas sobrenaturales, como el susto, la "pérdida del alma" y la brujería. Usan hierbas medicinales, baños de temazcal (baños de vapor, con hierbas, que se realizan dentro de pequeñas construcciones hechas de adobe), "limpias" con huevo o imágenes sagradas, "levantadas de pulso", entre otras.

Además, están las mayordomías, que se encargan de las fiestas de los santos tutelares, y las cofradías, integradas por distintas personas para atender una imagen. Ambas funciones son dirigidas por las autoridades civiles, pues es necesario solicitar la cooperación económica de todos debido a los fuertes gastos que implican.

[Niveles de desarrollo]

Grados de marginación

Los cuatro municipios con importante población hablante de chocho registraron grados similares de marginación: alto, ocupando niveles intermedios en el contexto estatal.

Acceso a servicios

Aunque la nueva "supercarretera" Oaxaca-México atraviesa parte de la región chocha, a los principales poblados sólo se llega por caminos de terracería. El alto grado de marginación considerado para los principales municipios chochos se expresa en la enorme inexistencia de servicios e infraestructura básica: porcentajes superiores al 50 por ciento en carencia de agua y saneamiento, así como porcentajes similares en hacinamiento y deplorables condiciones de vivienda, como lo es la persistencia del insalubre piso de tierra.

Ingresos

En los tres municipios del distrito de Coixtlahuaca, un promedio del 95 por ciento de la población ganaba en 1990 por debajo de los dos salarios mínimos. En San Martín Toxpalan este porcentaje decrece al 82 por ciento, aunque sigue expresando los bajos niveles de ingreso de la población.

Instancias de desarrollo gubernamental y no gubernamental

La región es atendida por diversas instituciones del gobierno federal y estatal, así como otros organismos públicos descentralizados. Destaca la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) con la asignación de los Fondos de Desarrollo Municipal, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) con los fondos del Programa de Apoyo al Campo (PROCAMPO), el Instituto Nacional Indigenista (INI) con los denominados Fondos Regionales para la Producción, entre los más importantes

[Problemas centrales]

Además de las enormes carencias y extrema pobreza que caracterizan a la región, en particular de la denominada Mixteca Alta, la situación de los pueblos chochos se hace más crítica si se consideran las precarias condiciones ecológicas de su entorno natural. Continúan los problemas en materia de comunicaciones para la mayoría de las comunidades, a pesar de la nueva carretera federal que atraviesa la región. Los conflictos políticos y por límites de tierra no han sido desterrados, de ahí que la violencia siga latente.

Por estos y otros motivos la sociedad civil se ha polarizado, lo que se ha expresado muchas veces en una cruenta lucha ideológica, en la cual tiene mucho que ver también el agudo problema de la emigración, como un agente que confronta internamente a la mayoría de las comunidades de la región. Las autoridades, por su parte, no han sabido canalizar las potenciales actividades económicas, fracasan en sus propuestas, y no tienen la más mínima o visible intención de rescatar o proponer obras y proyectos generados por las organizaciones locales y regionales.

[Bibliografía]

Alvarez, Luis Rodrigo

Geografía general del estado de Oaxaca, Oaxaca, Carteles Editores, 1994.

Bradomín, José María

Historia antigua de Oaxaca, Oaxaca, Provedora Gráfica de Oaxaca, 1993.

Dalton, Margarita (compiladora)

Oaxaca, textos de su historia, México, Instituto José María Luis Mora y Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Censo general de población y vivienda 1990*, estado de Oaxaca, México, 1990.

Instituto Nacional Indigenista (INI), *Atlas de las lenguas indígenas de México*, México, 1995.

-----, *Indicadores sobre población indígena estimada*, México, 1996.

Sheffler, Lilián

Los indígenas mexicanos, México, Panorama Editorial, 1992.

CHOL DE CHIAPAS

[Ubicación, población y territorio]

Los hablantes de la lengua mayense lak' tyan, o sea, "nuestra palabra", generalmente conocida como "chol" (que significa milpa; "milperos", nombre que les dieron los conquistadores), viven en una porción de la región Norte del estado de Chiapas, principalmente en los municipios de Palenque, Sabanilla, Salto de Agua, Tila y Tumbalá. También habitan de forma menos significativa, por su número y espacio ocupado, en los municipios vecinos de Huitiupán y de Yajalón.

Dispersos, y separados de este territorio $\frac{3}{4}$ resultado de las migraciones a la Selva Lacandona iniciadas a principios de la década de 1960 $\frac{3}{4}$, un buen número de ellos se localiza en los municipios de Las Margaritas y de Ocosingo, conviviendo con tzeltales, tzotziles, tojolabales o mestizos. Así, la zona chol propiamente dicha, desde el punto de vista de la continuidad del territorio ocupado por quienes hablan ese idioma, comprende la mayor parte de los cinco primeros municipios mencionados y una pequeña parte de los dos siguientes. Ahí habitan 128 177 choles, de los 139 646 que radican en Chiapas. Después de los tzeltales y tzotziles, constituyen el tercer grupo de habla autóctona más numeroso en este estado.

La extensión de la zona abarca aproximadamente 6 146.7 kilómetros cuadrados y también está ocupada por hablantes de español, ladinos o mestizos, conocidos con el nombre de caxlanes (hablantes del castellano o "castilla").

Desde el punto de vista topográfico, la zona cuenta con tierras altas y bajas. Está ubicada en los últimos estratos septentrionales de las tierras altas (de Chiapas) que, apenas pasados los pueblos de Tila y Tumbalá (1 200 y 1 500 msnm respectivamente) se hunden, diluyéndose, en las denominadas tierras bajas. Y está atravesada por una serie de corrientes que alimentan a los ríos Puxcatán, al oeste, y Tulijá al este, cuyos cursos se unen en las cercanías de Macuspana, Tabasco, para formar el Chilapa y desembocar más adelante en el Grijalva. Esta región está naturalmente vinculada con la llanura atlántica de Tabasco.

Las tierras altas son semicálidas, mientras que las bajas son llanuras. Ambas son húmedas con un corto período de sequía y lluvias durante el resto del año; aptas para la agricultura que actualmente se realiza allí: preponderantemente café en las altas, y maíz, frijol y pastizales para la ganadería, en las bajas.

Si se considera como punto central la convergencia limítrofe de los municipios de Tila, Salto de Agua y Tumbalá, la zona chol colinda al norte y noroeste con el estado de Tabasco, lado que a su vez constituye la frontera con los chontales; en la parte noreste, con el municipio de Catasajá, Chiapas, habitado por mestizos, al igual que por el este, que limita con el municipio de La Libertad; en el lado sureste tienen frontera con los tzeltales del municipio de Ocosingo y continúa ésta en el interior de los municipios de Huitiupán y Yajalón; y por el lado suroeste, limita con la parte del municipio de Huitiupán ocupada por tzotziles.

Las relaciones que mantienen los choles con sus vecinos que hablan otra lengua indígena son escasas y poco significativas. Por ser "gente campesina" y habitantes de comunidades aldeanas, igual que la gran mayoría de ellos, las relaciones en general son cordiales y se les concibe como "hermanos de la tierra". En pocos casos las relaciones son conflictivas a causa de asuntos de límites de tierra.

Su interacción más intensa y trascendente, por cierto muy disminuida hoy en día, se da con los caxlanes. La mayor parte de éstos habitan en las ciudades que son cabeceras municipales y se desempeñan principalmente en actividades comerciales y empleos públicos. También buen número de choles interactúan con otros caxlanes, igualmente comerciantes, que radican en las localidades externas y próximas a la zona: Petalcingo (subcabecera del municipio de Tila, habitado en su mayoría por tzeltales), y Yajalón por el sur, y, por el norte, Macuspana, Tabasco.

[Historia, lengua, cultura, economía y relaciones inter e intraétnicas]

La ocupación de este territorio por parte de los choles y caxlanes es, en cierto sentido, relativamente reciente. De acuerdo con estudios lingüísticos, glotocronológicos, el choltal de Tabasco y el chortí de Guatemala, junto con el chol de Chiapas, conforman actualmente el llamado grupo cholano o chontolano de la familia de lenguas mayenses. Se estima que, aun en el año 700 d. C., "el chontolano era una sola lengua", que predominó en una gran región, formada por un corredor selvático, donde floreció el período Clásico de la cultura maya: desde la costa de Tabasco y la Laguna de Términos, por el Golfo de México, hasta el Lago Izabal y Honduras por el Mar Caribe, ocupando toda la península yucateca, al norte de las tierras altas de Chiapas y Guatemala, y al sur de la región caliza y semiárida de Yucatán.

Después del siglo X, que marca la decadencia de los centros urbanos (Palenque, Toniná, Bonampak, Yaxchilán), el conjunto chontolano de lenguas convivió durante siglos y se diferenció poco a poco en una sucesión de regiones, que comparten la selva tropical húmeda. Ya sin la contraparte urbana de su pequeña tradición, los diferentes grupos chontolano tuvieron una economía para el consumo interno, con escaso comercio y, sobre todo, no tributaria: agricultura basada en maíz, frijol, camote, cacao, chile (ají), tabaco y achiote; ausencia de tortillas; industria textil familiar; cobre obtenido por el comercio; gran importancia de la caza y la pesca. Asociado a ello, en algunos lugares de los que se tiene noticia, se dice que carecían de sacerdocio de tiempo completo y de una palabra especial para designar "ciudad".

Tal era la situación que encontraron los españoles en su "entrada" a esta región selvática en la primera década de la conquista. La última "entrada", a fines del siglo XVII, dio como resultado el exterminio de algunos grupos descendientes del chontolano y la reubicación de otros. Así, las llamadas "guerras del Chol", que duraron cerca de dos siglos, convirtieron a esa región selvática en "desierto y soledad". Los choles, al parecer después de una primera reubicación, fueron trasladados a las tierras altas de lo que es su actual territorio, quedando en el dominio de encomiendas de Tila y Petalcingo; en un inicio administradas por particulares y, más tarde, por la orden religiosa de los dominicos.

En la segunda década del siglo XVIII, después de la represión desatada por su participación en la sublevación de Cancuc (1712-?), un buen número de familias choles de Tila y Tumbalá abandonaron las tierras altas y buscaron refugio en las tierras bajas que estaban despobladas, expandiendo así su territorio hasta lo que son los actuales límites con Tabasco.

Lo accidentado del terreno, la peculiar ecología de bosque y de selva tropical húmeda que la hacían inapropiada para los cultivos de la época, por un lado y, por otro, su lejanía con respecto de los centros de la administración colonial (Ciudad Real y la Capitanía General de Guatemala) y, sobre todo, la tenaz resistencia de los choles, formaron el cuadro de condiciones que dificultaban el control y condicionaron un relativo abandono por parte del poder colonial.

Ya para las primeras décadas del siglo XIX, los choles habitaban tierras comunales reconocidas por cédulas reales de la Corona, sin presión de encomiendas o de haciendas, pues éstas habían dejado de existir. Con ello recuperaron condiciones de libertad semejantes a las que por siglos tuvieron hasta antes de su conquista. Esta nueva situación, de mayor contacto con la naturaleza que con el resto de la sociedad, se prolongó hasta los últimos años de ese siglo y principios del XX.

A partir de entonces, y hasta el presente, el rumbo de la historia de los choles se vincula estrechamente con la historia de un cultivo comercial que se introdujo en la zona: el cafeto. La alta reutilización del producto, la creciente demanda estadounidense y europea de ese grano, la circulación mercantil y la baratura de las tierras adecuadas para cultivarlo y, en consecuencia, la posibilidad de disponer de trabajadores libres mediante despojo, aunado a las facilidades y estímulos gubernamentales para la inversión extranjera (liberalismo), colocaron a esta zona como centro de atención para compañías deslindadoras, seguidas de compañías productoras de café, de inversionistas particulares e, incluso, del gobierno federal y estatal (esto a pesar de que la vía de transporte más ágil, fuera de las veredas, se ubicaba en la periferia de la zona: fluvial, en Salto de Agua).

En ese contexto, matizado por un momento de mayor auge económico, después de haber ocupado las tierras más favorables (fertilidad, emplazamiento, vías de comunicación y disponibilidad de trabajadores), localizadas en Centroamérica y en la región chiapaneca del Soconusco, las plantaciones cafetaleras se extendieron hasta la región norte del estado. Así, después del deslinde efectuado por la Compañía de Tierras y Colonización de Chiapas, se vendieron miles de hectáreas de la zona a compañías inglesas, estadounidenses, alemanas y a particulares mexicanos.

El cambio de propiedad y dominio de esas enormes extensiones territoriales provocó profundas transformaciones entre los choles que venían ocupándolas. Muchas comunidades aldeanas, bajo diferentes mecanismos coercitivos, quedaron contenidas y otras fueron reubicadas en el radio de acción y de influencia directa de las fincas que se formaron. Los miembros trabajadores de estas localidades pasaron a la condición de peones o "mosos" (mosoj' a' ntel), a los que les cedieron en usufructo una parcela para la obtención de parte de su subsistencia.

Otros, quizá los más, siguiendo el viejo y conocido camino, se refugiaron en terrenos nacionales, asentándose fuera del control inmediato de los finqueros (propietarios de las fincas). Allí, vecinos de otras comunidades ya establecidas, una vez más reprodujeron su predominante economía de "milperos". Los miembros de éstas últimas, una vez que las plantaciones se consolidaron en los microecosistemas más apropiados, se vieron obligados a relacionarse con ellas para comercializar algunos productos en las tiendas del poblado, o bien para emplearse de manera temporal como asalariados en el período de cosecha. Con ello obtenían principalmente aguardiente, que por decreto se les prohibió producir, y dinero para pagar los mayores impuestos que el estado les exigía a través de una representación aldeana colectiva: los "justicia".

En o al lado de los terrenos ocupados por las plantaciones se formaron nuevos centros de población, a manera de enclaves, constituidos por alemanes (principalmente administradores y técnicos) y por mestizos (carpinteros, capataces, cocineras, encargados de las tiendas), provenientes éstos últimos de poblados del estado de Tabasco y de Chiapas. Muy pronto estas nuevas localidades, con los alemanes a la cabeza en unos casos y en otros con nacionales, se constituyeron en centros de poder en la zona, subordinando incluso a los poderes civil y religioso locales.

Empero, la prosperidad de estas fincas duró lo mismo que duró el auge que las condujo hasta ahí. Para mediados y finales de la década de 1930 (con la depresión) varias fincas ya habían sido prácticamente abandonadas y otras afrontaban serios problemas. Después de que el General Lázaro Cárdenas cruzó la zona en 1933, a través de veredas que eran la única vía de comunicación, las solicitudes de reparto de tierra gestionadas por algunos pueblos choles, iniciadas desde principios de los años veinte, se incrementaron notablemente.

Durante el gobierno cardenista (1934-1940) todas las fincas fueron afectadas por el reparto agrario; la mayoría de ellas desapareció por completo y unas pocas persistieron, aunque reducidas, la principal parte del espacio ocupado por plantaciones (por ejemplo, la Morelia en Tila, el Triunfo en Tumbalá).

De esta manera, por medio de la propiedad ejidal (posesión) miles de hectáreas fueron restituidas a los ex-peones choles y a los que habían conservado cierta libertad, simplemente la tierra les fue confirmada "por poseerla el pueblo desde tiempo inmemorial". Cabe destacar que algunas de las tierras dotadas eran "tierras de humedad con cafetales". La distinción que había entre choles mozos y choles campesinos se manifestaba en ese momento entre los que tenían cafetales y los que no tenían; es decir, entre los que recolectaban y vendían como excedente café y los que producían y vendían como excedente puercos, la grasa de éstos, maíz o frijol; ambos grupos sobre

la base del mismo tipo de economía, orientada a la satisfacción inmediata de sus necesidades. En un inicio, las labores que los campesinos realizaban en las plantaciones, que a partir de ese momento las tenían bajo su dominio, eran sólo las de cosecha; muy pronto fueron invadidas por la maleza, reduciéndose su productividad hasta en un 50 por ciento.

Los alemanes de las fincas repartidas abandonaron la zona a la vez que los exempleados caxlanes, junto con algunos pocos descendientes de alemanes e indígenas. Se trasladaron a los poblados donde existían iglesias y habitaban caxlanes comerciantes y, por supuesto, choles campesinos: autoridades civiles y mayordomos (Palenque, Tila, Tumbalá, Sabanilla y Petalcingo).

Finalizada la Segunda Guerra Mundial hubo un vigoroso repunte del precio internacional del café: de 55 pesos que costaba el quintal, en 1945, aumentó en sólo dos años a 154 pesos. Esto trajo como consecuencia para la zona la intensificación del comercio (compra adelantada), a la vez que la recuperación y generalización del cultivo del cafeto entre los campesinos. A los pocos comerciantes caxlanes existentes se sumaron otras familias que, atraídas por esa bonanza, provenían principalmente de San Cristóbal de las Casas. Ya desde algunos años atrás acudían a la zona como comerciantes ambulantes ("zacatecas"). Estos poseían más experiencia comercial y más fondos económicos que los comerciantes exempleados de las fincas.

Muy pronto, entre los caxlanes se desataron fuertes conflictos y disputas por el control comercial y su ámbito territorial de influencia, no solamente entre los que habitaban uno y otro poblado, sino también, dentro de cada uno de estos. A la par, y asociado a ello, se desencadenó otra disputa por el control del poder político-administrativo local, confrontando en este caso a choles y a caxlanes. El resultado fue la desaparición de los cabildos tradicionales y de los "justicias" choles. Los puestos de mayor relevancia en los ayuntamientos fueron ocupados por caxlanes. A los choles les quedó sólo el espacio de las agencias municipales de cada aldea y las comisarías ejidales. Los conflictos por el control comercial se resolvieron obligando a los campesinos a comprar y vender en sus respectivas cabeceras municipales. Los arbitrarios y exagerados impuestos y "cooperaciones", el intercambio comercial desigual y la usura produjeron un acelerado proceso de acumulación de dinero.

Los choles, por su parte, comenzaron a destinar más y más tierra y tiempo de trabajo al cultivo del cafeto, no sólo en terrenos vírgenes sino, también, ocupando parte de los que se venían utilizando para producir maíz y frijol. Todo lugar apropiado para la agricultura se fue reconociendo como propiedad de los diferentes grupos domésticos aldeanos. Ello provocó fuertes conflictos y enconos (muchos aún presentes) por las tierras limítrofes entre uno y otro ejido (situación que se agravó en tanto que los deslindes hechos por las autoridades gubernamentales encargadas no se hicieron con oportunidad y, menos aún, con eficiencia), entre unas y otras familias y, con menor frecuencia, entre unos y otros hermanos por las parcelas heredadas.

Con todas esas transformaciones ocurridas en tan sólo una década y media, se dio forma a una tajante división social y territorial del trabajo, redefinida con relaciones de hegemonía y subordinación y, además, asentada sobre la diferenciación cultural y lingüística: comerciantes-

urbanos-hegemónicos-caxlanes por un lado y, por el otro, productores-rurales-subordinados-choles. Relaciones fuertemente impregnadas de racismo en su versión local.

Ya para principios de la década de 1960 todas las cabeceras y subcabeceras, fincas y pueblos de importancia contaban con pistas de aterrizaje para avionetas y aviones de hasta tres motores, que introducían mercancías y sacaban el café de la zona, pero compitiendo con arrieros que transitaban por veredas. Al mismo tiempo que el café salía en avión, empujados por el surgimiento de una singular crisis económica local, aunada a una demográfica y otra ecológica, muchos choles comenzaron a salir por las veredas, a pie, en busca de tierras a los vecinos estados de Tabasco y Campeche y, en su mayoría, a la región chiapaneca de la Selva Lacandona. Más por riqueza que por pobreza, también aumentó la migración de campesinos de las tierras altas, principalmente los tumbaltecos, hacia las tierras bajas, a fin de ocupar allí parcelas para cultivar maíz o criar ganado vacuno y residir en forma temporal o definitiva. De igual manera, pero mediante compra de terrenos, se expandieron hacia el municipio de Yajalón, donde plantaron cafetos.

Al mismo tiempo que los choles se fueron especializando en el cultivo comercial, no sólo disminuyeron en forma considerable su producción de maíz y frijol, al punto de ser insuficiente para el autoabasto sino que, además, las artesanías, complemento básico de su economía natural, desaparecieron casi por completo y fueron sustituidas por mercancías de origen industrial de igual o semejante uso. Con esto la cultural material de los choles cambió radicalmente de apariencia: casas-habitación, indumentaria, utensilios domésticos y agrícolas. Las transformaciones también se comenzaron a manifestar en otros ámbitos: disminución del número de festividades comunitarias y del número de mayordomos (en Tila, por ejemplo, para 1973 ya sólo había 33 cargos ocupados, de los 105 que eran los tradicionales y, actualmente, el carnaval ya no se celebra, a pesar de los esfuerzos desplegados por organismos gubernamentales encaminados a "recuperar las tradiciones"); surgimiento de fiestas particulares (cumpleaños), de celebraciones patrias y de otras como el día de la madre y del compadre; marcada endogamia producto de las fricciones interaldeanas y de la centralización de las relaciones con las cabeceras municipales; matrimonios mediante raptos, sin concertación por parte de los padres; constantes conflictos interfamiliares provocados por habladurías y envidias; suicidios; prestigio fundado en el poder económico individual; consumo indiscriminado de medicamentos de patente y de productos enlatados. Asociado todo ello al desarrollo vigoroso de una nueva necesidad: la de acumular riqueza personal.

Estas y otras profundas transformaciones en la vida de los campesinos choles, puestas de manifiesto ya a fines de los años sesenta, sin duda, son consecuencia de los cambios operados en su economía: de natural a mercantil, de diversificada a especializada, de "comunidades cerradas" a "comunidades abiertas"; en síntesis, de milperos a cafetaleros.

Para principios de la década de 1970, algunos estudios realizados en la zona revelaban la existencia de diferencias socioeconómicas dentro de las comunidades y mostraban que éstas, como comunidades, ya estaban "tocadas de muerte". Desde el inicio del reparto agrario, mediando apenas dos generaciones (35 años aproximadamente) se había parcelado y reconocido de uso exclusivo, por parte de cada uno de los grupos domésticos aldeanos, todo tipo de terreno cultivable. Esto llevó a que la mayoría de los campesinos tenga ahora su propiedad fraccionada en cinco, seis y hasta diez lotes distantes unos de otros. Sobre la base de una desigual distribución de

la tierra, el mercado actúa de regulador de la producción y ya no sólo la satisfacción de las necesidades inmediatas; comenzaron a desarrollarse relaciones de compra y venta de tierras (cuando no despojos) y, principalmente, de trabajo asalariado en detrimento de las relaciones de reciprocidad conocidas como ayuda mutua ("comotroñel").

Asimismo, para esos años ya existían otras diferencias dentro de las "comunidades". Destacan en este caso las que se formaron a partir de la creciente conversión de sus habitantes a otras religiones: evangelistas, sabáticos, testigos de Jehová, presbiterianos, pentecostales. En algunas aldeas existían dos, tres y hasta seis religiones distintas. Sin embargo, estas y otras diferencias se expresaban sólo como meras diferencias y no como antagonismo o divergencias. Los conflictos interaldeanos, ciertamente exacerbados, no llegaban más allá de lo que puede considerarse como parte de la cotidianidad en la vida campesina: envidias, acusaciones de brujería, chismes, pleitos en borracheras.

Otras diferenciaciones más relevantes y de carácter más amplio existían con manifestaciones de franco antagonismo. Dentro de éstas destacan tres: la protagonizada por comerciantes y campesinos, éstos autoidentificados como campesinos, y no como choles o indígenas (este último término tenía un marcado tinte discriminatorio, peyorativo); la que en forma más abierta confrontaba a comerciantes caxlanes frente a comerciantes choles establecidos en las cabeceras y subcabeceras municipales; y, en plena pugna y más sobresaliente, entre grupos de caxlanes que venían monopolizando el poder político-administrativo de las cabeceras y los grupos de presión que emergían de los choles y cuyos miembros, en su mayoría, ya no eran campesinos.

Por iniciativa de comités pro carretera de Tila y de Petalcingo y, también, por la de una misión de frailes franciscanos de Tumbalá, con el trabajo y "cooperaciones" en dinero por parte de los campesinos, a fines de los sesenta y principios de los setenta se comenzaron a construir precarias brechas, intransitables la mayor parte del año, que comunicaban a esos poblados con Yajalón (éste contaba ya con un camino de terracería, es decir, de tierra, que comunicaba con San Cristóbal de las Casas). De igual manera se inició otro desde Tumbalá hasta Salto de Agua, pasando por El Limar.

A la par del cambio que produjeron esas brechas a medida que se fueron haciendo más transitables (principalmente en los sistemas de comercialización y de crédito), se dejó sentir una repentina atención gubernamental, hasta entonces prácticamente inexistente, de: el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), el Instituto Mexicano del Seguro Social-Coordinadora General del Plan Nacional para las Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (IMSS-COPLAMAR), la Dirección General de Educación Indígena-Secretaría de Educación Pública (DGEI-SEP), el Instituto Nacional Indigenista (INI) y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), entre otras. En algunos casos tenían iguales propósitos y programas y competían entre sí por dar atención a algunas comunidades. A la fecha, después de 25 años de acción, persisten los índices de marginación en la zona.

Asimismo, junto a esos organismos gubernamentales, y en algunos casos a través de ellos, empezó a desarrollarse la actividad de organizaciones y partidos políticos nacionales o regionales, distintos al partido y organizaciones a las que "pertenecían" los campesinos, aunque la mayoría de éstos lo ignoraban: Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Confederación Nacional Campesina (CNC). Siguiendo la línea divisoria de los conflictos, rencillas o animadversiones, unas y otras comunidades fueron reconociéndose como priístas y pesetistas (PST), como de la Unión de Uniones o del INMECAFE. Muy pronto estas peculiares afiliaciones y sus liderazgos locales se comenzaron a definir en torno del control de los ayuntamientos. Con esto, las afiliaciones en varias aldeas dejaron de ser corporativas y comenzaron a ser por grupos intracomunitarios (más que individuales), generándose así enconadas divergencias apoyadas sobre las diferencias ya existentes.

Para mediados de los setenta las aldeas con conflictos de esa naturaleza eran pocas y sólo en algunas alcanzaban dimensiones de graves consecuencias. Un conflicto mayor se sobreponía: la lucha por la expulsión de los caxlanes de la zona. Con un novedoso discurso de corte indianista, apropiado y elaborado a partir del discurso oficial indigenista, del discurso populista gubernamental y del discurso de los partidos y organizaciones políticas de oposición, se formó un liderazgo chol que creó un singular sentido de pertenencia "indígena-chol", que aparecía como representación de los intereses de comerciantes choles y, por supuesto, los de grupos emergentes que aspiraban a ocupar la sede del poder local. También estaban representados los intereses de los profesores bilingües, que pugnaban por la expulsión de los profesores monolingües del mismo sistema federal (con algunas variantes, este tipo de movimiento se dio en otros municipios chiapanecos con mayoría de población indígena). El poder económico de los caxlanes, que no fueron expulsados de la zona (aunque algunos prefirieron trasladarse a Tuxtla y poner ahí su negocio), pero sí de los ayuntamientos, comenzó a disminuir a partir de entonces, más a causa de la competencia. Este grupo de choles no sólo se hizo del poder sino que también heredó la representación del partido oficial.

Ya en el poder, muy pronto se formaron de entre ellos dos grupos confrontados y afiliados a partidos políticos nacionales y a organizaciones regionales, involucrándose en esto muchos campesinos. Hoy en día, grosso modo, priístas-Paz y Justicia por un lado y, por otro, perredistas (miembros del Partido de la Revolución Democrática)-bases zapatistas. Esta actual confrontación ha profundizado las diferencias y atraviesa toda la zona, colocando de un lado y de otro a comunidades enteras y a grupos familiares dentro de las "comunidades". Así, a las peculiares crisis locales económica, demográfica y ecológica, se agrega una más: la política.

[Bibliografía]

Alejos García, José

Mosojantel, Etnografía del discurso agrarista entre los choles de Chiapas, México, CEM, IIF, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en imprenta.

Wajalix bat'an. Narrativa tradicional chol de Tumbalá, Chiapas, México, UNAM, 1988.

Marion, Mari-Odile

Le pouvoir des filles de lune. La dimension symbolique des formes d'organization sociales des Lacandon du fleuve Lacanjá, tesis de doctorado, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, 1992.

Morales Bermúdez, Jesús

On o't'ian, antigua palabra, Narrativa indígena chol, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1984.

Pérez Chacón, José L.

"Los choles de Tila y su mundo", en *Anuario Estadístico de Educación Indígena*, Gobierno del Estado, Secretaría de Educación Pública (SEP), s.f.

CHONTALES DE OAXACA

[Ubicación y territorio]

Ubicación regional

Están en dos áreas pertenecientes al estado de Oaxaca: la Sierra Sur y la Costa, en los distritos de Yautepec y Tehuantepec, respectivamente.

Límites territoriales

Los chontales de la Costa se encuentran en los municipios de Santiago Astata y San Pedro Huamelula, aunque también se registran hablantes en el municipio de San Miguel Tenango y Santa María Tequisistlán. Los chontales de los Altos ocupan el territorio de los municipios de San Carlos Yautepec, Santa María Ecatepec y Asunción Tlacolulita (latitud norte: 16° 29' 46" y longitud oeste: 96° 06' 22").

División territorial, política y administrativa

Número de municipios: 6
Número de agencias municipales: 10
Número de agencias de policía municipal: 16
Núcleos rurales: 2
Total de localidades con reconocimiento: 33
Extensión territorial: 4 382.45 km²

Entorno ecológico

El territorio se ubica en la unidad orgánica Sierra Madre del Sur y en la región geomérfica Planicie Costera Sudoccidental. El relieve es accidentado con plegamientos de origen tectónico paralelos a la costa. Existen cuatro zonas fisiográficas:

- a) las cordilleras con pendientes del 15 al 40 por ciento en laderas cortas y estrechas, y crestas agudas que sobrepasan el 80 por ciento;
- b) entre las montañas se encuentran angostos valles transversales;
- c) áreas de transición o pies de montaña
- d) planicie costera. Hay seis ramales montañosos en la sierra chontal: Papagayos, Caja, Candelaria, Ecatepec, Quieri y Mecaltepec. Los ríos forman parte de dos cuencas hidrográficas: la del río Tehuantepec y la del sistema fluvial de los ríos costeros.

Los suelos de la región son: regosoles, litosoles, acrisoles, rendzinas, luvisoles. Predominan los climas fríos y templados. Existen dos tipos de vegetación: selva baja caducifolia y el bosque de pino y encino. En los últimos años ha aumentado el impacto ambiental de las actividades productivas sin que existan tecnologías para retención de suelos o de reforestación. Existe un déficit de tierra laborable con el consecuente uso intensivo del suelo, expansión de la ganadería y explotación forestal privada externa, sin uso múltiple del ecosistema, por lo que se presentan incendios y plagas.

[Población]

Datos históricos

Se trata de una población muy antigua, emparentada con grupos del norte de México y de América Central. Desde su arribo al territorio actual han enfrentado conflictos con chinantecos, zapotecos y mixes. Durante el imperio mexica los chontales se dividieron entre quienes resistieron la dominación y quienes se aliaron en contra de los zapotecos. La conquista española se inició en 1527 y se formó la jurisdicción de Nejapa. Durante la colonia, las epidemias mermaron de manera contundente a la población, lo mismo que las constantes sublevaciones, algunas de las cuales se extendieron a otras regiones del estado, especialmente la de 1660. Durante la época independiente también destacaron por su participación en varias rebeliones indígenas. El siglo XX está marcado por una depresión generalizada de la economía de la región. La orografía y los conflictos influyeron en la separación dialectal entre las dos áreas chontales.

Demografía

Población: 15 363 (año 1990).

Población indígena estimada: 13 943, que representa casi el 90 por ciento.

Concentración de la población en la cabecera municipal: 52 por ciento.

Relaciones interétnicas

Aunque históricamente las relaciones con sus vecinos zapotecos no han sido pacíficas, hoy en día están superadas debido a que en algunos municipios se asientan mixes y zapotecos. En todo caso, se dan diferencias por límites agrarios. La ausencia de una economía pujante no permitió el desarrollo de sectores mestizos importantes.

[Economía]

Tenencia de la tierra

En la parte alta se estiman 225 528 hectáreas de propiedad comunal y en la baja, 150 608 también comunal, más 3 558 de propiedad ejidal. El acceso a la tierra está definido por las normas internas y, en algunos casos, por decisión familiar. Existe rezago agrario en algunos municipios e indefinición agraria en Asunción Tlacolulita y San Carlos Yautepec. Se registran tres ejidos, 11 comunidades y propiedad privada en un municipio.

Producción

La agricultura está destinada fundamentalmente al autoconsumo, pero la economía doméstica se apoya, asimismo, en el cultivo del maguey, la apicultura, la avicultura (pollos y guajolotes) y la cría de cerdos. Además tienen animales de carga. En ellos está arraigada la práctica de las siembras colectivas llamadas "delagueza", así como tienen un alto grado de especialización en tecnologías tradicionales, en conceptos lingüísticos y en uso de plantas medicinales. También hay producción de caña de azúcar y, en menor medida, de hortalizas y árboles frutales. En algunos poblados se siembra café y chile (ají). La recolección de plantas es otra actividad de gran importancia, aunque se han dejado de comercializar. La explotación forestal es actualmente de tipo comunal y en algunas partes se sierra madera y se trabaja para diversos usos.

En el caso de la ganadería bovina se registra una forma de organización de manejo y beneficio colectivo llamada "el rancho común", con fines de venta y gasto ceremonial, ya que el consumo de

carne y leche de res es escaso. La cacería es importante, no sólo para el consumo de carne sino para usos medicinales. Existe pesca de río en las zonas altas. En la Chontal Baja destaca la producción de sal y la pesca de especies de escama y tiburón; mientras que en temporada de lluvias se captura camarón en las lagunas adyacentes. También se ha intentado el cultivo del langostino.

Mercados

El producto comercial más importante de la región es el mezcal, caracterizado por una diversidad de técnicas. Se vende en pequeña escala en los pueblos bajos, en el Istmo y en los Valles Centrales. También se vende miel, pan, huevos, carne de cerdo y loza de barro.

Ocupación e ingresos

Los chontales son campesinos ubicados en el sector primario que, para apoyar su economía, se emplean como peones asalariados de microempresas mezcateras. En la Costa, hay movilidad laboral asalariada en las salineras y hacia Huatulco y Salina Cruz.

Organización para la producción

En la parte alta se registran alrededor de 30 organizaciones que impulsan proyectos de abasto, carpintería, engorda de aves, mejoramiento genético de bovinos, cultivos de tomate, aguacate, papaya y melón, rehabilitación de palenques, producción y envasadoras de mezcal. Algunas organizaciones han impulsado proyectos de transporte, mecanización agrícola, fabricación de huaraches (cacles) y carpintería. Destacan por su tradición la Unión Campesina Chontal, la Unión de Comunidades Chontales, y el Comité Regional de la Chontal Alta. En la Chontal Baja se registran varias organizaciones que han impulsado proyectos productivos para cultivo de ajonjolí, melón y maíz; equipamiento de pozos profundos; apoyo para la industrialización de la sal; mecanización del campo; y en pesca, dotación de embarcaciones, redes de almadraba y comercialización. También se registran organizaciones para fabricación de tabiques y una de mujeres para la instalación de molinos de nixtamal (harina para las tortillas). Existen importantes cooperativas pesqueras. La tendencia organizativa es de tipo grupal.

Migración

Hay migración temporal entre noviembre y abril para la recolección de café; y emigración permanente hacia la Costa y el Istmo, a las ciudades de Oaxaca y México. Asunción Tlacolulita destaca como el municipio con mayor índice de expulsión y sólo hay un municipio chontal que es considerado polo de atracción.

[Organización sociopolítica]

Gobierno

De los seis municipios con población indígena representativa, sólo uno rige el nombramiento de sus autoridades municipales mediante representación política partidaria: San Pedro Huamelula; los demás siguen el régimen de usos y costumbres. Uno de ellos, Tenango, presenta un perfil político conflictivo. En la región destaca la presencia de los ancianos como grupo de poder local. Se registra filiación política favorable al Partido Revolucionario Institucional (PRI), aunque existe presencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y de la COCEI, por la cercanía a la región del Istmo.

Tradiciones y cosmovisión

Los chontales tienen un sistema de parentesco que distingue sexo, edad y linealidad, por medio de los cuales definen el estatus del individuo; de tal manera que el anciano es el de más respeto y la niña la menos respetada. Existen patrones de familia extensa con fuerte presencia de los hombres mayores y del sistema de compadrazgos. Tienen derechos y obligaciones comunitarias que implican fuertes sanciones en caso de incumplimiento. La prestación de servicios dentro del sistema de cargos es fundamental y tiene un contenido muy alto de ritualidad asociada. El ciclo de vida de los chontales de la zona alta está marcado por una serie de tabúes que contribuyen a un particular desarrollo de la medicina tradicional y a reglas muy complejas de acceso al matrimonio. Es una de las etnias con mayor riqueza en la producción de mitos de origen y en la veneración a elementos naturales, como el viento, las montañas y las nubes. La presencia del protestantismo ha sido creciente, alcanzando en Santa María Ecatepec un 12 por ciento de la población.

[Niveles de desarrollo]

Grados de marginación

Todos los municipios tienen un grado de marginación alto, excepto Santiago Astata, que lo tiene medio, gracias a su ubicación entre el puerto de Salina Cruz y el complejo turístico de Huatulco.

Acceso a servicios

La zona alta destaca por sus problemas de falta de acceso a la educación secundaria. En salud, presenta el patrón típico de la pobreza y poca infraestructura institucional. Sin embargo, se distingue por la cultura medicinal tradicional, pues es una de las más interesantes y amplias del estado, en especial por la cantidad de plantas utilizadas.

Instancias gubernamentales y no gubernamentales

La región recibe comparativamente poca atención en la zona alta. El Instituto Nacional Indigenista (INI) cuenta con un Centro Coordinador en Ecatepec y otro en Huamelula. Se registra la presencia de un organismo no gubernamental de investigación ambiental en la zona costera.

[Problemas relevantes]

- 1) En la zona alta la degradación de los suelos es creciente y requiere la puesta en práctica de programas a corto plazo.
- 2) Se han detectado tres zonas de conservación importantes que aún no son atendidas de manera adecuada.
- 3) La situación agraria de algunos municipios requiere atención institucional.
- 4) El alcoholismo es un problema asociado a la estructura jornalera para la producción de mezcal.

- 5) Se necesita apoyar la producción y la comercialización pesquera, así como impulsar formas de organización para la producción menos conflictivas.

[Bibliografía]

INI, Programa para el desarrollo pesquero del litoral oaxaqueño, Informe Sexenal, 1994.

Leyton, Ovando R., Huamelula, un pueblo chontal de la costa oaxaqueña, Xalapa, Universidad Veracruzana (tesis de maestría en antropología), 1972.

Plasencia Castellanos, G.W., El gobierno de San Miguel Suchiltepec, pueblo chontal de la Sierra de Oaxaca, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (tesis de licenciatura), 1970.

Vásquez Dávila, Marco Antonio, "Chontales de Oaxaca", en Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México, México, Transístmica, INI, 1995.

HUAVES O MAREÑOS DE OAXACA

[Ubicación y territorio]

Ubicación regional

Los huaves o mareños están situados en la región del Istmo, en el distrito de Tehuantepec.

Límites territoriales

El territorio se ubica en un litoral del Golfo de Tehuantepec entre los paralelos 16°10' y 16° 25', latitud norte, y entre los meridianos 94°35'y 95°11', longitud este del meridiano de México. El litoral ocupa las dos terceras partes de una barra de 40 kilómetros que separa el Océano Pacífico de dos grandes lagunas, conocidas como Mar Superior y Mar Inferior. Colinda con el territorio de los zapotecos del Istmo.

División territorial política y administrativa

Número de municipios: 3
Número de agencias municipales: 2
Número de agencias de policía municipal: 6
Número de núcleos rurales: 7
Localidades con categoría política y administrativa: 18
Total de localidades: 36
Extensión territorial: 713.1 km²

Entorno ecológico

Los suelos predominantes son de tipo arcilloso de fertilidad moderada (vertisol crómico) y en las localidades cercanas a la costa son arcillo-arenoso con alta salinidad y poco aptos para la agricultura. Se distinguen tres zonas de vegetación: selva baja con poca madera aprovechable; sabana apta para el pastoreo y con poca agricultura; y pantanosa con manglar. El clima predominante es el cálido subhúmedo (Aw) y se definen dos temporadas, la de sequía, de noviembre a abril, con vientos "tehuanos" y la de lluvias, de mayo a octubre. En el sistema de lagunas huave se localizan las lagunas: Superior, Inferior, Oriental, Occidental y Mar Tileme, con una extensión aproximada de 90 000 hectáreas.

[Población]

Datos históricos

Se registran datos que dicen que el grupo étnico es originario de Nicaragua y que emigraron hasta el sur del actual México. La expansión de los zapotecos los obligó a refugiarse hacia el mar. La conquista española se realizó en forma tardía y las relaciones coloniales fueron pacíficas. En el siglo XIX la región vivió un relativo aislamiento y durante el XX ha sufrido el desplazamiento territorial por razones productivas, ecológicas e interétnicas.

Demografía

Población: 18 346 (año 1990).

Densidad de la población: en dos municipios el promedio es de 14.7, mientras que en el restante es de 126.2.

Población indígena estimada en 1990: 11 237, que representa el 63 por ciento.

Concentración de la población en cabeceras municipales: 60 por ciento en promedio.

Relaciones interétnicas

El término huave es, en realidad, una palabra zapoteca de carácter despectivo y discriminatorio, que revela el tipo de relaciones negativas que tienen con esos vecinos, aunque también los huaves han incorporado elementos culturales zapotecos.

La identidad se organiza mediante una clasificación que distingue a los extranjeros (moel), la gente del istmo (misiig) y el conjunto de poblaciones que hablan el huave (mero ikooc).

[Economía]

Tenencia de la tierra

Existen dos comunidades agrarias con bienes comunales y un ejido, correspondiendo la superficie agraria con los límites municipales. En una de las comunidades se registran tres conflictos agrarios.

Producción

La producción pesquera está soportada principalmente por el camarón, la lisa y la jaiba. Asimismo, operan proyectos de ganadería y yuntas. Se produce maíz, melón, sandía y ajonjolí. Se tienen dos tipos de cultivo: el de temporal y el de humedad.

Mercados

La producción pesquera se comercializa en dos formas: mediante intermediarios o por la venta directa, que realizan las mujeres. Los centros de mercado son Juchitán, Tehuantepec y Salina Cruz, la ciudad de Oaxaca y la de México.

Ocupación e ingresos

La población económicamente activa (PEA) promedio es de 22.7 por ciento, de la cual el 12.3 obtiene menos de un salario mínimo, el 7.3 entre uno y dos salarios mínimos y el 3.1 entre dos y cinco salarios. El 80 por ciento se ocupa en el sector primario, el 5.3 en el secundario y el 9.6 por ciento en el terciario.

Organización productiva

Los pescadores están organizados en cooperativas pesqueras aglutinadas en la Unión Regional de Cooperativas Siete Huaves, A.C. que, aunque tiene problemas de organización interna, ha sido un esfuerzo por integrar demandas en torno al respeto del territorio y lugares de pesca, mejoras administrativas y obtención de recursos gubernamentales. Las mujeres se han organizado en grupos de apoyo para la comercialización de productos pesqueros y trabajan en diez Unidades Agrícolas e Industriales de la Mujer. En la zona opera el Fondo Regional Mi Kambajw Ikoots, que aglutina a varias organizaciones pesqueras, comercializadoras, artesanas y agrícolas. Actualmente están registradas 90 organizaciones productivas.

Migración

El índice de expulsión es muy bajo. Sin embargo, hay movilidad hacia las poblaciones más grandes del Istmo y de mercado turístico, como Huatulco, Veracruz, la ciudad de Oaxaca y la de México.

[Organización sociopolítica]

Gobierno

Si bien hay un profundo arraigo de los sistemas de cargos, median relaciones conflictivas por la presencia de dos partidos políticos :el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). El divisionismo religioso y político ha inhibido la prevalencia del sistema de usos y costumbres para la elección de autoridades. Sólo en un municipio se ha logrado mantener este sistema como forma de representación municipal.

Tradiciones y cosmovisión

Aunque principalmente cristianos católicos, conservan rasgos que vienen de tiempos prehispánicos y que hoy se expresan en una gran riqueza cultural, en ceremonias y ritos. Debido a la presencia de religiones no católicas, se ha roto la unidad cívico religiosa propia de los sistemas tradicionales de gobierno y de creencias. Se practican cultos a elementos naturales, como el mar, la tierra, el rayo y los ciclones, y se cuenta con varias ceremonias y ritos relacionados con el ciclo productivo. También la cosmovisión huave se expresa en las prácticas curativas y la terapéutica.

Otras formas de organización

Se registra una asociación civil conformada por cooperativas pesqueras.

[Niveles de desarrollo]

Grados de marginación

De tres municipios, uno tiene un grado de marginación muy alto y los otros dos un grado alto.

Acceso a servicios

Hay fuertes carencias en educación, ya que, en promedio, el 35 por ciento de la población mayor de 15 años es analfabeta y el 69 por ciento de esa población no terminó la instrucción primaria. En promedio, un 60 por ciento de las viviendas carecen de saneamiento, un 27 por ciento no tienen energía eléctrica, un 42 por ciento carece de agua entubada, y hay hacinamiento en un 70 por ciento en promedio. La inversión federal en 1996 en los municipios huaves fue de 4 630 299 pesos.

Instancias gubernamentales de desarrollo

El Instituto Nacional Indigenista (INI) cuenta con un Centro Coordinador ubicado en la zona. Otras instituciones con presencia son la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), la CFE, IEEPO, la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Social (SAGAR), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), DICONSA, la Procuraduría Agraria (PA).

Instancias no gubernamentales de desarrollo

Debido a la problemática ecológica, algunas universidades han realizado estudios biológicos. Existe una asociación civil que atiende a las cooperativas pesqueras. En la zona operan proyectos de la Iglesia católica de Tehuantepec.

[Problemas centrales]

- 1) El sistema de lagunas enfrenta deterioro ocasionado por el azolve de la entrada de la barra de San Francisco y, en general, por la disminución de agua dulce y marina, debido a la falta de lluvias, a la desviación de ríos para construcción de presas y a la contaminación por la industria petrolera, lo que repercute en el aumento de la temperatura y de la salinidad de las lagunas.
- 2) El deterioro ecológico ha impedido el desarrollo de tallas comerciales de camarón y ha generado disminución de especies, afectando la productividad pesquera y la economía de los huaves.
- 3) Existen problemas relacionados con la reglamentación pesquera y con la administración de las cooperativas.
- 4) La alternativa de desarrollo acuícola apenas comienza, pero no se tiene la experiencia ni la capacidad técnicas para operar este tipo de proyectos.
- 5) Las cooperativas de pescadores tienen conflictos por la explotación del camarón con pescadores de altamar, con pescadores libres, con otros grupos étnicos y de otros estados, como Chiapas y Sinaloa.
- 6) Las obras de rehabilitación del sistema de lagunas enfrentan la problemática de que no incorporan la perspectiva de los pescadores huaves en el diseño de los proyectos.
- 7) La ancestral rivalidad -debida a delimitaciones territoriales y de tenencia de la tierra, así como a la indefinición de las áreas de pesca- entre zapotecos y huaves, ha generado conflictos interétnicos y violencia en la zona.
- 8) Las principales demandas son de créditos, servicios e infraestructura productiva.
- 9) Como factores internos que inhiben el desarrollo se encuentran los problemas políticos y religiosos.

[Bibliografía]

Cheney, Charles

The huave of San Mateo del Mar: Cultural change in Mexican Indian village, Universidad de California, Berkeley (tesis doctoral), 1972.

"Los huaves", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México*, México, Transísmica, INI, 1995.

Millán, Saúl

La ceremonia perpetua, ciclos festivos y organización social en el sur de Oaxaca, México, INI, 1992.

Signorini, Italo

Los huaves de San Mateo del Mar, México, INI, Serie Antropología Social Núm. 59, 1979.

MAMES DE CHIAPAS

[Presentación]

En la región suroriental de la Sierra Madre de Chiapas, distribuidos entre las tierras bajas de 1 200 metros de altura y las zonas altas de hasta 4 000 metros sobre el nivel del mar, viven unos 8 000 campesinos que se autoidentifican como indígenas mames. Dentro de esta población deben estar incluidos los refugiados asentados en los municipios de Frontera Comalapa (629), La Trinitaria (132), Las Margaritas (1068), Ocosingo (117) y Venustiano Carranza (108).

Los municipios que concentran el mayor número de hablantes de mame son Tapachula, Motozintla, El Porvenir, Amatenango de la Frontera, Frontera Comalapa, Bellavista, Mazapa de Madero, Tuzantán, Unión Juárez y Siltepec.

Se trata de uno de los pueblos indígenas contemporáneos menos estudiados por la historia y la antropología, en parte porque sus manifestaciones culturales se confunden con las del resto de la población mestiza rural de la zona, por lo que no han llamado la atención de los estudiosos de la cultura. Muchos de ellos han dejado de hablar el idioma mame como consecuencia de las violentas campañas de aculturación impulsadas durante la época postrevolucionaria, y sólo algunas ancianas continúan usando su traje tradicional de origen colonial. Sin embargo, a partir de los años setenta un amplio sector de los pobladores de la Sierra, que habían dejado de autoidentificarse como mames, reivindican sus raíces culturales en el marco de una política indigenista que reconoce y promueve la diversidad cultural.

La experiencia específica de los pueblos mames ha influido en que su identidad cultural sea algo cambiante y que se haya redefinido en distintos momentos históricos. Un recorrido por su historia permitirá entender la complejidad de sus cambios en la identidad.

[Antecedentes históricos]

Los antepasados de los mames contemporáneos tuvieron como centro ceremonial, antes de la llegada de los españoles, la ciudad de Zaculeu, en el departamento de Huehuetenango, en Guatemala (Solano, 1974). Desde los tiempos prehispánicos el área geográfica en la que se ubican las comunidades mames ha comprendido desde Quetzaltenango y Totonicapán, en Guatemala, hasta el Soconusco, en México.

En la época prehispánica fue el valle de Motozintla, en la Sierra Madre, la región más ocupada. Quizá el comercio ayudó al desarrollo de una población más o menos numerosa allí. Mientras tanto, en las regiones vecinas de la depresión central y el Soconusco, mucho más favorables para ser habitadas, hay ocupaciones desde el preclásico; incluso en los esteros, los asentamientos humanos se dieron desde los tiempos precerámicos. Es probable que la ocupación de las tierras altas se haya dado a partir de la última etapa del clásico (Navarrete, 1978).

La poca población mam existente en la región se vio diezmada durante la conquista y la colonia por el trato al que fue sometida por los conquistadores. La región adquirió la característica del sistema de explotación colonial: un centro político que se sostiene del trabajo de los poblados satélites. En un principio, el centro fue el pueblo del Soconusco (de ahí toma su nombre la provincia).

La provincia de Chiapas resolvió, en 1824, mediante un plebiscito, donde los mames no intervinieron, anexarse a la naciente y prometedora nación mexicana, con tal de gozar de las bondades de la república, y salir del atraso en el que se encontraba. Este período fue de incertidumbre para el Soconusco, puesto que se convirtió en un terreno disputado por México y Guatemala. Situación que se resolvió con la firma, en 1882 y 1894, de los Tratados de Límites entre ambos países. El tratado de 1894, sobre todo, ayudó a acabar con la inseguridad territorial y permitió la expansión del cultivo del cafeto. Con la firma de los Tratados de Límites, la población mam quedó dividida por la línea fronteriza.

Los documentos oficiales y la misma historia oral señalan que el 15 de diciembre de 1883 el gobierno del general Porfirio Díaz emitió la Ley de Colonización, que promovió la ocupación de terrenos nacionales aledaños a la recién creada línea fronteriza. En esa época, la población hablante de kanjobal, chuj, jacalteco y mame, originaria de Guatemala, se asentó en la frontera chiapaneca "naturalizándose" posteriormente como ciudadanos mexicanos (Hernández, 1994).

En 1884, como resultado de los nuevos límites, San Francisco Motozintla, San Martín Mazapa y Amatenango pasaron a formar parte del departamento del Soconusco. En 1882, los recién creados pueblos de El Porvenir y La Grandeza, junto con los tres anteriores, cambiaron de jurisdicción y quedaron adscritos al departamento de Comitán. En 1909 fue creado, con los municipios antes señalados, el departamento de Mariscal, que luego recibiría el nombre de Distrito de Mariscal.

A la par de estas reubicaciones, con el crecimiento de las fincas cafetaleras en el Soconusco, la economía regional se circunscribió a una estructura productiva dirigida al mercado internacional. El beneficio fue para una minoría formada por alemanes, dueños de las fincas, y funcionarios de los gobiernos federal y estatal. Las plantaciones cafetaleras avanzaron sobre terreno virgen; fue muy poca la población indígena despojada de sus tierras. No obstante los cuestionamientos que puedan hacerse con respecto a las condiciones laborales en las fincas, es importante reconocer que el establecimiento de éstas fue producto de una campaña de colonización y no del despojo de la población local.

Hubo incorporación de mano de obra a la nueva estructura productiva. Acudieron a ella los habitantes de la Sierra Madre, indígenas guatemaltecos y, en un momento, habitantes de los Altos de Chiapas. El cafeto desplazó completamente al cacao como cultivo comercial, relegándolo a una producción doméstica. En 1872, con las primeras plantaciones de cafeto en el Soconusco, se estableció una relación histórica entre la Costa y la Sierra, que ha marcado desde entonces la vida cotidiana de los indígenas mames.

Una vez establecidos los límites entre México y Guatemala, las compañías deslindadoras tomaron para sí la mayor parte de la superficie territorial. Un reducido grupo de inmigrantes alemanes impulsaron las plantaciones cafetaleras y desarrollaron una agricultura capitalista; tomaron también el control político y económico de la región. Atraídos por el café, acudieron al Soconusco árabes, chinos y japoneses, que se convirtieron en prósperos comerciantes en ciudades como Huixtla, Motozintla y Tapachula. Los mames, sin mayor opción, fueron la mano de obra de nacionales y extranjeros.

[El encuentro con la nación]

Los mames, al igual que la mayoría de la población indígena de Chiapas, no participaron en la Revolución Mexicana, que $\frac{3}{4}$ para la entidad $\frac{3}{4}$ representó un nuevo pacto entre los grupos locales de poder conservadores y el nuevo gobierno revolucionario. A diferencia de otras regiones del país, en Chiapas no existió un movimiento campesino que se enfrentara al poder político y económico del régimen porfirista; por el contrario, la revolución no afectó la estructura económica de las plantaciones y sí estimuló su desarrollo.

En 1920 se formó en Motozintla el Partido Socialista Chiapaneco, cuyo plan era abolir el trabajo forzado en las fincas y conseguir mejores salarios. La tierra no figuraba como demanda de los socialistas. Dos factores influyeron en esta determinación: a) los habitantes de la Sierra dependían del trabajo asalariado y b) sobre todo, el carácter reciente de las poblaciones y la falta de instituciones que las mantuvieran ligadas a un pasado común. Ello provocó que la tierra no fuera un recurso que se demandara (Spenser, 1987).

La labor del Partido Socialista Chiapaneco no sobrepasó la década de los veinte. No hubo un lenguaje común que aglutinara a los trabajadores de las plantaciones o, quizá, los mecanismos elegidos por los dirigentes no fueron ajustados a los requerimientos de los trabajadores (Spenser, op.cit.).

Las demandas agrarias fueron posteriores a este primer proyecto socialista: recién para los años treinta los trabajadores de las plantaciones pidieron la tierra. Ante la situación de crisis del mercado del café y al presentarse la demanda de los trabajadores, la respuesta de los propietarios de las fincas fue la fuerza. Otras dos respuestas significativas fueron las siguientes:

- a) Los dueños de las fincas repartieron tierras entre sus familiares o vendieron parcelas a los agricultores de la región. Así, construyeron una zona protectora en torno a sus propiedades, para impedir el acceso de los agraristas.

- b) Los finqueros (dueños de las fincas) propusieron al presidente Cárdenas que comprara tierras, las menos productivas, en la Costa, para ubicar, en un distrito ejidal, a los solicitantes de terreno.

Hubo otras respuestas: acabar con los líderes agrarios y deportar a los que pretendían un pedazo de tierra, con el auxilio de los servicios migratorios. La violencia estuvo presente.

La historia de los mames ha sido una historia de violencia y prohibiciones, la tradición oral a todo lo largo de la Sierra da cuenta de esto. Cada vez que un anciano mam habla del pasado, éste se divide en dos grandes momentos: antes y después de la "ley del Gobierno". Algunos ancianos, con mejor memoria y más conocedores de las fechas, sitúan esta "línea divisoria" histórica en los años treinta. Hubo quien recordara un nombre: Victórico Grajales.

La "Ley del Gobierno", presente en la memoria de los mames, no es específicamente una ley, sino una serie de disposiciones tomadas por la administración de Victórico Grajales, con la finalidad de "civilizar a los indios de Chiapas" e integrarlos a la nueva nación postrevolucionaria.

Victórico Grajales (1932-1936) apoyó a los propietarios de las fincas y realizó campañas de aculturación forzada. De manera paralela, el presidente de la república, General Lázaro Cárdenas, llevó a cabo su política de populismo campesino. Ambos personajes están presentes en la memoria de los mames. Ambos, a pesar de ciertas discrepancias, coincidían en la necesidad de integrar a los campesinos indígenas en la nación mexicana.

Grajales impulsó también campañas de "desfanatización religiosa". Como parte de estas campañas, decretó desaparecidos los nombres de los santos de los pueblos y municipios del estado. En la zona mam, los municipios de San Martín Mazapa, San Isidro Siltepec, San Francisco Motozintla y San Pedro Remate se convirtieron en Mazapa de Madero, Siltepec, Motozintla de Mendoza y Bellavista, respectivamente (Periódico Oficial del Estado de Chiapas, 28 de febrero de 1934: 2). Con esta campaña, se llegó al extremo de cerrar las iglesias, expulsar del estado a todos los sacerdotes católicos y quemar imágenes religiosas en varias ciudades de Chiapas. En la zona mam, tanto los templos católicos como presbiterianos fueron cerrados temporalmente, pero por decisión de los pobladores fueron abiertos de nuevo a los pocos días de haberse dado a conocer el decreto (Archivo Municipal de Mazapa de Madero).

A pesar de las campañas de "mexicanización", los pobladores de la Sierra continuaron hablando su lengua en el seno de la unidad doméstica y optaron por no enviar a sus hijos a la escuela.

Todos los datos que se encuentran en libros, documentos y sobre todo en la historia oral hacen ver que el sentirse parte de México no fue una opción libre que tomaron los hombres y mujeres de la Sierra, como tampoco lo fue el abandonar su traje, su idioma y el dejar de autodefinirse, por lo menos públicamente, como indígenas mames. Sin embargo, dentro de las limitaciones impuestas por las políticas gubernamentales, los habitantes de la Sierra han encontrado espacios alternativos para reproducir y reinventar sus tradiciones culturales.

[Tenencia de la tierra]

Los primeros ejidos de la región Sierra fueron fundados a finales de la década de 1920, en los municipios de Motozintla (4), Mazapa de Madero (1), Amatenango de la Frontera (2) y Bellavista (1) (Periódicos Oficiales del Estado de Chiapas, 1925-1929).

El ejido estableció un nuevo tipo de relación entre el indígena y el Estado. Este se convirtió, a través de sus instituciones, en un interlocutor para las comunidades mames, hasta entonces olvidadas y marginadas por las políticas gubernamentales.

La creación de ejidos en tierras agrestes, aledañas a las plantaciones, benefició a los propietarios de fincas del Soconusco, pues les permitió tener mano de obra disponible para la temporada de cosecha.

El ejido reestructuró el espacio geográfico de los asentamientos mames. Desde principios de siglo, los mames colonizadores de la Sierra vivían en asentamientos dispersos, distribuidos sus caseríos entre las montañas. El principal punto de reunión era el mercado de los pueblos "grandes": Motozintla (San Plá) y La Grandeza, y los cascos (caseríos adyacentes a) de las fincas del Soconusco. Con la creación de los ejidos, la población tendió a concentrarse en las inmediaciones de las instancias ejidales.

A partir de los años treinta, los organismos estatales empiezan a tener una presencia más constante en la zona mam, a través de sus funcionarios agrarios, sus instituciones crediticias y sus programas de castellanización.

Poco a poco los indígenas mames de la Sierra Madre fueron convertidos en ejidatarios. El Estado empezó a llamarlos campesinos y en los documentos oficiales de la década de 1940 no vuelve a hacerse referencia a su identidad cultural como indígenas mames. Los habitantes de la Sierra comenzaron a identificarse como "campesinos"; sin embargo, el idioma mame se siguió transmitiendo de generación en generación, de una manera casi "clandestina".

El crecimiento demográfico y las tierras agrestes de los ejidos de la Sierra influyeron en que la demanda de tierra se convirtiera en un importante eje cohesionador para los indígenas mames. Muchos de ellos se vincularon a organizaciones campesinas, como la Organización Proletaria Emiliano Zapata (OPEZ) o a organizaciones productivas que buscaban alternativas en la agricultura orgánica, como la cooperativa de café orgánico Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM) y la cooperativa de hortalizas orgánicas K'nan Choch.

La presión sobre la tierra ha generado la formación de ejidos en otras partes del estado. Por lo menos desde hace dos generaciones se dejó de entregar una fracción de terreno al hijo en edad de casarse. Esto quiere decir, por un lado, que la tierra es insuficiente para los sistemas agrícolas escasamente tecnificados y, por otro, que el crecimiento demográfico no está sujeto a control alguno.

Cada ejidatario posee, según documentos, 20 hectáreas. Aunque en términos reales sólo utiliza dos o cuando mucho, cuatro. Lo que ocurre es que ha sido dotado con laderas, donde resulta difícil la siembra. Hay que considerar también las porciones entregadas o recibidas por herencia. No es posible acceder a más tierra. Hay que buscarla en otros lugares.

A partir del levantamiento armado del 1 de enero de 1994, encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se intensificó la práctica de las invasiones de fincas. Estas invasiones ya no son movimientos aislados, sino parte de una estrategia más amplia, vinculada al movimiento campesino estatal; el propósito: demandar que, finalmente, se realice en Chiapas una verdadera Reforma Agraria.

Durante 1995 ocho fincas de la región fueron ocupadas por campesinos: El Prado, Buenos Aires, San Luis, Los Andes, Belén, Las Nubes, Los Alpes y Sólo Dios; otras seis fueron desalojadas violentamente (La Jornada, 23 de noviembre de 1995: 16).

[Agricultura y ganadería]

La producción tiene como fin primordial el consumo familiar. Cuando hay un excedente (sobre todo de papa y hortalizas) se comercializa en los mercados locales o de las afueras, como Huixtla o Frontera Comalapa.

En la parte alta de la Sierra cultivan maíz, papa, repollo, trigo. Si la superficie disponible no es de buena calidad o es exigua, es práctica común el alquiler de tierras para la siembra de maíz, en los municipios de Chicomuselo y Frontera Comalapa; municipios ubicados en la Depresión Central del estado.

Al pie de la montaña, en las vegas de los ríos, se produce, además de frijol y maíz, cebolla, rábano, lechuga y cacahuete (maní), productos éstos últimos destinados al comercio. Al no haber una diversificación de cultivos, se satura el mercado. Entre febrero y abril se consigue cebolla en los mercados de Huixtla, Motozintla y Frontera Comalapa a muy bajo precio. Además, se siembran las hortalizas en parcelas "robadas" al río.

En cuanto a la producción pecuaria, en 58 localidades, pertenecientes a siete de los ocho municipios de la región de la Sierra, existe una abundante población ovina. Se obtiene de ella abono natural y lana. Los rebaños son manejados a nivel familiar. En cambio, la bovinocultura es mínima, y las especies existentes son de raza criolla. Es un apoyo al trabajo agrícola y un complemento al ingreso familiar. La apicultura es una actividad relativamente nueva, y sólo se desarrolla en las comunidades ubicadas en las vegas de los ríos y en las partes bajas de la montaña.

En los ciclos de producción, colabora no sólo la familia: padre-madre-hijos, sino los familiares cercanos: hermanos del padre, compadre. Es una práctica común para hacer menos pesada la labor; sobre todo para la siembra y la cosecha. El padre se ocupa de la tierra, de la búsqueda de recursos económicos aun fuera de la comunidad. Los hijos, sobre todo las mujeres, cuidan los borregos, estudian la escuela primaria, la secundaria (cuando existe en el lugar) y de ahí, tal vez, la partida. La madre atiende la cocina; cuando es preciso, colabora en las labores del campo.

La escasez de tierra ha influido también en una gran movilidad de la gente de la Sierra hacia otras regiones del estado. La parte alta de la Sierra se ha convertido en expulsora de población. Merece investigarse la repercusión que tienen estos procesos migratorios en la economía y en la identidad cultural. Los hijos, sin derecho a disponer de tierras, buscan nuevos horizontes: las partes bajas de la Sierra (Ruz, 1991), la Depresión Central, la Selva (Hernández, 1994) y, en años recientes, las ciudades de México o de Estados Unidos de América.

Los mercados locales constituyen puntos de convergencia; sitios a donde se encuentra a los conocidos, a los parientes. En estos mercados hay, desde los productos tradicionales de la Sierra, como la papa, el maíz, el chilacayote, muchos de ellos anunciados con un nuevo lenguaje como "productos orgánicos", hasta especies chinas, medicinas guatemaltecas y ropa estadounidense. La aldea global se ve reflejada en los mercados de la Sierra, en donde los mames se han reunido desde antes de que "cayera la ceniza". Resulta relevante, para una mejor comprensión de la dinámica comercial de la Sierra, observar estos mercados: El Porvenir (jueves), Siltepec (domingo), Niquivil (jueves), Belisario Domínguez (domingo) y Motozintla (jueves). O quizá alguien considere que sería mejor centrarse en los mercados de Bejucal de Ocampo (sábado), La Grandeza (domingo), Canadá (miércoles) y Frontera Comalapa (sábado y domingo).

[Religión y espacio ritual]

Las campañas de aculturación forzada influyeron en que el espacio religioso tomara una especial significación como espacio de reproducción cultural. Si bien la religión católica sincrética jugó un papel importante a principios de este siglo, no es posible entender la vida religiosa contemporánea en la región mam sin explorar la repercusión del protestantismo. Aunque todavía existen en algunas comunidades los conocedores de "saberes ancestrales", llamados localmente "chimanes", quienes manejan la medicina tradicional y saben hacer uso de sistemas adivinatorios basados en el calendario maya o Tzolkin, su importancia política y religiosa ha disminuido de manera considerable con el avance del protestantismo.

Con las campañas de aculturación forzada de la década de 1930, el idioma mame pasó de la esfera pública a la privada y, en forma paralela, se convirtió en un idioma para el ritual religioso; los templos presbiterianos, fundados a principios de este siglo, se transformaron en uno de los pocos espacios públicos seguros, donde el mame podía ser utilizado.

En el caso de Chiapas, el protestantismo entró al estado, precisamente, a través de la zona mam, a principios del presente siglo. Durante la etapa de inserción de esta nueva religión, la población no lo identificó con ninguna denominación protestante, aunque tuvo sus orígenes en el contacto con misioneros presbiterianos de Guatemala. En la zona Sierra, el presbiterianismo promovió la conservación del idioma mame y criticó las políticas integracionistas gubernamentales.

La identidad mexicana se impuso no sólo con violencia simbólica, a través de la educación, sino con coerción física (que es, a su vez, simbólica). Los habitantes de la Sierra encontraron en los nuevos grupos religiosos un espacio seguro para hablar el idioma mame y reconstruir su religiosidad popular. Por otra parte, el presbiterianismo vino a legitimar, por primera vez, el uso del mame como parte de la herencia de los antepasados.

Esta nueva forma de religiosidad fue creada primordialmente por aquellos sectores de la población que lograron "adaptarse" al cambio a través del ejido, permaneciendo en sus tierras de la Sierra. Esta población, en muchos casos, logró apropiarse de la nueva ideología religiosa, incorporándola como un componente más de su etnicidad.

Otros sectores, que no se beneficiaron de la distribución ejidal, asumieron su nueva identidad "campesina", creada hasta cierta medida por el mismo discurso postrevolucionario, y como campesinos se organizaron para luchar por sus derechos agrarios.

Mientras los mames de la Sierra Madre establecieron vínculos, a principios del siglo XX, con el presbiterianismo, los mames que habían emigrado a la región de los Llanos, antes de desplazarse a la selva, tuvieron los primeros contactos con otro grupo religioso: los Testigos de Jehová.

Durante este período de transición, entre la migración a los Llanos y la colonización de la selva, el nuevo grupo religioso se convirtió en un espacio de cohesión, principalmente para los campesinos avocados. El proceso de conversión precedió a la migración a la selva, y, en algunos casos, el grupo religioso se convirtió en el espacio organizativo para la colonización.

Los mames Testigos de Jehová han ido de la finca a la colonización de los Llanos y de allí a los nuevos asentamientos de la selva; del presbiterianismo a otra conversión, han sido los marginados de los marginados, los mames de la selva encontraron, en los Testigos de Jehová, una respuesta radical para contrarrestar los embates del mundo exterior. El discurso conservador, y hasta cierto punto desmovilizador, de los Testigos de Jehová se convirtió en un espacio de resistencia simbólica frente al discurso nacional integrador.

Los mames Testigos de Jehová que han emigrado a la selva han desarrollado, en general, una resistencia y rechazo simbólico hacia las instituciones gubernamentales, a través de un discurso mesiánico que critica la situación actual, mediante la reestructuración de la vida comunitaria con sus propias normas. Esta actitud crítica es resultado no sólo de su pertenencia al grupo religioso, sino también de la historia de marginación y opresión a la que se ha hecho referencia (cfr. Hernández, 1994).

Este largo proceso de conversiones (de la religión tradicional al catolicismo, del catolicismo al presbiterianismo y, en muchos casos, del presbiterianismo a los Testigos de Jehová), que ha abarcado varias generaciones, aunado a los procesos migratorios, ha marcado las formas específicas de apropiación de la realidad por parte de la población mam. Entre algunos viejos, la historia incorporada aún se manifiesta en la persistencia de una mentalidad mágico-religiosa, que penetra las nuevas formas de religiosidad.

Sin embargo, las nuevas generaciones tienen poco conocimiento de la religión tradicional; los padres no han querido transmitir a sus hijos una historia que, en los nuevos parámetros religiosos, consideran vergonzosa.

Las fiestas comunales, como la de la cosecha del maíz, han sido sustituidas por las asambleas anuales, que son preparadas con un año de anticipación.

El conflicto armado, iniciado el 1 de enero de 1994, provocó una nueva migración por parte de un amplio sector de los mames colonizadores de la selva, que temían quedar atrapados entre dos fuegos. La diáspora continúa, ahora hacia Comitán o de regreso a la Sierra, con el abuelo, el padre o el hermano que aún tienen un pedazo de milpa para cultivar.

Surgen muchas interrogantes respecto a los caminos que ha tomado la reivindicación de la identidad étnica entre estos campesinos errantes. Sin embargo, la historia pasada está ahí y no se puede borrar con las nuevas formas de organización y control de la transnacional religiosa.

A 70 años de fundada la primera iglesia protestante en la región, de los 271 474 campesinos mayores de 5 años que habitan los diez municipios fronterizos donde hay hablantes de mam, un 24.95 por ciento (67 730) pertenece a alguna denominación religiosa, frente a un 52.68 que se declararon católicos y un 20.17 por ciento que dijeron no tener ninguna religión (54 743) (Chiapas, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990). Es difícil precisar a qué se refiere la población indígena cuando declara que "no tiene religión". Muchas veces este concepto se relaciona con las religiones institucionalizadas, por lo que los seguidores de la "religión tradicional" o costumbre se definen dentro del concepto "sin religión".

En los municipios de El Porvenir y Bejucal de Ocampo, la población de denominaciones no católicas supera numéricamente a los católicos (47.85 frente a 27 por ciento en el primer caso y 32.27 frente a 20.06 por ciento, en el segundo). Contribuyendo o adaptándose a los procesos de cambio, el protestantismo se ha fortalecido entre los pueblos mames y de él han surgido muchos de los líderes políticos de la región.

[Nuevos espacios organizativos]

Paralelamente a los acelerados procesos de cambio en la identidad que han vivido los pueblos mames, se ha dado la consolidación de cooperativas de agricultura orgánica, que han tomado como eje organizativo el rescate de sus raíces culturales. Se trata de un sector minoritario de la población, que hasta cierto punto ha salido mejor librado de la crisis económica producida por las

políticas neoliberales de las recientes administraciones. Aunque, sin generalizar, las experiencias de Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM) y de K'nán Choch representan un esfuerzo importante dentro de las estrategias de supervivencia económica y cultural buscadas por los habitantes de la región.

La historia de las cooperativas agroecológicas mames es la historia de un encuentro entre campesinos pobres en busca de opciones y un grupo de religiosos y religiosas marcados por las enseñanzas de la Teología de la Liberación. Acostumbrados a trabajar de sol a sol en las fincas cafetaleras de la costa chiapaneca, los indígenas mames llegaron a este encuentro con una larga experiencia de lucha por condiciones de vida más justas. Los religiosos, por su parte, intentaban ir más allá de las grandes reflexiones sobre los problemas macroeconómicos y buscaban alternativas para las problemáticas locales.

A partir de esta relación, las nuevas cooperativas empezaron a desarrollar un discurso reivindicativo, no sólo de sus derechos como campesinos, sino también como indígenas. Para los integrantes de las cooperativas agroecológicas, el ser mame no implica necesariamente hablar el idioma mame o utilizar los trajes tradicionales financiados por el Instituto Nacional Indigenista, sino recuperar una historia común y tratar de relacionarse de manera armónica con la Madre Tierra.

La reivindicación de la identidad étnica se ve reflejada en los nombres de las dos principales cooperativas agroecológicas. Los productores de café de las tierras bajas llamaron a su organización Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM) y los productores de papa y hortalizas de las tierras altas le llamaron K'nán Choch, que $\frac{3}{4}$ en idioma mame $\frac{3}{4}$ significa Nuestra Madre Tierra.

No todos los socios de ISMAM y K'nán Choch asumen la misma actitud con respecto al "rescate del pasado". Para algunos es sólo parte de un "discurso de presentación", que no tiene mucho que ver con la vida cotidiana de sus comunidades. Otros, sin embargo, han modificado sustancialmente su estilo de vida a partir de su incorporación a las cooperativas. Tal es el caso de los integrantes de una comunidad, El Encuentro, fundada en 1988 en el municipio de Motozintla, con el objetivo de crear una comunidad agroecológica, en donde el "rescate cultural" fuera el eje organizativo del nuevo asentamiento.

Originarios de la zona alta del municipio de Motozintla, a sólo unos pasos de la frontera con Guatemala, los fundadores de esta "comunidad utópica" eran avecindados sin tierra, que habían recibido diversos cursos sobre agroecología, impartidos por una Organización No Gubernamental vinculada a la Foranía (circunscripción parroquial católica) de la Sierra, llamada Maderas del Pueblo. En 1988 decidieron comprar, a campesinos endeudados de las zonas bajas, cercanas a la colonia Belisario Domínguez, 12 hectáreas de tierra. Setenta y cinco personas integraron la nueva comunidad. Empezaron a cultivar en forma colectiva café orgánico y se volvieron socios de ISMAM. Sin embargo, el proyecto de El Encuentro iba más allá de la producción orgánica. Sin salirse de ISMAM decidieron constituirse en Sociedad de Solidaridad Social (SSS) para tener un reconocimiento jurídico que les permitiera promover sus propios proyectos de rescate cultural.

El primer paso fue expulsar de la colonia a los maestros de la Secretaría de Educación Pública (SEP), por considerar que los contenidos de sus programas no tenían ninguna relación con las necesidades reales de los niños campesinos. Fundaron entonces su propia escuela "agroecológica" con el propósito de que los niños aprendieran a relacionarse con la naturaleza de una manera diferente, recuperaran el idioma mame y las técnicas artesanales practicadas por los "antiguos".

Con el objetivo de que esta escuela funcionara, se formaron comisiones para enseñar agricultura orgánica, medicina tradicional, cooperativas (que incluyen cuestiones administrativas y organizativas), alfarería, tejido en telar de cintura e idioma mame. Estas comisiones están integradas por cinco personas que dan un día de trabajo al mes, cada uno, para la enseñanza de los niños. Este sistema de turnos les ha permitido subsanar la falta de maestros y hacer que la comunidad entera se involucre en el proyecto educativo. En el caso del tejido en telar de cintura, se invitó a una refugiada mam para que capacitara a las mujeres de la comunidad.

A pesar de que todos los integrantes de la comunidad hablan de la necesidad de romper la dependencia con el exterior y lograr la autosubsistencia real mediante la producción de alimentos, ropa y utensilios de trabajo, su café, al igual que el del resto de los socios de ISMAM, está siendo vendido a Estados Unidos, Europa y Canadá. La construcción de un edificio para la escuela agroecológica ha sido financiado por la Fundación Interamericana (Interamerican Foundation) a través de una asociación civil mexicana, cuyo objetivo es el apoyo a las "culturas autóctonas".

El "rescate de la cultura" es considerado por los integrantes de El Encuentro como una posibilidad de supervivencia, frente a un desarrollo agrario basado en los productos agroquímicos, que les habían traído pocos beneficios. Existe una conciencia clara de la necesidad de recuperar esa cultura negada por las políticas integracionistas.

Resulta interesante ver cómo ahora los campesinos mames establecen relaciones comerciales con el mercado internacional. A principios de siglo, los campesinos mames de la Sierra Madre estaban vinculados a la economía global a través de la producción cafetalera: servían de mano de obra en las fincas. Ahora, estos campesinos han entrado en contacto con un mercado alternativo, más allá de las fronteras mexicanas. Como productores, han hecho recorridos de promoción de sus productos, establecen comunicación vía telefónica o por correo electrónico. Así, han logrado compartir experiencias con indígenas de otras naciones.

Del contacto con indígenas de Canadá y Estados Unidos no sólo han retomado elementos de su cosmovisión, sino que han aprendido de los nuevos empresarios, indígenas estadounidenses, sobre comercialización, producción y la formulación de una imagen cooperativa, entre otras cosas.

No es posible generalizar la exitosa experiencia de ISMAM como cooperativa agroecológica, diversos factores influyeron en que lograra convertirse en la empresa cafetalera que es

actualmente. Su éxito como cooperativa estuvo determinado en parte por el momento histórico en que surgió. A mediados de los años ochenta, la social democracia europea, en su esfuerzo por contrarrestar los movimientos político-militares que aún sobrevivían en América Latina, canalizó muchos recursos para proyectos de desarrollo en países del mal llamado "Tercer Mundo"; cooperativas agroecológicas como ISMAM se beneficiaron de la competencia existente entre las agencias estadounidenses y europeas por mantener su influencia en Latinoamérica. Además, el llamado "mercado alternativo" se encontraba en su mejor época, ya que la oferta de café orgánico por parte de América Latina era mínima. Estas condiciones, aunadas al esfuerzo de sus socios, han influido para que ISMAM se convirtiera en una de las cooperativas agroecológicas más exitosas de toda Latinoamérica.

Las cooperativas agroecológicas han representado para los campesinos mames no sólo la posibilidad de recuperar una identidad negada, sino también la opción de constituir espacios de aprendizaje político.

Ambas cooperativas han dado un lugar especial al proceso educativo de sus miembros, teniendo como ejes de reflexión, por un lado, la importancia del trabajo colectivo, con sus ventajas y problemas, y por otro, la vía ecológica-campesina como opción para un desarrollo sustentable.

Con las experiencias de discusión colectiva, reflexión y búsqueda de consenso, los campesinos mames han tenido acceso a un nuevo lenguaje, que ha venido a enriquecer otros espacios organizativos. Se han dado la posibilidad de imaginar lo que antes era inimaginable.

Sin embargo, las experiencias de reflexión colectiva en las cooperativas no han implicado necesariamente una homogeneización ideológica de sus integrantes. Para algunos, la lucha política se da exclusivamente mediante el control de los procesos de producción y comercialización, logrando la autosubsistencia y confrontando un modelo de desarrollo basado en los productos agroquímicos. Mientras que para otros esta lucha debe ir acompañada de una lucha por el poder municipal y contra el partido de Estado. Estas diferencias se han puesto de manifiesto en la coyuntura política que se creó en Chiapas, a partir del 1 de enero de 1994, con el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

[Bibliografía]

Annis, Sheldon

God and production in a Guatemalan town, Austin, University of Texas Press, 1988.

Bruce, Robert y Carlos Robles

"La lengua de Huehuetán (Waliwi)", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)*, Núm. 49, Vol. I: 115-122.

Castillo, Marisa y María del Pilar Sánchez

"Los mames: no debe haber frontera", en *México Indígena*, Núm. 14, año III, p. 37-40, México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 1987.

CCI Mazapa de Madero

Informe Sexenal (1988-1994) Centro Coordinador Indigenista Mam-Mochó-Cakchiquel, Mazapa de Madero, INI, 1994.

Cerda, Roberto de la

"Los mam o mames", en *Etnografía de México*, síntesis monográfica, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1957, p. 567-578.

Escalante, Roberto

"Noticias del mame de Tuxtla Chico", en *Anales del INAH*, 7a. época, tomo Y, Núm. 49, 1967-1968, p. 149-156, México, INAH, Secretaría de Educación Pública (SEP), 1969.

Fernández Galán, María Elena

"Viajeros de la Sierra Madre de Chiapas", en *Anuario Instituto de Estudios Indígenas (IEI)*, Tuxtla Gutiérrez, IEI, Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), 1995.

Fuente, José Manuel de la

"La oncocercosis en Chiapas", en *Ateneo* Núm. 3: 49-70, Tuxtla Gutiérrez, ICHC, 1952.

García Silberman, Ana

"Los mames, sus problemas geoeconómicos", en *Boletín del Instituto de Geografía*, p. 213-253, México, 1974.

Gutiérrez, Carlos

Después del silencio: Historia oral de los mames de Chiapas, tesis de licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México, 1996.

Hawkins, John

Inverse images: the meaning of culture, ethnicity, and family in postcolonial Guatemala, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984.

-----, "Cuando el idioma regresó al ejido", en *Ojarasca*, Núm. 2: 54-55.

-----, "Entre la victimización y la resistencia étnica: revisión crítica de la bibliografía sobre protestantismo en Chiapas", en *Anuario del Instituto Chiapaneco de Cultura*, Tuxtla Gutiérrez, 1992, 165: 187.

-----, "Identidades colectivas en los márgenes de la nación: cambio religioso entre los mames de Chiapas", en *Nueva Antropología* Vol. XIII, Núm. 45: 83-105.

-----, "Reinventing tradition: the womens law", en *Alwe: kon: A Journal of Indigenous Issues*, Universidad de Cornell, Verano 1995, Vol. IX, No. 2: 67-78.

Hernández Castillo, Rosalva Aída *et al.*, *La experiencia de refugio: nuevas relaciones en la frontera sur*, México, SEP, CIESAS, UNRISD y AMDH, 1992.

-----, *Mames y mochós*, México, INI, 1992a.

ISMAM, *Diagnóstico de la Sociedad Cooperativa Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla*, Motozintla, inédito, 1990.

-----, *Memorias del Foro Regional de Comunidades Mames y Mochos sobre Propuestas de Producción Alternativa ante la Pobreza en Chiapas*, Motozintla, inédito, 1994.

Montemayor, Felipe

Los efectos de la oncocercosis en la población de Acacoyagua, Chiapas, tesis de licenciatura en Antropología, ENAH, México, 1954.

Navarrete, Carlos

Un reconocimiento de la Sierra Madre de Chiapas, apuntes de un diario de campo, México, UNAM, 1978.

Paniagua, Jorge y Sonia Toledo

"Los mames de la región oncocercosa del estado de Chiapas", en *Anales del INAH*, Vol. 32: 252-261, 1952a.

-----, "El trabajo en las plantaciones de café y el cambio sociocultural del indio", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XIII, Núm.1: 31-48, Sociedad Mexicana de Antropología, 1952b.

-----, *Los mames. Guión museográfico*, México, INAH, SEP, 1962.

-----, *Panorama histórico del desarrollo socioeconómico de la Sierra Madre de Chiapas*, tesis de licenciatura en Antropología, ENAH, México, 1989.

Rosas Kifuri, Mauricio

"Investigación previa a la instalación del CCI de Mazapa de Madero", Mazapa de Madero, Chiapas, inédito, 1978.

Schumann, Otto

"El tuzanteco y su posición dentro de la familia mayanse", en *Anales del INAH*, Núm. 49, tomo I: 139-148.

Solano, Francisco de

Los mayas del siglo XVIII, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1974, p. 200-229.

Spenser, Daniela

El Partido Socialista Chiapaneco: rescate y reconstrucción de su historia, México, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), SEP, 1988.

Velasco, Jesús Agustín

El desarrollo comunitario de la Sierra Madre de Chiapas, México, UNAM, 1979.

Waibel, Leo

La Sierra Madre de Chiapas, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1946.

Watanabe, John

Maya saints and soul in a changing world, Austin, University of Texas Press, 1992.